



LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

“Una exposición sobre el conocimiento del Hijo de Dios y la fortaleza de la vida cristiana”

Autor: Alejandro Cid

E-mail: alejandrocid59@yahoo.com

Miami- 2011

ÍNDICE

GUÍA DE ESTUDIO

INTRODUCCIÓN

LECCIÓN UNO- ----- JESÚS Y LOS ÁNGELES

LECCIÓN DOS- ----- JESÚS Y MOISÉS

LECCIÓN TRES- ----- EL REPOSO DE DIOS PARA NOSOTROS

LECCIÓN CUATRO ----- LA COMPASIÓN DEL SUMO SACERDOTE

LECCIÓN CINCO- ----- -ESFORZARSE EN LA PERFECCIÓN

LECCIÓN SEIS- ----- JESÚS Y EL SISTEMA RELIGIOSO DE LOS JUDÍOS

LECCIÓN SIETE- ----- EL CAMINO NUEVO Y VIVO EN JESUCRISTO

LECCIÓN OCHO- ----- -EXHORTACIONES FINALES

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

MANUAL DE MAESTROS

BIOGRAFÍA

GUÍA de ESTUDIO

PROPÓSITO DEL CURSO

El propósito del curso es un estudio comprensivo del libro del Nuevo Testamento titulado: Epístola a los Hebreos.

OBJETIVO DEL CURSO

1. Reflexión sobre el contenido de la epístola e intercambio con otros estudiantes.
2. Responder a los escritos del autor y a las lecturas utilizadas en el curso.
3. Hacer una investigación sobre las lecturas disponibles en internet y bibliotecas virtuales.
4. Escribir un ensayo sobre un pasaje de la epístola mencionada.

RESPONSABILIDADES DEL CURSO

1. Participar en 15 horas de tiempo de clases.
2. Responder las preguntas del curso.
3. Leer 300 páginas (licenciatura) ó 600 páginas (maestría) de libros sobre el tema.
4. Escribir un ensayo de 10 páginas (licenciatura) ó 15 páginas (maestría) sobre un pasaje de la epístola.
5. Tomar el examen final.

EVALUACIÓN DEL CURSO

1. Un punto por cada hora clase a la que se asistió y participó (total 15 puntos)
2. Total de 25 puntos por completar todas las preguntas de las lecciones puntualmente.
3. Total de 25 puntos por leer la lectura correspondiente y escribir un reporte de 3 páginas.
4. Total de 25 puntos por el ensayo presentado en tiempo y forma.
5. Total de 10 puntos por examen final.

INTRODUCCIÓN

La carta a los Hebreos afirma que Jesucristo y su revelación de Dios son superiores a toda la revelación del Antiguo Testamento. Muestra que Jesús es el cumplimiento y el fin del sistema judío de adoración y exhorta a los lectores a perseverar en Jesús.

AUTOR

“Es claro que el autor de Hebreos escribía a una congregación que lo conocía bien. Por lo tanto no es correcto llamar a Hebreos una carta anónima en el sentido estricto, sin embargo, el autor no menciona su nombre. En la historia cristiana ha habido muchas sugerencias en cuanto a su identidad: Bernabé; Pablo; Clemente de Roma; Apolo; Lucas; Silvano; Felipe el Evangelista; Pedro y Juan Marcos. Desde la segunda mitad del siglo IV, las iglesias cristianas han adjudicado esta epístola a Pablo, debido a la preeminencia que éste gozaba en esa época. Hay muchas razones para pensar que Pablo no fue el autor, pero la más convincente es la manera que dice que recibió el evangelio. Indica que él, como sus lectores; oyó el mensaje no directamente del Señor Jesús, sino por medio de otros que oyeron a Jesucristo y repitieron el mensaje.”¹

Podemos concluir entonces, que el autor de Hebreo fue un cristiano, cuyo nombre no aparece en el Nuevo Testamento. Lo verdaderamente importante es que aunque el autor no fue una figura prominente del cristianismo, sin duda fue inspirado por el Espíritu Santo.

DESTINATARIOS Y PROPÓSITO

Si no podemos establecer con exactitud quién fue el autor de Hebreos, tampoco podemos determinar fehacientemente quienes fueron los destinatarios de la epístola. La carta se conoce como “a los Hebreos”, a partir del siglo II D.C. Este título no es parte del original, sino la opinión de un copista o de los cristianos de esa época. Sin embargo, el énfasis que hay en Hebreos hacia el Antiguo Testamento y el sistema religioso de los judíos, confirma que sus destinatarios originales eran judíos cristianos

Los destinatarios de Hebreos enfrentan una situación crítica. Al aceptar que, Jesús es el Mesías, no dejaron sus prácticas y su fe judías. Pero ahora llega el momento de la separación, y los destinatarios deben decidir si son judíos o cristianos. Están tentados de volver atrás y renunciar a Jesucristo, y así evitar la afrenta que su nombre trae. El autor escribe para advertirles que el volver atrás traería más peligro que seguir adelante en su vida cristiana.

¹ Merrill. F. Unger, Nuevo Manual Bíblico, pg. 215.

LECCIÓN UNO

JESÚS Y LOS ÁNGELES

INTRODUCCIÓN: LA ÚLTIMA REVELACIÓN EN JESUCRISTO (1:1-3)

Sin saludo u otro preliminar, el autor de Hebreos declara la tesis de su obra. Afirma que Jesús, el hijo de Dios, es la revelación final de Dios, superior a toda otra revelación anterior.

Esencial al pensamiento de Hebreos es que “¡Dios...ha hablado!”. A través de los siglos no ha dejado al hombre ignorante de su naturaleza o de su voluntad, porque Dios es un Dios que se revela a sí mismo, el quiere que lo conozcamos. Porque Dios habla es que podemos nosotros tener una relación personal con Él y podemos entender la naturaleza de su creación y el propósito de Dios para nosotros.

Los dos primeros versículos de Hebreos mencionan cuatro contrastes o diferencias que existen entre todas las revelaciones anteriores y la revelación final en Jesucristo. Primero aquellas, eran parciales; la revelación del Hijo es completa. Segundo aquellas ocurrieron en otro tiempo o hace mucho; ésta llega en los últimos días, en el momento crítico cuando Dios finaliza la edad. Tercero, aquellas vinieron de muchas maneras, pero ésta llega de una sola manera, la única manera posible, el Hijo. Cuarta, no habrá otra revelación después de ésta, porque no hay un mensajero superior al Hijo que se pueda enviar.

A. JESÚS Y LOS ÁNGELES (1:4-2:18)

1. La superioridad del Hijo sobre los ángeles (1:4-14)

Si Jesucristo eternamente era el Hijo de Dios, ¿cómo fue posible que haya sido hecho superior a los ángeles? El autor está pensando en la exaltación de Jesús a la diestra de Dios, después de que por poco tiempo fue hecho menor que los ángeles. Jesús es superior a los ángeles porque no se llama mensajero sino hijo de Dios.

¿Porque el énfasis en los ángeles? En el primer siglo los judíos tenían mucho interés en los ángeles. Creían que los ángeles habían traído la ley de dios a Moisés en el Monte Sinaí. También pensaban que los ángeles se encargaban de la administración de las naciones del mundo. Estos son los trasfondos de 2:2 y 2:5 respectivamente.²

Otro factor que contribuyó al marcado interés en los ángeles por parte de los judíos del primer siglo fue el hecho de que consideraban que Dios se hallaba muy lejos de ellos y necesitaba entonces intermediarios para comunicarse. Esta tendencia de buscar mediadores o intercesores delante de dios se ha manifestado en otros momentos de la historia religiosa de la humanidad. Los hombres han construido imágenes en su deseo de traer más cerca a su

² Carlos A. Morris, Comentario Bíblico del Nuevo Continente, pg. 121.

creador. Han acudido a héroes del pasado como los “santos”, que se encuentran más cerca de Dios. Si bien es cierto que nuestro pecado nos ha distanciado de Dios permanentemente, no es necesario buscar a un mediador o un intercesor que se adapte a nuestras pretensiones. Dios mismo cubrió la distancia que nos separaba de Él, cuando envió a su Hijo a tomar la naturaleza humana. El Hijo nos ofrece el único e incomparable acceso directo a Dios, incomparablemente superior a cualquier medio que el hombre pueda concebir.³

En los vv. 5-13, Hebreos presenta siete citas del Antiguo Testamento que comprueban la superioridad del Hijo a los ángeles. Notemos algunas características de estas citas: Primera, el autor siempre cita conforme a la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento; Segunda, cita a los Salmos, más que cualquier otro libro; Tercera, para el autor de Hebreos las Escrituras son la Palabra de Dios y finalmente, interpreta las Escrituras de acuerdo con las reglas de interpretación de su día.⁴

En el versículo 5 el autor cita primero el Salmo 2:7. Aunque a los ángeles en su conjunto se los llama “Hijos de Dios”, ningún ángel es llamado “Hijo de Dios” en singular. La segunda cita es de 2 Samuel 7:14 y Crónicas 17:13. El contexto original es la promesa de Dios a David acerca de su hijo Salomón, pero los judíos esperaban un cumplimiento más pleno de la profecía en otro descendiente de David. A ningún ángel hizo Dios promesa semejante.⁵

En el versículo 7 cita el autor el Salmo 104:4, otra vez de acuerdo con la versión griega. Quiere señalar el contraste radicar entre la descripción de los ángeles como meros servidores mudables y aun perecederos y la del Hijo como rey eterno.

La última cita se encuentra en el versículo 13 y es el primer versículo del Salmo 110, un Salmo de importancia especial en Hebreos y en todo el Nuevo Testamento. Se cita en forma implícita o directa una docena de veces en Hebreos y otro tanto en el resto del Nuevo Testamento. El autor lo utiliza para resumir la cadena de textos que comprueban la superioridad del hijo a los ángeles.

La diestra de Dios es el lugar de suprema autoridad en el universo. Ningún ángel ha recibido una invitación para sentarse en el trono de los cielos, pero el Hijo está sentado allí por invitación divina. En la antigüedad, un enemigo vencido mostraba su sujeción por postrarse en el suelo y permitir que el vencedor pusiera el pie en su cuello. Jesús subió a la diestra de Dios con la esperanza de ver sujetos a todos sus enemigos.

De modo, que el hijo y no los ángeles ocupa el lugar supremo de autoridad. Estos son servidores, un puesto por definición inferior al Hijo.

³ Carlos A. Morris, Comentario Bíblico del Nuevo Continente, pg. 125.

⁴ Simón Kistemaker, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 123.

⁵ Ibid.

B. EL PELIGRO DE DESCUIDAR SU REVELACIÓN (2:1-4)

El autor de Hebreos interrumpe su exposición sobre la superioridad de Jesús sobre los ángeles, con la primera de varias amonestaciones a sus lectores. El propósito de Hebreos no es solamente lograr que sus lectores acepten la superioridad de Jesús sobre los ángeles; lo que creemos se debe reflejar siempre en los que hacemos. Si Jesucristo tiene una naturaleza tan digna, recta y poderosa como se mostró en el primer capítulo, debemos dar la mayor atención a la palabra de Dios que El nos trae. Los destinatarios de Hebreos estaban en un real peligro de dejar su profesión cristiana por temor o apatía. Si aceptaban la superioridad de Cristo, lo mostrarían claramente en su perseverancia.

La salvación no es simplemente un lugar donde podemos “descansar” en pasividad, sino un camino en el cual tenemos que caminar. Si no somos diligentes y activos, progresando en el camino de la fe, nos alejamos poco a poco del Hijo y de sus demandas, como un barco que por descuido pasa la seguridad del puerto y se escurre a la destrucción. Más son los que se alejan de Jesús por deslizamiento pasivo, que los que por decisión activa de renunciar a la fe.

Aquí, el argumento es que si la ley dada por medio de los ángeles fue válida, cuánto más la palabra de Dios da por medio de El tiene que ser más importante que la que encargó a los ángeles. Si es importante evitar la retribución que corresponde al que viola la ley dicha por los ángeles, cuánto más importante es atender la palabra suprema y final que ofrece la salvación.

Para entender este argumento hay que entender, definitivamente, que los judíos del primer siglo creían que Dios envió la ley a Moisés por medio de los ángeles. El libro de Éxodo no menciona a ningún ángel como mediador de la ley, pero la creencia llegó a ser común entre los judíos por un creciente sentido de la trascendencia de Dios. La idea de que los ángeles mediaron la ley de Moisés se refleja en Gálatas 3:19 y Hechos 7:53. Hebreos arguye que Jesús nos ofrece una salvación más grande que la que ofrecían los ángeles en el Antiguo Testamento y él que rechaza esta salvación merece una retribución más grande que el que rechaza la del Antiguo Testamento.

En los versículos 3b y 4, aparentemente alguno de los lectores de la carta lamentaba que la ley judía hubiera sido dada por medio de los ángeles, mientras ellos habían recibido el evangelio por parte de simples hombres. El autor corrige este error, afirmando que el primer mensajero que declaró el mensaje cristiano de salvación fue el mismo Señor, el Hijo, que es superior a los ángeles. Aunque el autor y los lectores no habían escuchado la palabra de labios de Jesús, los que oyeron al Señor les confirmaron el mensaje con su proclamación y con el testimonio de vidas cambiadas. Y Dios dio su confirmación de la verdad de éste mensaje con milagros y con la presencia permanente de su Espíritu Santo.

“De esta recepción del evangelio por los lectores y por el autor de Hebreos, concluimos que ninguno de ellos era de los que anduvieron con Jesús en la tierra. Pero en la fundación de su congregación hubo manifestaciones milagrosas del poder y aprobación de Dios. Estas

manifestaciones eran señales que apuntaban a una verdad espiritual. Eran maravillas y produjeron asombro en los que las presenciaron. Eran hechos poderosos, muestras del poder de Dios.”⁶

C. LA HUMANIDAD DE JESÚS

Es justo que esta gran salvación sea proclamada por hombres, porque el plan de Dios es sujetar el nuevo orden a la salvación al hombre, y no a los ángeles. Ya vimos que los judíos de los tiempos del Nuevo Testamento creían que los ángeles eran los encargados de la administración de las naciones del mundo. Algunos, como los sectarios de Qumran, aun esperaban que el Mesías y su reino estaría sujeto a un arcángel. Pero Hebreos afirma que el mundo venidero, el reino de Cristo, no será sometido a los ángeles, sino a un hombre. Por tanto, el que quiera participar en el mundo venidero no se dirigirá a los ángeles ni confiará en ellos. El mundo venidero ya estaba viniendo en el ministerio de Jesús y empieza a venir a nuestras vidas cuando aceptamos a Cristo como Señor. Pero vendrá en su plenitud cuando regrese Jesús.⁷

En los versículos 6-8 el autor cita el Salmo 8:4-6 para comprobar la autoridad del hombre sobre todas las cosas. El Salmo 8 expresa la admiración de su autor ante la posición elevado que Dios ha dado al hombre en su creación. En base a la afirmación de que Dios sometió todas las cosas al hombre, el autor de Hebreos arguye que no puede haber una parte de la creación fuera del dominio del hombre. La nueva época y aun los ángeles tienen que estar sujetos al hombre.

Sin embargo, al observar el mundo actual, podemos ver que todavía el hombre no tiene ese dominio total. Solamente por la fe que ve las realidades celestiales y las futuras podemos ver el principio del cumplimiento de este Salmo en Jesús. Él era superior a los ángeles y fue hecho por poco tiempo menor que ellos; ahora está coronado de gloria y de honra. Y los ángeles no gobernarán sobre los hombres en el mundo venidero, sino que estarán sometidos al hombre Jesús, porque Dios no dejó nada que no esté sometido a Él.

Para el autor de Hebreos, poco se refiere a tiempo y no a dignidad, y el “coronar” es un evento posterior al “hacer menor” y no simultáneo. Estas interpretaciones, aunque no son las más probables dentro del contexto del Salmo 8, permiten al autor recalcar la experiencia de Cristo. Está convencido que el cumplimiento pleno del Salmo es Cristo.

Dios ha coronado a un hombre como soberano sobre todas las cosas. Pero antes de su coronación, este hombre tuvo que padecer la muerte por los pecados de toda la raza humana. En el versículo 9 usa por primera vez en Hebreos el nombre humano del Hijo, Jesús. Enfatiza la identificación de Cristo con los hombres en toda su experiencia, inclusive en la muerte que

⁶ Simón Kistemaker, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 136.

⁷ Ibid.

resulta del pecado del hombre. Pero de la misma manera que Él se identificó con el hombre en su humillación y murió por todos, los que se identifican con Él por la fe pueden participar en la gloria y honra con que Él está coronado. El autor emplea la forma singular “por todos” que significa “todo hombre”. Así enfatiza que Jesús murió, no sólo por la humanidad en general, sino por individuos sin distinción. En Cristo, el hombre tiene la oportunidad de superar a los ángeles y así alcanzar el propósito de su Creador. Hebreos afirma que todo esto sucedió por la gracia de Dios. El sacrificio de Jesús fue el plan de Dios para abrir el camino hacia su presencia.

En el libro “Lo Mejor de Andrew Murray”, encontramos un comentario sobre la Epístola a los Hebreos. En dicho texto el autor expresa respecto al capítulo dos: “Cómo Hijo de Dios, Cristo es superior a los ángeles y como hijo del Hombre, Jesús también es más que los ángeles. Como hombre fue hecho un poco menor que éstos y sin embargo para el mundo venidero, del cual el Espíritu de Cristo habló en los profetas, aunque fue sometido, gozó de una plaza de honor y dominio excediendo en esto a aquellos.”

“Así, no sólo la divinidad sino la humanidad de Cristo probarán la infinita superioridad de la nueva dispensación otorgada por el ministerio de los ángeles. Porque Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, el Reino del Mesías, el Reino de los Cielos en la Tierra...”⁸

Algunos judíos del primer siglo no podían aceptar este camino a Dios, porque no entendían cómo el sufrimiento del Salvador podría ser parte del plan divino. Más bien veían el sufrimiento de Jesús como una prueba de que Dios lo rechazó. El autor de Hebreos afirma que los padecimientos de Cristo sirven para perfeccionarlo. Perfeccionar no significa que Él estuviera en un estado de imperfección o de pecado y tuviera que llegar al estado de perfección. Más bien los padecimientos fueron parte del proceso por el cual Jesucristo fue preparado para su obra de salvación. Jesús sufrió porque el sufrimiento fue parte del plan de Dios. El sufrimiento del Salvador fue parte de su identificación con el hombre que sufre por el pecado. El que iba a abrir el camino a Dios, debía comenzar en el lugar donde se encuentra el hombre. Somos impuros por nuestro pecado y por lo tanto no podemos estar en la presencia de Dios santo, para llevarnos a Dios, Cristo tuvo que santificarnos o purificarnos del pecado que nos separa de Dios y para esto tuvo que ser hombre para identificarse con nosotros, aun en el sufrimiento que se debe a nuestro pecado.

En los versículos 11-13, el hijo expresa su identificación con el hombre, llamándolos ‘Hermanos’ (ver Juan 20:17). Como en el primer capítulo el autor de Hebreos también ilustra esta verdad con citas del Antiguo Testamento. Al citar estos pasajes, está pensando en su contexto en el Antiguo Testamento y para entenderlo tenemos que estudiar aquel contexto. La primera cita que hace es del Salmo 22. Los cristianos del primer siglo veían en este Salmo una descripción de la muerte de Jesús; y Jesús mismo citó este Salmo 22:1 en la cruz, evocando así todo el Salmo (Mar. 15:34). El Salmo 22 introduce la sección que describe el sufrimiento del justo y el versículo 22 citado en Hebreos, introduce la segunda sección que describe su gozo por

⁸ Andrew Murray, *Grandes Autores de la Fe*, pg. 178.

la ayuda que Dios da. El justo quiere compartir este gozo con sus hermanos en la congregación. Hebreos cita este versículo para mostrar que el sufrimiento de Jesús está de acuerdo con el Antiguo Testamento y para ilustrar cómo su sufrimiento beneficia a los que por la fe son sus hermanos.

En el versículo el autor cita dos versículos consecutivos de Isaías 8. Cuando el pueblo rechazaba el mensaje de Isaías, el profeta dijo que seguiría viviendo en esperanza y confiando en Dios (Isa. 8:17). Jesús también experimentó el rechazo pero mantuvo confianza en Dios. Para el autor de Hebreos un aspecto básico de la condición humana es el vivir por la fe. Así como Jesucristo se identificó con nuestra condición de debilidad y sufrimiento, también vivió por fe como nosotros. El que había visto toda la gloria de Dios en el cielo, bajó a este mundo y aceptó la necesidad de vivir en fe, la constancia de las cosas que se esperan.

Hebreos separa Isaías 8:18 de 8:17 con las palabras “y otra vez “, porque la segunda parte de la cita tiene otra aplicación a la situación de los cristianos. Isaías y sus hijos sirvieron como señales de la verdad divina a una generación que rechazaba el mensaje de Dios. Jesús, como Isaías, mostraba la verdad que condenaba a los incrédulos de su día. Las palabras “yo y los hijos que Dios me dio” también expresan la unión de Cristo y los cristianos, aunque es posible entender que Hebreos nos llame “hijos de Cristo”, el autor probablemente quiere decir que somos hijos de Dios, entregados al Hijo como sus hermanos (ver Juan 17:6).

Los versículos 10-13 describen la identificación del Hijo con los hombres en la encarnación; el versículo 14 da el propósito de esta identificación, Jesucristo se hizo semejante a los hombres en su existencia física de carne y sangre, a fin de morir como mueren los hombres. Jesús nació para morir. Una paradoja de la fe cristiana es que la muerte de Jesús no fue su derrota, sino la victoria decisiva sobre la muerte y el diablo. Cuando el diablo induce a los hombres a pecar, promueve la muerte y extiende su dominio, pero cuando Jesús sufre la muerte que es castigo de los pecados, destruye al diablo y a su dominio de muerte. La resurrección de Jesús comprueba que la aparente victoria del diablo y de la muerte en realidad es una derrota definitiva.

En el versículo 15 el propósito de la destrucción de la muerte es liberar a los hermanos de Jesús, quienes vivían en esclavitud a ella. La muerte es una sombra que oscurece toda la vida. El hombre nunca vive con la plenitud que Dios planeó en el principio, porque después de sus primeros años, es esclavo del temor a la muerte en vez de gozar la vida. Muchos actos humanos no son actos de vida, sino intentos desesperados por escapar de la muerte. Algunos buscan el olvido en el licor o en las drogas; otros persiguen la riqueza como si esta pudiera darle la vida; otros cultivan la fama o construyen monumentos con la esperanza de que éstos les sobrevivan. La existencia sin Cristo es más muerte que vida. Pero la paradoja de que Cristo murió para dar vida, nos libra de la paradoja de vivir con el temor a la muerte. El cristiano como todo hombre debe pasar por la experiencia de la muerte física, pero ya no teme a la muerte porque no significa separación de lo que ama, sino entrada a la presencia plena del más amado

de todos: Dios. Así el cristiano, como su hermano mayor Jesucristo puede vivir y morir sin temor.

“El Hijo de Dios, queriendo ayudar a los hombres, tuvo que ser hecho semejante a ellos. Solamente compartiendo nuestra naturaleza nos puede representar como Sumo Sacerdote ante Dios. La frase “en todo” aclara que la naturaleza de Jesucristo era humana y no una semejanza general con el hombre. El título Sumo Sacerdote que se usa aquí por primera vez, se va a repetir 17 veces en Hebreos y será de mucha importancia para describir la obra de Jesucristo. Hebreos es el único libro del Nuevo Testamento que aplica éste título a Él.”⁹

La identificación de Cristo con los hombres era necesaria para que Él fuera misericordioso. Puede contemplar nuestras debilidades y nuestros fracasos con paciencia, porque Él sabe por experiencia lo difícil que es la vida humana. Nuestro Sumo Sacerdote también es fiel. Este adjetivo puede significar que cumple fielmente su servicio a favor de nosotros o que muestra confianza en Dios. Las dos ideas no son exclusivas y una de las enseñanzas destacadas en Hebreos es que la fe como confianza siempre se muestra en obediencia a la voluntad de Dios. Como Sumo Sacerdote Jesús nos representa en el servicio delante de Dios. Es nuestro abogado en todo trato con el Padre, especialmente en expiar los pecados del pueblo. Cristo nuestro sacerdote, por el sacrificio de su propia sangre, borra el pecado y así nos hace aceptaos delante del Padre.¹⁰

El autor usa el lenguaje del Día de Expiación en esta descripción de la obra de Jesús. Por ello llama a Jesús Sumo Sacerdote y no simplemente sacerdote. Los sacerdotes continuamente ofrecían sacrificios al Señor, pero en el Gran Día de Expiación, solamente el Sumo Sacerdote ofrecía los sacrificios de expiación. Hacia dos sacrificios, uno por sus propios pecados y otro por los pecados del pueblo. Hebreos menciona sólo un sacrificio de Cristo, por El no tenía pecados propios que expiar.¹¹

Jesús entiende las pruebas y las tentaciones de la vida humana (v.18). Él enfrentó las necesidades físicas de hombre, la obligación de obedecer a Dios viéndolo solamente por la fe, la tentación de buscar su propia comodidad en vez de la voluntad del Padre. En toda prueba, en toda dificultad, en toda tentación, tenemos a Cristo, que ha pasado por el mismo camino y entiende nuestra situación. Él nos ofrece un socorro único, porque es el único que ha enfrentado todas estas situaciones con éxito. Otros han sido tentados como nosotros, pero han cedido a la tentación, pueden entender nuestra situación, pero a fin de cuentas han fracasado como nosotros. Pero Jesús bebió hasta el fondo la copa del sufrimiento y todavía permaneció fiel. Él conoce nuestros problemas y también tiene las soluciones. Sabe aun mejor que nosotros

⁹ Juan Carlos Cevallos, Comentarios del Mundo Hispano, pg. 67.

¹⁰ Andrew Murray, Grandes Autores de la Fe, pg. 78.

¹¹ William Hendricksen, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 107.

mismos que tipo de ayuda necesitamos y nos ofrece perdón por el pasado y poder para el futuro.¹²

CONCLUSIONES

La figura central es el Hijo de Dios, que es presentado no por nombre sino más bien como Creador del Universo, Redentor de su pueblo y Rey que gobierna a la diestra de Dios. El escritor de Hebreos formula distintos temas que luego son desarrollados a lo largo de la epístola.

El Hijo de Dios es superior a los ángeles dice el escritor de Hebreos. No escribe para desacreditar a los ángeles, sino para llamar la atención a la exaltada posición de que goza el Hijo. El autor demuestra que el Hijo de Dios es eterno e inalterable, y que gobierna en un ámbito de esplendor real, sentado a la diestra del Padre. Los ángeles en contraste son espíritus ministradores a quienes se les dice que sirvan al pueblo escogido de Dios.

“Él es uno con sus hermanos puesto que juntos constituyan la familia de Dios. Jesús, el Hijo de Dios, es verdaderamente humano y se identifica plenamente con sus hermanos. A causa de esta identificación, Jesús ha llegado a ser “un misericordioso y fiel Sumo Sacerdote al servicio de Dios.” Él libra a su pueblo del pecado y permanece junto a ellos en sus momentos de prueba y tentación.”¹³

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN NÚMERO UNO

- 1)- ¿Quién fue el autor de la Epístola a los Hebreos?
- 2)- ¿Quiénes eran los destinatarios de la epístola?
- 3)- ¿Cuál fue el propósito para el que fue escrita?
- 4)- ¿Cuál es el pensamiento esencial de la epístola?
- 5)- Mencione dos de las cuatro diferencias que existen con otras revelaciones anteriores.
- 6)- ¿Por qué Jesús es superior a los ángeles?
- 7)- ¿Por qué los judíos tenían mucho interés en los ángeles?
- 8)- ¿Cuál porción de la Biblia cita el autor en los versículos 6-8 del capítulo 2?
- 9)- ¿En cuál versículo se utiliza por primera vez el nombre humano del Hijo de Dios: Jesús?
- 10)- ¿Qué enfatiza el autor con la frase “por todos” en el verso 9?

¹² Ibid.

¹³ Merrill. F. Unger, Nuevo Manual Bíblico, pg. 213.

HOJA DE ESTUDIO BÍBLICO

Texto: (Pon título al terminar su estudio)			
MÉTODO INDUCTIVO			
Textos de referencia: (etc.)			
Explicaciones de datos importantes: -palabras importantes: -anotaciones gramaticales -método de traducción: -género literario: -el autor y los oyentes originales: -contexto cultural -contexto histórico: -contexto bíblico: -título y tema del pasaje:			
METODO LITERARIO (formula una estructura temática del pasaje) -identifique el género literario -formula una estructura temática del pasaje -observa si hay figuras de lenguas			
MÉTODO ANALÍTICO			
Verdad(es)	Mentira(s)	Evangelio	Idolatría(s)

LECCIÓN DOS

JESÚS Y MOISÉS

INTRODUCCIÓN: LA SUPERIORIDAD DE JESÚS SOBRE MOISÉS

“Los judíos del primer siglo honraban a los ángeles como mediadores que trajeron la ley de Dios a los hombres. El agente humano de ésta ley era Moisés. Es posible que los lectores de Hebreos, como la secta de Qumrán, esperaban el regreso de Moisés como parte del fin que Dios pondría al mundo. Entonces, para comprobar la superioridad del Nuevo Pacto con el Antiguo Pacto, o para corregir la escatología de los lectores, Hebreos pasa de la comparación de Jesús con los ángeles a una comparación entre Jesús y Moisés. Esto lleva a otra amonestación a la obediencia y a la fe, basada en la experiencia de Israel en el éxodo.”¹⁴

A. CRISTO SUPERIOR A MOISÉS

En los versículo 1 y 2 el autor de Hebreos menciona el pensamiento central del pasaje, cuando dice: “...considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús...”. El objetivo del redactor es convencer a los hebreos de que si conocen a Jesús como lo que es, fiel, compasivo y supremo Sumo Sacerdote, hallarán en Él lo que precisan para la vida que Dios les ha destinado. Su vida entonces estará en armonía completa y absoluta con su fe.

“La palabra “considerar” que viene del vocablo latín “estrella”, originariamente significaba “contemplar las estrellas”, sugiere la idea del astrónomo en tranquila, paciente, perseverante y concentrada contemplación buscando descubrir todo cuanto sea posible conocer de las estrellas, objeto de su estudio.”¹⁵ Entonces, Jesús, que es Dios, que se convirtió en hombre y perfeccionó la humana naturaleza en su maravillosa vida de sufrimiento y obediencia y que ahora se encuentra en los cielos para comunicarnos su vida y bendición, constituye a mi juicio un perfecto motivo de contemplación. En ocasiones, para conocer más aún sobre las estrellas se realizan numerosos sacrificios, devoción y entusiasmos. Que el estudio y la posesión del Hijo de Dios desvelen nuestra devoción y entusiasmo para que podamos contar a los hombres la belleza y la gloria que hay en Jesús.¹⁶

Vemos cómo la santidad es la señal común de Cristo y su gente: su nexo de unión y el gran objetivo que se proponen. Uno de los grandes misterios de la epístola es revelarnos que nuestro gran Sumo Sacerdote nos ha abierto el camino al Lugar Santísimo, que en hebreo es el Santo de los Santos y al que tenemos franco acceso y es nuestra morada rodeada por la santidad de Dios. Saber que somos sagrados en Cristo nos dará el coraje necesario para entrar

¹⁴ Juan Carlos Cevallos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 181.

¹⁵ Andrew Murray, Grandes Autores de la Fe, pg. 154.

¹⁶ Merrill F. Unger, Nuevo Manual Bíblico, pg. 234.

en el Santo de los Santos, para que la íntegra santidad de Dios tome posesión de nosotros y llene todo nuestro ser. En Jesús quien nos hace santos, somos nosotros los que hemos de ser santos, por tanto es natural que los santos hermanos se emparejen y consideren a Jesús.

Por su identificación con nuestra condición humana y por la expiación que ha hecho por nuestros pecados Jesús merece la más cuidada atención. Él es el apóstol o enviado que Dios mandó para traernos su revelación final y completa. También es el Sumo Sacerdote que nos representa ante Dios. Como nuestro representante ofrece la obediencia perfecta que la revelación de Dios demanda del hombre y nos santifica con el sacrificio de sí mismo para que entremos en la presencia de Dios. Hebreos exhorta a los lectores a concentrar su atención y su servicio en Jesús, no en los ángeles. La consideración debida nos estimulará a la fidelidad.

Los cielos no son únicamente un lugar, sino un estado, una manera de existencia, la vida en la cual la presencia de Dios se revela y se experimenta en su oculto poder. Cuando Jesús estaba en la Tierra, el Reino de los Cielos estaba cerca, estaba a mano; una vez que ascendió y recibió el Reino del Padre, el Reino de los Cielos descendió a la Tierra con la bajada del Espíritu Santo. En el Pentecostés, con el nuevo nacimiento, los cristianos entraron en el estado o Reino celestial y el Reino entró en ellos y fueron partícipes de la llamada por el espíritu y la vida y el poder de los cielos estaba en ellos.¹⁷

En la última parte de la epístola, se nos va a abrir toda la gloria de la entrada de Jesús en los Cielos y su conversión en ministro del celestial santuario al que nos conduce a morar en la presencia del Padre. Pero ahora, en el comienzo, debemos aferrarnos a la verdad según la cual el conocimiento de Jesús sentado en los Cielos es el poder de la llamada y la vida celestiales. Ciertamente podemos estar seguros de que hay maravillas de alegría que sólo se nos revelarán cuando le conozcamos mejor: su divina cercanía y la unicidad con nosotros, su existencia siempre presente para auxiliarnos y guiarnos y su poder para traernos al Lugar Santísimo en la presencia y el amor del Padre y conservarnos allí eternamente.

“En el versículo 2 empieza la comparación entre Jesús y Moisés. En Números 12:7 Dios describe a Moisés como “fiel en toda mi casa”. Hebreos afirma que Jesús también fue fiel a Dios, quien lo había nombrado para su obra a favor de la casa de Dios. Algunos intérpretes entienden la palabra “constituyó” en el sentido de la generación eterna del Hijo por el Padre, pero en este contexto el sentido del verbo parece ser “nombró para un oficio”. Así se usa el mismo en otras partes de la Biblia Griega (Mar 3:14; Hech. 2:36; 1 Sam 12:6). Jesús y Moisés son semejantes en su cumplimiento fiel de la tarea que Dios le asignó a cada uno de ellos.”¹⁸

¹⁷ William Hendriksen, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 104.

¹⁸ Merrill. F. Unger, Nuevo Manual Bíblico, pg. 231.

B. CRISTO, EL HIJO SUPERIOR A MOISÉS, EL SIRVIENTE (vv. 3-6)

El escritor en estos versículos, desea hacer resaltar ante nuestros ojos, la fidelidad de Jesús, para ello lo compara con Moisés. Al mismo tiempo sigue probando que Cristo, el Hijo, es superior a Moisés, el siervo. Hemos visto que Cristo es superior a los ángeles, a través de los cuales se dio la ley. También veremos que es superior a Aarón a través del cual se ministró la ley; ahora estudiaremos que es superior a Moisés, el mediador de la Ley, el sirviente de la casa de Dios.

Sabemos que Moisés y Aarón representaron a Dios en Israel: el uno como apóstol o mensajero, el otro como Sumo Sacerdote. Ambos oficios se unieron en la persona de Jesús, como Sumo Sacerdote es misericordioso al igual que Aarón y como apóstol es fiel como Moisés. Con todo, en estos versículos con centraremos solamente en Moisés, quién fuera el gran apóstol o mensajero de Dios, el modelo del Antiguo Testamento de Cristo como profeta. Moisés fue el hombre del Antiguo Testamento que tuvo verdaderamente acceso a Dios y trajo la palabra de Dios al pueblo. Asimismo, Cristo, es el gran apóstol o profeta del Nuevo Pacto. Habló de sí mismo como Aquél a quien el Padre había enviado; Dios nos habla en El, el Hijo, como apóstol es el representante de Dios ante nosotros.

En todos los aspectos, Moisés fue una especie de Cristo: sufrió el desprecio de sus mismos hermanos, fue íntegro en su sacrificio por Dios, en su voluntad de morir por su pueblo, en su identificación con Dios. En todo, vemos las marcas de un apóstol identificado posteriormente en Cristo, Jesús, y sin embargo sólo fue una sombra y una profecía, un testimonio de las cosas por venir.

En síntesis, Moisés formó parte de la casa y Jesucristo es el constructor. Moisés fue un criado en la casa; Jesús fue el Hijo sobre su casa. El pasaje dice: “cual casa somos nosotros”; la verdadera casa la auténtica morada de Dios es su pueblo, o lo que es lo mismo, en Cristo somos los constructores de una habitación destinada a Dios en el Espíritu. Ya lo dijo el Señor: “Vendremos a Él y haremos morada en Él” (Jn. 14: 23).

Si bien Jesús no es inferior a Moisés en fidelidad es superior a él en dignidad. Moisés es un miembro de la casa de Dios, pero Jesús es la cabeza. La palabra traducida “construido” se traduce a “dispuesto” y significa todos los arreglos necesarios para el buen funcionamiento de la casa. Al hablar de Jesús el Mesías, como el constructor de la casa de Dios, el autor posiblemente esté pensando en Crónicas 17:11 y Zacarías 6:12. El versículo 4 explica como Jesús puede ser el amo de la casa de Dios; Jesús como constructor sigue los planes de Dios, de manera que la casa como toda la creación, es de Dios y a la vez es la casa del constructor que la ha construido según el plan de Dios.¹⁹

En los versículos 5 y 6 el autor resume la superioridad de Jesús sobre Moisés por medio de tres contrastes: 1-Moisés fue fiel como siervo, pero Cristo como hijo. Ser siervo es un papel

¹⁹ Carlos A. Morris, Comentario Bíblico del Nuevo Continente, pg. 112.

de gran dignidad, pero la dignidad del hijo es aún mayor, 2-Moisés sirvió EN la casa de Dios, mientras que Cristo está SOBRE la casa de Dios y 3- La ley que Dios dio a Moisés no fue la revelación final, sino la sombra de los bienes venideros. La realidad viene en Cristo. Lo que se había de decir fue dicho en Cristo.

La confianza y la esperanza no son actitudes pasivas, el cristiano no debe quedarse apático porque piensa que la salvación es segura y que por lo tanto no hay que atenderla. Nuestra confianza es más bien activa, el cristiano genuino confía activa y continuamente en la salvación y muestra su fe en fiel obediencia. Hebreos no está diciendo que la salvación dependa del esfuerzo del cristiano, más bien advierte que si la calidad de la vida de uno contradice su fe, debe examinarse para ver si su fe es genuina. Hebreos como el resto del Nuevo Testamento afirma la seguridad de la salvación para los que creen, pero tal vez sea el libro que más enfatiza la doctrina complementaria de la necesidad de perseverar en la fe. La perseverancia no es una condición para recibir la gracia de Dios, sino un resultado. Debemos evitar dos peligros: El no tomar en serio la obligación de responder activamente a la gracia en fe y en obediencia, y el depender de nosotros mismos para la salvación.

C. EL PELIGRO DE LA INCREULIDAD (vv. 7-11)

El escritor tiene una impresión tan profunda del estado tan bajo y peligroso al que han llegado los hebreos que menciona el nombre de Moisés y hace una larga digresión para advertirles de no llegar a ser como sus padres y de endurecerse contra Aquel que es muy superior a Moisés.

Para ello, del Salmo 95 cita lo que Dios en el desierto referente al endurecimiento del corazón de los contrarios a Él, hasta el punto que juró que no entrarían en su reposo. Lo importante es que estas palabras de advertencia no fueron dirigidas contra paganos, sino contra los propios israelitas, igualmente el autor de la epístola la usa para amonestar no a los judíos incrédulos, sino a los cristianos hebreos.

En efecto, cuando Dios habló a Israel, lo primero que les pidió fue unos corazones no endurecidos, sino llenos de humildad y gentileza, ternura y docilidad, que les inclinara a escuchar su voz. El Salmo 95 es un himno de alabanza. Hebreos cita su segunda parte, que advierte que el que adora a Dios tiene que obedecerle. El corazón duro, que no se somete a la voluntad de Dios, no ofrece una adoración digna. La generación del éxodo salió de Egipto como pueblo de Dios, pero no llegó a la meta final, porque exigía pruebas de la fidelidad de Dios en vez de dar ellos pruebas de su fidelidad a Dios.

Leemos en Isaías 66:2: “Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de corazón y que tiembla a mi Palabra”. Ciertamente, cuando existe esta disposición, un corazón auténticamente sediento a la espera de la divina enseñanza y un oído circunciso para recibirlo, la voz de Dios trae vida y bendición verdaderas y la comunión viva con El se convierte en realidad. Pero

cuando esta falta, la palabra permanece estéril y retrocedemos aunque la cabeza y la lengua rebosen de verdad bíblica. Por lo cual, como dice el Espíritu Santo, si oímos hoy su voz, no endurezcamos nuestros corazones. No es difícil saber lo que endurece los corazones, es la semilla que queda al borde del camino, no entra en el suelo del campo porque ha sido aplastada por los caminantes. Esto es, cuando el mundo con sus negocios e intereses, tiene vía libre, el corazón pierde así su blandura; cuando confiamos demasiado en el intelecto y en la religión y se es casi indiferente a la palabra de Dios, el corazón se cierra a la gracia viva de Dios. Si bien la mente se satisface con pensamientos buenos y sentimientos agradables, el corazón no escucha a Dios.

“En el versículo 8 las palabras “provocación y prueba” son las traducciones que aparecen en la Septuaginta para las palabras hebreas “Meriba y Masá”. El Salmo toma estos nombres de Éxodo 17:7, donde Moisés los da a Refidim por la rebelión de Israel y su tentación de Dios en aquel lugar. La palabra “provocación” es literalmente “el acto de amargarse”. Israel se amargó por las pruebas que enfrentaba en vez de crecer en confianza. Por tanto, se rebeló contra Dios. El salmista advierte que el pueblo de su día está en peligro de endurecerse o rebelarse de la misma manera, y el autor de Hebreos aplica la advertencia también a sus lectores.”²⁰

Nuestro primer cuidado ha de ser, entonces, un corazón tierno y humilde que espere en El. No lo olvidemos, Dios habla en su Hijo al corazón y en el corazón. Y es en el corazón donde ha de recibirse la voz del Hijo de Dios. La voz y la palabra son importantes según sea el aprecio que se tenga del orador. Es decir, a medida que seamos conscientes de la gloria y la majestad de Dios, de su santidad y perfección y de su amor y ternura, estaremos listos para sacrificarlo todo a favor de lo que dice y recibir lo que nos aporta. Por tanto, silenciemos al mundo que nos envuelve y al que llevamos adentro, a fin de que podamos oír la voz del Señor hablándonos en su Hijo de su amor. Únicamente así, hallaremos la salvación en estos dos aspectos: Dios hablándonos en su Hijo y nuestro corazón abriéndose para oír su voz.

D. LA NECESIDAD DE LA PERSEVERANCIA (vv. 12-19)

En los versículos 12 al 15 el autor empieza a aplicar el Salmo 95, dicho por el Espíritu Santo, a la situación de sus lectores. Algunos de ellos estaban en peligro de apartarse de Dios. Aparentemente sentían la tentación de dejar su profesión cristiana y regresar a la religión judía, así podrían evitar las presiones y persecuciones de parte de sus vecinos no cristianos y tal vez de sus familias. Estos estaban insistiendo en la superioridad de la religión judía a la fe cristiana. Hebreos nos dice que este regreso mostraría un corazón malo, la maldad consiste en incredulidad. La fe, entonces, no es solamente creer que Dios existe o que la Biblia es verdad, es una relación dinámica de acercamiento al Dios vivo. Dios vive y sigue adelante, el que vuelve

²⁰ Juan Carlos Cevallos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 231.

atrás se rebela contra la única fuente de vida y está en el camino hacia la muerte y la condenación. La iglesia tiene la responsabilidad de vigilar de qué no haya en ninguno de sus miembros, la rebelión que trae estas consecuencias.

El cristiano enfrenta constantemente la tentación de volver atrás o de acomodarse a su etapa actual en el cristianismo y entonces no avanzar. El autor advierte claramente que esta acomodación es endurecerse por el engaño del pecado. La fuerza para resistir viene de exhortarse día a día los unos con los otros. La exhortación no es solamente llamar la atención a uno que se equivoca, es el compañerismo cristiano que refuerza a un hermano. Es alarmante el número creciente de personas que se apartan de nuestras iglesias, después de haber participado en ellas durante meses o años. El pecado las engaña con promesas falsas de contentamiento o de resoluciones fáciles a sus problemas, pero pronto se endurecen y se hacen ciegos a su condición y sordos al llamamiento de Dios. Todos sentimos a veces la tentación de dejar la disciplina o la responsabilidad y regresar a una etapa anterior en la vida cristiana, menos exigente. Debemos reconocer prioritariamente el peligro de volver atrás en el camino del Señor y aprovechar día a día cada momento de nuestra vida.

El versículo 14 expresa la confianza del cristiano y también su responsabilidad. Podemos proseguir hacia la meta con confianza, porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, recibiendo vida y bendición de Él. Pero un buen principio, no es toda la vida cristiana. Hay que mantener la fe con que empezamos, teniendo confianza en Dios hasta el final del camino. La verdadera vida cristiana tiene un fin muy semejante a su principio.

Estos versículos muestran la relación estrecha entre la incredulidad, la desobediencia, el pecado y el castigo. La obediencia no es un segundo requisito necesario para acercarse a Dios, después de la fe, sino que es la expresión de la fe en acción. El pecado no es faltar a ciertas reglas abstractas sino desobedecer directamente a un Dios vivo. El castigo no es la voluntad de Dios, sino el resultado natural de la desobediencia que rechaza su bondad. La generación del éxodo no entró a la tierra prometida porque se negó a entrar. Hoy, el que no confía en Dios no puede entrar en el reposo que Dios ofrece, porque la paz del reposo resulta solamente de la confianza en Dios. El que no encuentra su paz en Dios está condenado a la inquietud. El autor de Hebreos concluye que no pudieron entrar en el reposo debido a su incredulidad. Por su falta de fe nunca encontraron la paz y el reposo que Dios ofrece a los que confían en Él.

La lección de este ejemplo para los lectores de Hebreos en el primer siglo y en nuestros días es que ciertas experiencias de la provisión maravillosa de Dios no son garantía de la relación correcta con Él. No debemos envanecernos en base a los favores o milagros de Dios y así relajar nuestro esfuerzo para acercarnos a Él. Más bien, sigamos ejerciendo la fe que Dios pide, en todo momento de nuestra relación con Él. No caigamos en el error de los que participaron del éxodo. Se pusieron a juzgar a Dios y a pedirle más milagros, en lugar de confiar que Él siempre provee lo mejor y obedecerle hasta el fin.

La fe inicial que tuvo el pueblo de Israel para salir de Egipto, rápidamente se esfumó cuando fueron sometidos a prueba para ver si su confianza del principio se retenía firme hasta el fin. Su fe sólo les duró un tiempo, tuvieron fe para abandonar Egipto, pero no para entrar en Canaán. Cuando Dios les ordenó apoderarse de la tierra, el temor se apoderó de ellos, no creyeron en la promesa de Dios y fueron desobedientes. La incredulidad fue la causa de la desobediencia, por eso no pudieron entrar en la tierra prometida.

No fue en Egipto, sino en la misma frontera de Canaán, cuando se endurecieron los corazones de los hombres que Dios había empezado a salvar. También ahora se halla el mismo endurecimiento de corazón entre los cristianos que profesan la conversión y que no sólo han empezado una vida cristiana, sino que incluso han hecho progresos en ella.

En definitiva hay dos estados en la vida del cristiano: el carnal y el espiritual. Los hombres que permanecen infantes de leche toda su vida y los hombres maduros. O lo que es lo mismo, están los que salieron de Egipto, pero que permanecieron en el desierto de una vida mundana, y los que siguieron a Dios con todas sus fuerzas y entraron en la vida del reposo de la victoria. Descubramos en cuál de estos dos estados nos encontramos y escuchemos con atención los avisos de Dios con un corazón plenamente dispuesto a seguir los pasos de Jesús, sometiéndonos perfecta y completamente a la voluntad divina.

Que la fe sea el hábito de nuestra alma, el soplo de nuestra vida. Cultivemos la profunda convicción de que la raíz de toda desobediencia y fracaso, de toda debilidad e inconvenientes sufridos en la vida cristiana se producen a causa de la incredulidad. No pensemos que hay algún misterio inexplicable para nosotros, que hace que nuestras oraciones no sean oídas, se trata únicamente de incredulidad y desconfianza a Dios, que impide que nos entreguemos a Él y que El pueda cumplir sus promesas en nosotros.

CONCLUSIONES

En los primeros dos capítulos de la epístola el autor de Hebreos, estableció una comparación entre Jesús y los ángeles. En el capítulo 3 él compara a Jesús con Moisés. Los judíos reverenciaban a Moisés, debido a su estrecha relación con Dios. La vida de Moisés estuvo caracterizada por la fidelidad que nadie discute. Sin embargo, por medio de una adecuada ilustración, la del siervo (Moisés en la casa de Dios) y del Hijo (Jesús sobre la casa de Dios), el escritor demuestra con claridad la superioridad de Jesús.

La del Salmo 95 es una cita especial, llena de triste y descorazonada información sobre la rebelión del pueblo de Israel en el desierto. El escritor de Hebreos le advierte a sus lectores que no caigan en la trampa de la incredulidad que los llevará irremediablemente a separarse de Dios. El escritor enfatiza la responsabilidad corporativa que la comunidad cristiana tiene de advertir al creyente como individuo que no debe apartarse de Dios sino continuar siendo fuerte en la fe. El autor aplica las palabras del Salmo 95 directamente a sus lectores, para él, el

mensaje es un asunto de vida o muerte eterna. En cierto sentido, podría decirse que Hebreos 3:12 es uno de los centros principales de la epístola.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN NÚMERO DOS

- 1)- ¿Cuáles menciona el autor en los versículos 1y 2 de este capítulo?
- 2)- ¿Cuáles es el objetivo del redactor de la epístola?
- 3)- ¿Cuáles es uno de los grandes misterios de la epístola?
- 4)- ¿Porqué Moisés, en algunos aspectos, fue una especie de Cristo?
- 5)- Nombre los tres contrastes en los cuales el autor resume la superioridad de Jesús sobre Moisés.
- 6)- ¿Hebreos es el libro que más enfatiza en que doctrina complementaria?
- 7)- ¿Cuáles son los dos peligros que debemos evitar?
- 8)- ¿Cuáles fue lo primero que le pidió Dios al pueblo de Israel cuando le habló?
- 9)- ¿En qué dos aspectos hallaremos la salvación?
- 10)-¿Cuáles son los dos estados en la vida del cristiano?

HOJA DE ESTUDIO BÍBLICO

Texto: (Pon título al terminar su estudio)			
MÉTODO INDUCTIVO			
Textos de referencia: 1.1. (etc.)			
Explicaciones de datos importantes: -palabras importantes: -anotaciones gramaticales -método de traducción: -género literario: -el autor y los oyentes originales: -contexto cultural -contexto histórico: -contexto bíblico: -título y tema del pasaje:			
METODO LITERARIO (formula una estructura temática del pasaje) -identifique el género literario -formula una estructura temática del pasaje -observa si hay figuras de lenguas			
MÉTODO ANALÍTICO			
Verdad(es)	Mentira(s)	Evangelio	Idolatría(s)

LECCIÓN TRES

EL REPOSO DE DIOS PARA NOSOTROS

INTRODUCCIÓN: LA ENTRADA AL REPOSO PROMETIDO (4:1-16)

En el capítulo 3: 7-19 el autor de Hebreos citó el Salmo 95 y explicó su enseñanza acerca de la generación del éxodo. Ahora aplica esta enseñanza a sus lectores. Ellos habían oído las buenas nuevas de redención, como las habían oído los israelitas. De manera semejante a la generación del éxodo, los lectores emprendieron un camino con el Señor, un éxodo de las cosas terrenales al reposo celestial que les espera. Entonces los lectores de Hebreos, tanto en el primer siglo como hoy, debemos cuidar de no caer en la misma infidelidad y desobediencia que desvió a Israel.

“Después de la liberación de Israel de Egipto, hemos podido advertir dos estados: uno, la vida en el destierro a causa de la incredulidad, de las murmuraciones y de la provocación a Dios y el otro, el reposo de la tierra prometida. Ambos estados son símbolos de la vida cristiana: en uno, sólo conocemos al Señor en su obra sobre la cruz como acto de expiación y perdón y en el otro, le reconocemos como Sumo Sacerdote glorificado en los cielos, quien, con el poder de una vida eterna, santifica y salva completamente, graba las leyes de Dios en nuestro corazón y nos conduce a hallar nuestro hogar en la santidad de la presencia de Dios.”²¹

Ciertamente, el reposo de Canaán viene por y a través de la victoria, los mismo ocurre en la vida de la fe, cuando un alma aprende a confiar en Dios para poder alcanzar la victoria sobre el pecado y se pone por entero en las manos de la Providencia, con sus circunstancias y deberes, a fin de vivir como determina la voluntad divina. Se trata de vivir en la promesa, voluntad y el poder de Dios. Así, se entra al reposo, no a través de la muerte, sino de la fe; o más bien, no a través de la muerte del cuerpo, sino por la muerte de sí mismo en la muerte de Cristo a través de la fe: “Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero la palabra que oyeron no les aprovechó, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.”

En efecto, el único motivo por el que los israelitas no entraron en Canaán fue por la incredulidad. La tierra estaba esperando, el reposo estaba preparado, pero faltaba una cosa: no creían y por eso, no se arrojaron en las manos de Dios para que éste hiciera por ellos lo que había prometido. Y es que la incredulidad le cierra el corazón a Dios, elimina la vida del poder de Dios y quita todo efecto de la palabra de la promesa.

Al igual que a ellos, a nosotros también se nos predica un Evangelio de reposo, tenemos en las Escrituras las seguridades más preciosas de que bajo el yugo de Jesús hallaremos reposo para el alma, una paz en Dios más allá de toda comprensión y una alegría para el alma que nadie puede arrebatar. Pero si no se cree, no se puede gozar, ya que la naturaleza de la fe

²¹ Andrew Murray, *Grandes Autores de la Fe*, pg. 170.

contiene en sí misma un reposo en la promesa. Sólo la fe puede entrar en el reposo, la plenitud de la fe entra en la plenitud del reposo.

El autor de Hebreos concibe la vida cristiana como un peregrinaje. Tenemos que seguir adelante, pero este peregrinaje no es individual. Hay que temer que “algunos de vosotros” se quede atrás, cada miembro de la familia cristiana es responsable por alentar a sus hermanos a seguir adelante.

A. JOSUÉ NO CONDUJO AL PUEBLO AL REPOSO DE DIOS (vv. 4-8)

Si los que oyen sin fe no entran en el reposo de Dios, entonces los que entran son los que oyen con fe. El autor tiene confianza en incluirse con sus lectores en este grupo. En los versículos anteriores el autor empleó advertencias acerca de la necesidad de la fe y de las grandes consecuencias de no tenerla, para estimular a sus lectores a perseverar en el camino cristiano. En estos versículos estimula con una enseñanza más positiva.

Dios preparó el reposo como parte de su creación, con el propósito de compartirlo con los hombres. Escogió a los israelitas para entrar en él y les anunció las buenas nuevas de esta oportunidad. Pero ellos desobedecieron, por lo tanto no pudieron entrar, porque el reposo es una relación de fe y obediencia hacia Dios. La entrada todavía queda abierta porque la promesa de Dios no puede quedar sin cumplirse. El autor de Hebreos dice que Dios habló “por medio de” o literalmente “en” David (v.7).

Así es la obra acabada de Jesús que se nos muestra en la epístola a los Hebreos como base de nuestra fe: la llamada a que entremos en la plenitud de la fe a fin de acercarnos y entrar en el reposo. Al reposar en Cristo, este se convierte en nuestro Josué que perfecciona nuestra fe, la introduce en nosotros y nos otorga un hogar con El mismo, para no salir nunca jamás de Él.

Aprendemos pues a conocerle como nuestro Josué celestial que impulsa a nuestra naturaleza más interna a entrar en el reposo de Dios. ¿Cuándo Josué marchaba, no le seguía el pueblo identificado con él? Hagamos como Israel al cruzar el Jordán y sigamos a Jesús, nuestro Josué espiritual, por el sendero que El pisó cuando estuvo en la Tierra. Cristo, en su obediencia, demostró que la voluntad de Dios constituía su camino, anuló su propia voluntad a la del Padre y así se encontró la bendición que constituye el entrar en el reposo de Dios. Hagamos lo mismo nosotros, identifiquémonos con nuestro Padre: reparemos en todo cuando Dios tiene que ver, sentir, y soportar y aprendamos a ser pacientes y a reposar en El. Creámosle como el único Dios creador de todo y que obra en nosotros con complacencia.

Dios es un ser sobrenatural e incomprensible. Debemos aprender a conocerle por encima de la razón y de los sentidos, es decir por la adoración de la fe y una humildad y obediencia profundas. A través de éstas, el Espíritu Santo realizará en nosotros la obra de Dios, y Cristo nos guiará entonces a su reposo.

B. ENTREMOS EN EL REPOSO (vv. 9-11)

Al reposo se le llama sabbatismo o reposo del sab. Como antes, en Dios vemos dos estados en relación con su obra: el primero fue el de la creación hasta que la hubo acabado; el segundo, el reposo cuando la hubo terminado y la complacencia que sintió. Luego, la obra superior de observar el desarrollo de la vida, la confi a la criatura, asegurándole su santificación y perfección. Se trata del reposo de la obra acabada a cambio de otra superior que va a llevarse a cabo.

También, en este caso, la vida cristiana consta de dos estados: el primero en el que, tras la conversión, el creyente intenta descubrir la obra que Dios ha efectuado en él y el segundo, después de numerosos y penosos fracasos, cesa en su empeño de las obras y entra en el reposo de Dios, descubriendo el poder de Dios que opera en él.

Cuando le servimos a Jesucristo, nos espera el reposo que Dios nos ha preparado y que El disfruta. Podemos esperar el día en que hayamos terminado la voluntad de Dios para nuestra vida terrenal y disfrutemos los frutos los frutos de la obediencia. Terminaron los afanes y las frustraciones de este mundo; no habrá más oposición ni persecución de parte del mal. El reposo no significa inactividad, porque aun Dios sigue trabajando, más bien significa el fin de las dificultades que enfrentamos en este mundo y el feliz término de la tarea asignada en esta vida. El reposo en Hebreos es lo que en otras partes del Nuevo Testamento se llama "vida eterna", "el reino de Dios" o "estar con el Señor".

En el versículo 10 "su reposo" es el reposo del Señor. Muchos cristianos tienen una vida entregada al esfuerzo y a una lucha incesante, anhelan cumplir con la voluntad de Dios y vivir en su gloria; una empresa en la que los continuos fracasos y los amargos desengaños suelen formar parte frecuente de su experiencia. Como resultado, son muchos los que se entregan a la desesperación en un reflejo auténtico de la vida en el desierto y no entran en el reposo de Dios.

Se trata entonces de silenciar al viejo YO, que siempre insiste en probar su bondad y fortaleza y pretender ser el autor de las obras de Dios. Sólo descansaremos de nuestras obras a través de la muerte de nuestro Yo, como también Jesús entró en su reposo muriendo en la cruz: "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Ro. 6:11). A través de la mansedumbre y la humildad Jesús halló su reposo en Dios. Dej que Dios lo fuera todo, confi en El para todo; el reposo de Dios fue su morada y ahora nos invita a compartirlo y nos comunica el secreto para que nosotros también hallemos el camino hacia el reposo. Finalmente, no lo olvidemos, el reposo conlleva a la victoria: "El Señor os dar reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitareis seguros" (Dt. 12:10).

Entremos hoy en el reposo, y aunque es posible que no lo consigamos de inmediato, miremos a Jesús, nuestro Josué, y dejémoslo todo en sus manos. Abandonemos nuestro Yo y vivamos con él. Dejemos en las manos de Dios cuanto suceda y centremos nuestros

pensamientos en la confianza de que Jesús nos conduce hacia el Padre: “Yo soy la puerta; el que por mi entrare, será salvo” (Jn. 10: 9).²²

C. EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS PARA JUZGARNOS (vv. 12 y 13)

Si algún lector es tentado a fingir esta fe, el autor le recuerda que la fe fingida no se puede esconder delante de Dios. La palabra que Él nos habla tiene vida y poder para penetrar hasta lo más profundo y recóndito del corazón y revelar los pensamientos y motivos que pueden estar ocultos a todos los demás. El Dios vivo nos habla en las escrituras, por lo tanto escuchamos una palabra viva, pertinente al día en que se pronunció, y también pertinente a cada generación que la lee. La palabra de Dios nunca será una palabra anticuada. Encontramos en la palabra de Dios el poder de Dios. Cuando la leemos con la receptividad de la fe y la disposición para obedecer, este poder nos llega, nos emociona, nos sorprende, nos sacude.

Como “una espada de dos filos” en manos de Dios, nunca deja de cortar y penetrar, ejerciendo la cirugía espiritual necesaria. El autor amontona términos para expresar el poder penetrante de la palabra, que llega hasta el centro de nuestro ser. Empezando en el corazón, la palabra toca todo el aspecto de la vida y del ser de la persona, produciendo la bendición en el que la obedece o juicio al desobediente. El autor acaba por dar un excelente ejemplo del poder penetrante de la palabra de Dios en su aplicación en el Salmo 95, escrito tantos siglos antes, a la situación actual de sus lectores.

El ser humano dedica mucho tiempo y esfuerzo a la producción de máscaras, no queremos que nadie vea nuestra verdadera naturaleza egoísta y orgullosa. Nos escondemos de nuestros vecinos y familiares y aun podemos también engañarnos a nosotros mismos, pero quedamos “desnudos y expuestos” ante Dios. El nos creó y nos entiende mejor que nosotros mismos. Él nos ha hablado, revelando su voluntad, nosotros le hablaremos para dar cuenta de nuestra obediencia o de nuestra desobediencia. No le satisfacen nuestros pretextos; querrá saber si vivimos esforzándonos para alcanzar su reposo o si vivimos según nuestra propia voluntad.

Hay momentos en los cuales puede parecer que la palabra apenas es operante, sin embargo es como la semilla: todo depende del tratamiento que reciba. Algunos lo realizan a través de la comprensión, en cuyo caso obrará lentamente.

La palabra de Dios contiene el mismo carácter que su hacedor: es omnisciente y omnipresente, nada puede ocultarse a su juicio. Rindámonos pues en sus manos, si tenemos el secreto presentimiento de que todo no es correcto en nuestras vidas, esto significa que no nos esforzamos para entrar en su reposo; cuidado con estos pensamientos, no los desechemos, constituyen el comienzo de la germinación de la semilla en nuestro interior. Y no pensemos

²² Andrew Murray, *Grandes Autores de la Fe*, pg. 126.

que es algo propio o humano que trae la palabra de Dios: Es Dios mismo que nos despierta del sueño.

Démosle cuentas a Dios, estemos seguros de que su palabra nos mostrará el error, no temamos descubrir en nosotros el pecado y la desgracia, ni la cuchilla del cirujano que hiere para sanar. Dios nos ha hablado en su Hijo, he aquí la clave de esta epístola: “Si oís su voz hoy, no endurezcáis vuestro corazón.” Juzguemos nuestra vida no por lo que dice nuestro corazón, o la iglesia, o el llamado mundo cristiano, sino por lo que dice la palabra. Permitamos que obre en nosotros y nos bendecirá en gran medida.

D. LA CLAVE: JESÚS NUESTRO SUMO SACERDOTE (vv. 14-16)

La transición al nuevo tema se efectúa por medio de este resumen y exhortación. En los primeros versículos del capítulo el autor ha citado la grandeza de nuestros privilegios en Cristo. Los mencionó para advertir el peligro de rechazar a Cristo. Ahora emplea los mismos privilegios como estímulo a la fidelidad. Tenemos un Sumo Sacerdote que es grande, superior a todo otro. El no traspasa el velo que da entrada al lugar santísimo en el templo de Jerusalén, símbolo de la presencia de Dios, sino que ha traspasado los cielos y ha entrado en la presencia verdadera de Dios. Hebreos volverá a mencionar que Jesús está realizando su ministerio sacerdotal en el cielo y en la tierra.

Nuestra respuesta a tal privilegio debe ser retener nuestra confesión. Hebreos llama confesión a nuestra fe, porque la fe del corazón se debe manifestar también con la boca. Hebreos enfatiza también la perseverancia. A exhorta a seguir unidos a la fe que recibimos en la conversión. La perseverancia en parte de la obediencia que proviene de la fe.

El versículo 15 explica la importancia de la humanidad de Jesús. Su divinidad no limita su identificación y simpatía por nosotros. Se identificó con nosotros en toda nuestra condición humana, con la sola excepción del pecado. Jesús tiene todas las ventajas de todo Sumo Sacerdote humano, en que puede compadecerse de nuestras debilidades y fue tentado, pero sin la gran desventaja del pecado. Porque ha sido tentado, Jesucristo puede comprender nuestra debilidad, porque resistió la tentación tiene la pureza para entrar en la presencia de Dios, interceder por nosotros y ganar la victoria sobre la tentación, el pecado y la muerte.²³

El ministerio de Jesús nos da confianza para acercarnos al trono de Dios. En el culto del templo el pueblo tenía que esperar afuera mientras el Sumo Sacerdote se acercaba a Dios en el lugar santísimo. Pero Jesús abrió el camino para que todos vengamos personal y continuamente a Dios. No necesitamos otro sacerdote o santo para mediar entre nosotros y Dios. Tampoco es necesario un lugar especial u ocasión especial para acercarnos a Dios. El trono de Dios ya no representa juicio sino gracia, porque nuestro Sumo Sacerdote está sentado a la diestra. Acercándonos a Dios encontraremos todo lo que necesitamos, tanta misericordia

²³ Juan C. Cevallos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 167.

para perdonar nuestros pecados pasados como gracia para que resistamos la tentación presente.

La ayuda de Dios es siempre oportuna, nunca viene temprano, porque nos quitaría la oportunidad de ejercer nuestra fe en perseverancia. Tampoco viene tarde, sino en el momento en que más nos conviene. En el versículo 13 el autor nos advierte que no podemos escondernos de Dios, ahora nos asegura que no tenemos necesidad de escondernos de Dios. Una de las enseñanzas principales de Hebreos es que los pecadores podemos entrar en la presencia de Dios con confianza y sin temor.

CONCLUSIONES

El enfoque central del capítulo 4 no recae tanto en los incrédulos israelitas que se negaron a obedecer a Dios, sino más bien en los creyentes que por fe entran en el reposo de Dios, ese reposo sabático que hay para el pueblo de Dios. Y esta entrada en el reposo puede obtenerse solamente escuchando obedientemente el evangelio.

Los primeros trece versículos de este capítulo conforman una introducción al análisis que el escritor hace del sumo sacerdocio de Jesús, el Hijo de Dios. Ya en 2:17-18 el escritor le dio entrada a este tema, que en capítulos subsiguientes él desarrollará y explicará plenamente.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN NÚMERO TRES

- 1)- ¿Cuáles son los dos estados que se advierte después de la liberación de Israel de Egipto?
- 2)- ¿Cual es el Salmo que se menciona tanto en el capítulo 3 y el capítulo 4?
- 3)- ¿Cual fue el único motivo por el cual los israelitas no entraron en Canaán?
- 4)- ¿Porque el autor de Hebreos concibe la vida cristiana como un peregrinaje?
- 5)- ¿Que se necesita para poder entrar al reposo de Dios?
- 6)- ¿Cuales son los dos estados en la relación de Dios con su obra?
- 7)- ¿Cuales son los dos estados en la vida cristiana?
- 8)-¿De qué otras maneras se menciona en el Nuevo Testamento el reposo que se refiere en Hebreos?
- 9)- ¿Que dos aspectos del carácter de la palabra de Dios se menciona en la lección?
- 10)- ¿Cual es una de las principales enseñanzas de la epístola de Hebreos?

HOJA DE ESTUDIO BÍBLICO

Texto: (Pon título al terminar su estudio)			
MÉTODO INDUCTIVO			
Textos de referencia: 10.1. (etc.)			
Explicaciones de datos importantes: -palabras importantes: -anotaciones gramaticales -método de traducción: -género literario: -el autor y los oyentes originales: -contexto cultural -contexto histórico: -contexto bíblico: -título y tema del pasaje:			
METODO LITERARIO (formula una estructura temática del pasaje) -identifique el género literario -formula una estructura temática del pasaje -observa si hay figuras de lenguas			
MÉTODO ANALÍTICO			
Verdad(es)	Mentira(s)	Evangelio	Idolatría(s)

LECCIÓN CUATRO

LA COMPASIÓN DEL SUMO SACERDOTE

INTRODUCCIÓN: LOS REQUISITOS DEL SUMO SACERDOTE (vv. 1-4)

Un sumo sacerdote debe reunir ciertos requisitos o ciertas características. En ésta sección el autor quiere probar que Jesús reúne sin lugar a dudas esas características. Los versículos 1-4 describen dos de ellas: simpatía hacia los que representa y nombramiento divino. Los versículos 5-10 muestran que Jesús cumple acabadamente con esos requisitos.

En los versículos 1-3 se describen los requisitos del sumo sacerdote. El primer requisito es simpatía hacia los hombres. “Es tomado de entre los hombres” porque sirve a favor de ellos. Los representa en sus relaciones con Dios, y el representante debe tener la misma naturaleza que los representados. El servicio del sumo sacerdote es presentar ofrendas y sacrificios por los pecados. En el culto del Antiguo Testamento había ya varias ofrendas y sacrificios, pero el versículo 3 nos muestra que se refiere especialmente al sacrificio en el día de la expiación. Únicamente el sumo sacerdote ofrecía este sacrificio, y siempre ofrecía primero un sacrificio por sus pecados y los de su familia y después otro por los pecados del pueblo.²⁴

El Antiguo Testamento establece un orden para el día de la expiación que el sumo sacerdote debía seguir fielmente; el autor insiste en que es importante que presente la ofrenda con una actitud correcta. No puede servir mientras tenga disgusto o rencor hacia los que hayan pecado y requieran el sacrificio para restablecer su relación con Dios. Puede controlar sus emociones negativas si está consciente de que él también es hombre sufre de la misma debilidad. La conciencia de su propio pecado ayuda al sumo sacerdote a moderar sus emociones. No rechaza a los pecadores con disgusto, porque entiende que él también está rodeado de debilidad por experiencia propia. Tampoco toma el pecado a la ligera, porque por la misma experiencia conoce sus consecuencias serias. El sacrificio personal que el sumo sacerdote ofrecía antes de interceder por el pueblo era un recuerdo vivo y constante de que él y el pueblo sufrían de una misma debilidad. Este recuerdo le ayudaría a mantener la humildad y paciencia con el pueblo.

“La verdad de la compasión del sumo sacerdote es tan poderosa que una y otra vez volvemos a ella. Y es que no basta con tener una convicción general de la verdad, sino que necesitamos asumirla en nuestro corazón y nuestra vida hasta que cada pensamiento de Jesús sea interpretado en función de su compasión para que la gozosa conciencia de la realidad del bien contrarreste cualquier sensación de debilidad, porque la compasión de Jesús es grande y acude con amor en auxilio de nuestras debilidades e ignorancia.”²⁵

²⁴ Simón J. Kistemaker, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 189.

²⁵ Juan Carlos Cevallos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 223.

La base del oficio sacerdotal reside, en la perfecta unidad entre la debilidad y la necesidad de ayuda, lo cual se manifiesta en la acción sacerdotal en el sacrificio tanto por los demás como por uno mismo. Todo ello a condición de que el espíritu sacerdotal se oriente al consuelo y confianza de todos los necesitados y fatigados, debe ser uno que pueda sentir compasión por los demás. Debemos dar gloria a Dios por el maravilloso cuadro que es Nuestro Señor Jesucristo: un Sumo Sacerdote, hecho un poco menor que los ángeles, que ofreció oraciones y súplicas en medio de un profundo llanto y aflicción, a la vez que se ofreció a sí mismo a Dios.

Y Dios ha procurado que con tal Sumo Sacerdote ningún errado o extraviado tenga miedo de no hallar el camino que conduce a Él y a su amor, Jesús cuidará de nosotros. Por lo tanto, que nuestras debilidades e ignorancia, en lugar de descorazonarnos, nos lleve a acudir confiadamente a Jesús en busca de ayuda, porque Él siente compasión por todos los ignorantes y extraviados. En el camino a la santificación, nuestra ignorancia suele ser la causa principal de nuestros fracasos. Somos incapaces de comprender plenamente lo que se enseña acerca del reposo del Señor, del poder de la fe, de entrar en el velo o de Cristo morando en nuestros corazones. Las cosas nos resultan demasiado elevadas para nosotros y quedan más allá de nuestro alcance. Pero, si aprendiéramos a conocer a Jesús, no sólo como el propiciador de los pecados, sino como el que ha sido especialmente elegido, entrenado y preparado y luego elevado al trono de Dios, el líder del ignorante y extraviado, compasivo con todas las debilidades, sin dudas hallaríamos el camino definitivo hacia Dios.

El segundo requisito que cita la epístola es el nombramiento divino. Según la ley, nadie puede arrogarse la dignidad de servir como sacerdote. Dios escogió a Aarón como el primer sumo sacerdote (Éxo. 28:1) y estableció los principios de la sucesión sacerdotal. De modo que un llamamiento de Dios era requisito indispensable para un sumo sacerdote. La conciencia del llamamiento divino debe crear en la conciencia del sumo sacerdote un espíritu de humildad y de servicio. Es posible que Hebreos exprese una crítica velada a los sumos sacerdotes de su tiempo. Hacía ya más de dos siglos que el poder político, primero de la nación independiente de los judíos y después de los romanos, intervenía directamente en la elección del sumo sacerdote. El resultado de esa intervención política fue que los que ocupaban el puesto lo consideraban como premio a la ambición y un motivo de orgullo. Aunque tanto los romanos como los sumos sacerdotes ya han pasado a la historia el peligro del orgullo todavía amenaza a los líderes religiosos. La tentación de envanecerse acecha a todos los que tienen algún cargo de liderazgo en el servicio a Dios y de su pueblo. No olvidemos, entonces, que el llamamiento de Dios es un privilegio inmerecido y no una medalla para lucir.

Ahora Hebreos demuestra fehacientemente que Jesús tiene los dos requisitos mencionados en los versículos 5 y 6 y los trata en orden inverso. Primero afirma que Cristo fue nombrado Sumo Sacerdote por Dios. No buscó el honor de ser sumo sacerdote, ni usó su dignidad para satisfacer su propia ambición ó orgullo. Más bien asumió el oficio en obediencia

al llamado de su Padre. El autor comprueba su aseveración con citas de Salmos mesiánicos (Sal. 2 y 110). La primera cita es la misma que aparece en 1:5. Aquí proclama que Dios escogió al hijo para ser rey. La cita también recuerda la superioridad del Hijo sobre toda la creación (ver cap. 1) e indica que el Hijo, a la vez que es sacerdote es también rey. Este doble oficio queda aún más claro con la siguiente cita (Sal. 110:4). El Salmo 110 era un salmo para la coronación de rey davídico y también un salmo mesiánico. Algunos grupos judíos esperaban dos figuras mesiánicas en el Día del Señor: una figura rey-mesías y otra figura sacerdote-mesías. Hebreos declara que las dos figuras se cumplen en Jesús.

Pero la pregunta entonces es: ¿Cómo puede ser Jesús el sumo sacerdote esperado si no pertenece a la tribu de Leví? El Salmo 110: 4 profetiza que Dios llamaría a un sacerdote de otro orden, a la vez que comprueba que los dos oficios de rey y sacerdote se realizarían en una sola persona. Esta interpretación es revolucionaria, ningún judío y aparentemente ningún cristiano había aplicado el concepto “orden de Melquisedec” antes del Mesías.²⁶

Ciertamente, Cristo ha sido llamado por el Señor para ser sumo sacerdote, el mismo Dios que nos creó, contra el cual pecamos, nos entrega a su Hijo como nuestro redentor. Si nuestra salvación no tenía que ser solo legal, sino una nueva entrada a la vida de Dios, con el restablecimiento de la vida divina que habíamos perdido en el paraíso, sólo el Hijo de Dios podía impartirla. Sólo Él poseía la vida de Dios para otorgarla y podía hacerlo procurándonos una comunión viva con Él. El sacerdocio de Cristo es el canal trazado por Dios a través del cual el siempre bendito hijo puede hacernos partícipes de Él y con Él de toda la gloria que poseía del Padre.

Esta es ahora nuestra confianza y seguridad: que fue el Padre quien nombró al hijo Sumo Sacerdote. Fue el amor de Dios, contra quien hemos pecado, el que nos otorgó al Hijo. Nuestra salvación tiene origen en el mismo Dios, en su vida y en su poder. Es definitiva es Dios mismo acercándose para comunicarse con nosotros en su Hijo.

Lo esencial es que nos ocupemos y ejerzamos nuestra fe asumiendo la bendita verdad según la cual Jesús es el hijo eterno, nombrado por el Padre como nuestro Sumo Sacerdote para introducirnos a su presencia y guardarnos allí.

A. JESÚS SUMO SACERDOTE, PERFECCIONADO A TRAVÉS DE LA OBEDIENCIA (vv. 7-10)

El otro requisito para un sumo sacerdote es la simpatía, Cristo la tiene porque, como nosotros sufrió. Un refrán del primer siglo decía que se aprende a través de los sufrimientos, Hebreos traslada este refrán a Cristo, el Hijo perfecto de Dios. Aunque no cometió ningún error que le causara el sufrimiento, sin embargo, sufrió de la misma manera que sufre cualquier hombre. El autor lo comprueba con el sufrimiento de Cristo en Getsemaní. Allí Cristo enfrentó la muerte y oró con fuerte clamor y lágrimas a Dios quien le podía librar de la muerte. El autor

²⁶ Merrill. F. Unger, Nuevo Manual Bíblico, pg. 212.

de Hebreos dice que Dios oyó su petición. En pasajes como Éxodo 2:23 y 24; Salmo 6:9 y 10 y 2 Reyes 20:5 la palabra “oír” significa que Dios concede lo que se le pide. Ahora la pregunta que surge es: ¿Cómo puede ser cierto en este caso, si la petición de Jesús fue: “Aparta de mí esta copa” y sin embargo tuvo que beber la copa de la muerte? No fue esta primera petición la que fue escuchada y concedida, sino la segunda: “Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”. En la experiencia de Getsemaní y en la agonía de sus oraciones, Cristo aprendió la obediencia por lo que padeció. Reconoció que lo que él deseaba no coincidía con la voluntad de Dios y mostró su temor reverente al escoger la voluntad de Dios sobre la suya propia. Así que Jesús tuvo la experiencia que es común a los seres humanos de hacer peticiones que se contradicen entre sí. Dios le concedió lo que más quería, hacer la voluntad de Dios, aun por medio de una muerte espantosa y vergonzosa.

El Hijo de Dios, que había estado en perfecta armonía con la voluntad del Padre a través de toda la eternidad, aprendió como ser humano a ajustar su voluntad a la voluntad divina. Esta obediencia no fue automática, le costó esfuerzo y lágrimas. Sufrió, aunque no por errores propios, sino por nuestros pecados. Aun en el aspecto de identificación y simpatía con nosotros, Jesús es superior a cualquier otro sumo sacerdote y el precio que pagó por identificarse con nosotros es mayor. Cuando enfrentamos la disyuntiva entre la voluntad de Dios y la nuestra, podemos contar con la ayuda de un sumo sacerdote que entiende, porque Él ha enfrentado la misma situación que nosotros. Entiende aún lo que sentimos al enfrentar la muerte, porque Él enfrentó la muerte para pagar el precio por nuestros pecados. Nos puede guiar en nuestra angustia porque enfrentó el sufrimiento y la muerte con los mismos recursos que nosotros tenemos: la oración y la obediencia a Dios. No buscó una salida sobrenatural que no está a nuestro alcance.

“En los versículo 9 y 10, podemos observar que por la experiencia de obediencia y de sufrimiento Cristo fue perfeccionado. No debemos entender por este término el desarrollo desde una condición de error o desobediencia hasta la perfección moral. Más bien significa que Cristo cumplió perfectamente el propósito que Dios le había asignado. El verbo utilizado aquí, se utilizaba también para la muerte y nos recuerda que la obediencia perfecta requirió la muerte de Jesús. Toda su vida y su muerte lo capacitó para ser la fuente y causa de eterna salvación para los que obedecen.”²⁷ El autor enseñará en el versículo 10 que el sacrificio de Jesús no se repite, porque tiene una eficacia permanente, aquí afirma que la salvación que compró es permanente. Cristo es una fuente perfecta de salvación.

Cuando Cristo cumplió su sacrificio para salvarnos, Dios lo proclamó como el sumo sacerdote máximo por medio de su resurrección y exaltación. Hebreos expresa la superioridad de su sacerdocio sobre los demás sacerdotes levíticos con la expresión “según la orden de Melquisedec”, un recuerdo de la cita del versículo 6.

²⁷ Andrew Murray, *Grandes Autores de la Fe*, pg. 185.

En definitiva la obediencia constituye la misma esencia de la salvación. Si consideramos al Cristo personalmente perfeccionado, o el mérito que dio a su muerte su valor y poder salvífico, o la obra producida en nosotros, la obediencia, la entrada en la voluntad de Dios, es la misma esencia de la salvación. Jesús fue la obediencia encarnada, y a través de esta obediencia fue perfeccionado y vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen. Así entró en los cielos como nuestro Sumo Sacerdote, un Hijo, perfeccionado para siempre. Su muerte es nuestra muerte al pecado, su resurrección y justicia es la nuestra, su vida es la nuestra; hemos entrado en posesión de la perfección que el Padre depositó en El a través del sufrimiento y de la obediencia. Cristo ha abierto el santuario espiritual, el más perfecto tabernáculo no hecho de manos.

Nos acercamos ya al umbral del Lugar Santísimo, al tiempo en que la epístola nos abre la esfera de su sacerdocio celestial, según la orden de Melquisedec. Pero, no lo olvidemos, la obediencia fue el sendero por el cual Cristo se preparó para su sacerdocio. Este es el espíritu y la fuerza que le adecuó para el trono de la gloria y éste es el espíritu y el poder que nuestro gran Sumo Sacerdote puede impartirnos.

B. EL PELIGRO DE LA INMADUREZ (vv. 11-14)

De esta proclamación de Jesús como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec el autor escribirá un capítulo largo, el capítulo 7, pero no puede empezar, porque sus lectores necesitan sacudirse de la pereza que los ha infectado. No son nuevos en la fe y deberían haber logrado ya una comprensión madura de la verdad acerca de Jesucristo, para compartirla con otros. Deberían ser ya maestros dice el versículo 12, no en el sentido formal, sino teniendo la capacidad de toda persona madura para compartir experiencia con un novato. Sin embargo, necesitaban todavía de ser instruidos en lo más básico del mensaje de Dios. El autor no dice tenéis necesidad de un maestro altamente graduado o calificado, sino de alguien que os instruya. Lo que les falta es tan básico que no necesitan a un maestro avanzado, cualquiera debe saber estos puntos básicos.²⁸

Parece que los lectores habían retrocedido. El autor no dice que todavía necesitan leche, sino que la han llegado a necesitar. Estaban progresando hacia el alimento sólido, pero algo impidió su progreso. Es posible que se hubieran cansado por la presión constante de la desaprobación de sus vecinos y pariente, quienes seguían la religión judía. No querían aprender más, para no alejarse más de la cultura que ya sospechaba de su ortodoxia. Hebreos advierte que regresar a la niñez espiritual es renunciar al mensaje de la justificación que se encuentra en el evangelio. La palabra traducida “no es capaz de entender” (v. 13), tiene la idea de sin experiencia. El que se queda como un niño espiritual no ha experimentado la justificación. Si continúan requiriendo leche, sin avanzar, ni mostrar ningún desarrollo, mostraran que nunca

²⁸ Juan C. Cevallos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 134.

entendieron ni aceptaron el evangelio. La única alternativa es avanzar, no es posible trazar una línea divisoria entre los salvos y los inconversos. La salvación es más bien un camino y hay quienes parecen estar en el camino durante un tiempo, pero después se revelan abandonándolo, que nunca entendieron ni experimentaron la justificación que Dios ofrece.

El verdadero cristiano no puede quedarse estancado y cómodo en la inmadurez. Más bien, sigue aprendiendo preceptos cada vez más avanzados y alcanzando el discernimiento maduro por el ejercicio de constantes decisiones éticas. Su meta es la madurez, el desarrollo completo de su potencial humano y espiritual. El autor dice que es por la práctica que el cristiano llega a tener los sentidos entrenados para discernir entre el bien y el mal (v.14). La más importantes lecciones de la vida cristiana no se aprenden dentro de un salón de clases, ni por escuchar a conferencistas o sermones, ni por leer literatura cristiana. Hay que aplicar los principios que se aprenden en la vida diaria, a las decisiones cotidianas. El progreso en el evangelio de una congregación o una comunidad cristiana no se puede medir en un examen de conocimientos. Debemos observar nuestra conducta, para saber si las decisiones que tomamos muestran entendimiento de la palabra de la justicia (v.13). Así nos evalúa Dios.

Al igual que en la naturaleza, en la que el uso de los miembros a base del ejercicio abundante de cada sentido y de cada órgano es una de las condiciones más seguras para un crecimiento sano, así ocurre también con el cristiano. Cuando las facultades que Dios nos otorga en la vida espiritual las ejercitamos en el uso para el cual están destinadas y nuestros sentidos espirituales trabajan a pleno rendimiento, pasamos de la débil infancia a la madurez.

Este ejercicio de los sentidos se refiere especialmente a aquello para lo cual hemos sido salvados: una vida de obediencia y santidad, De hecho, la redención de Cristo, es para salvarnos del pecado y conducirnos a la perfecta obediencia y a la perfecta identificación con Dios.

Es necesario que todas las enseñanzas exterior y el conocimiento de las palabras de los profetas y de Cristo, dejen paso a las enseñanzas interna de Cristo en el alma a cargo del Espíritu Santo. Sólo las almas que se desprenden de la cáscara y dan la semilla, la verdadera vida de Dios en Cristo, serán perfectos en Cristo Jesús.

CONCLUSIONES

En la vida religiosa del judío, ningún hombre recibe mayor estima que el sumo sacerdote. Bajo su supervisión estaban los sacerdotes que tenían a su cargo el ocuparse de las tareas rutinarias. El sumo sacerdote, representa el hombre ante Dios, entraba en el lugar santísimo una vez al año en el Día de la Expiación y rociaba sangre para la remisión del pecado. Aarón fue el primer sumo sacerdote que entró ante la presencia de Dios detrás del velo del antiguo tabernáculo.

Sin embargo, Jesús es superior a Aarón puesto que Jesús “ha traspasado los cielos”. Vale decir que Él entró en la misma presencia de Dios, en tanto que los sumos sacerdotes estaban

acostumbrados a entrar a la presencia simbólica de Dios que estaba en el tabernáculo o en el templo. En su naturaleza humana glorificada, Jesús ha entrado ante la presencia misma de Dios. Totalmente compenetrado con las debilidades y tentaciones humanas, Él intercede a nuestro favor cuando nos acercamos al trono de Dios en oración.

El escritor de Hebreos describe a Jesús en su papel de Sumo Sacerdote, cumpliendo las responsabilidades del sumo sacerdocio de Aarón y asumiendo el sacerdocio según el orden de Melquisedec. Como Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, Jesús se ofrendó como sacrificio por el pecado. Esto cumplía los requisitos del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento.

Dios estableció a Jesús como Sumo Sacerdote no cuando Jesús entró a los cielos, sino antes de su venida a la tierra. Según el Salmo 110:4 el sumo sacerdocio de Jesús es eterno, el ya era Sumo Sacerdote antes de comenzar su vida terrenal.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN NÚMERO CUATRO

- 1)- ¿Cuáles eran los requisitos para el sumo sacerdote?
- 2)- ¿Qué dice el autor de Hebreos que debía presentar la ofrenda el sumo sacerdote?
- 3)-¿En que reside la base del oficio sacerdotal?
- 4)- ¿Qué es la causa principal de nuestros fracasos en la vida cristiana?
- 5)- ¿A qué se refiere el segundo requisito mencionado en la epístola para el sumo sacerdote?
- 6)- Menciones los Salmos mesiánicos citados en el capítulo 5 de Hebreos.
- 7)- ¿Qué dos figuras mesiánicas esperaban los judíos en el Día del Señor?
- 8)- ¿Qué profetiza el Salmo 110:4?
- 9)- ¿Qué significa la palabra “oír” en Éxodo 2:23 y 24; Salmo 6:9 y 2 Reyes 20:5?
- 10)-¿Qué significa la expresión “según la orden del Melquisedec”?

HOJA DE ESTUDIO BÍBLICO

Texto: (Pon título al terminar su estudio)			
MÉTODO INDUCTIVO			
Textos de referencia: (etc.)			
Explicaciones de datos importantes: -palabras importantes: -anotaciones gramaticales -método de traducción: -género literario: -el autor y los oyentes originales: -contexto cultural -contexto histórico: -contexto bíblico: -título y tema del pasaje:			
METODO LITERARIO (formula una estructura temática del pasaje) -identifique el género literario -formula una estructura temática del pasaje -observa si hay figuras de lenguas			
MÉTODO ANALÍTICO			
Verdad(es)	Mentira(s)	Evangelio	Idolatría(s)

LECCIÓN CINCO

ESFORZARSE EN LA PERFECCIÓN

INTRODUCCIÓN: DOCTRINAS FUNDAMENTALES (vv. 1-2)

En los versículos 1 y 2 el autor menciona seis doctrinas fundamentales. Esta lista nos proporciona evidencia de la manera en que el evangelio fue concebido en la comunidad del autor de Hebreos. Es semejante a la manera en que Pablo describe el evangelio. Las seis doctrinas se dividen de manera natural en tres pares. El primer par abarca el arrepentimiento y la fe. Este par expresa la experiencia inicial de la vida cristiana. Esta empieza con el arrepentimiento de obras muertas, para llegar a ser cristiano uno tiene que reconocer que sus actos anteriores son producto del pecado y de la rebelión contra Dios. Por lo tanto, no son actos de vida, sino acto y efecto de la muerte. Al reconocer esto, la persona debe cambiar completamente su actitud hacia su vida, hacia sí mismo y hacia Dios. Este cambio o vuelta radical se llama arrepentimiento.²⁹

La fe en Dios es el aspecto positivo de la misma experiencia. En la conversión, la confianza que antes se dirigía hacia los esfuerzos propios, ahora se dirige hacia Dios. La fe y el arrepentimiento constante se encuentran unidos en el Nuevo Testamento. La misma vuelta, que pone al pecado y la muerte detrás de uno, la orienta hacia Dios. La orientación básica de la vida del cristiano es hacia Dios, su poder y su gloria.

Hay cuatro enseñanzas básicas que acompañan este cambio radical. Las primeras dos tratan las ceremonias que simbolizaban el cambio en la vida. La primera, “los bautismos” es la única plural en la lista. La palabra usada aquí no se refiere al bautismo en las otras veces que aparece en el Nuevo Testamento. Es probable que aquí el autor describe la enseñanza acerca de varios lavamientos o bautismo que se practicaban entre los judíos, como el lavamiento de los fariseos (Mar. 7:3), el bautismo de prosélitos, el bautismo que practicaban Juan y el de los grupos de la comunidad Qumrán. En Hechos 19:3-5 encontramos un ejemplo del tipo de enseñanza que Hebreos describe. Aunque hoy no se practican los otros bautismos que se conocían en el primer siglo, es esencial que cada cristiano entienda el significado del bautismo cristiano.³⁰

La segunda ceremonia, “la imposición de manos”, acompaña al bautismo y simboliza la bendición de Dios sobre el creyente y la venida del Espíritu Santo a su vida. Se distingue de la imposición de manos que se realiza en la ordenación. El autor se refiere a una imposición de

²⁹ Andrew Murray, *Grandes Autores de la Fe*, pg. 176.

³⁰ Cornelius Hegeman observa que el bautismo por agua es mandado por Cristo en la Gran Comisión (Mt. 28: 19). El bautismo es un símbolo y sello de que el evangelio es morir al pecado y vivir por fe en Cristo. En este sentido, el creyente debe “vivir” su bautismo; diario morir a su pecado y vivir por fe en Cristo.

manos en el comienzo de la vida cristiana. Podemos establecer que la iglesia a la cual fue dirigida la carta practicaba dos ceremonias de iniciación, pero esta no era la regla general en todas las iglesias. Sin embargo, el significado de la ceremonia sigue vigente como una clara enseñanza del Nuevo Testamento (Rom. 8:9; Gál. 4:6; Ef. 4:4): Que todo cristiano recibe el Espíritu Santo como bendición de Dios cuando se arrepiente y cree.

El último par de enseñanzas básicas cristianas tiene que ver con la esperanza para el futuro. Habrá una resurrección de todos los muertos para comparecer ante el Juez. Aquel juicio es eterno, porque su veredicto determinará el destino eterno. Ya que los resultados de nuestro comportamiento actual es eterno, el arrepentimiento y la fe tienen infinita importancia y el bautismo es símbolo del cambio más importante de la vida.

El autor expresa su confianza en que sus lectores han tenido una experiencia genuina de la gracia y que están en el camino hacia la madurez. A la vez, les vuelve a recordar que el progreso hacia la meta depende de Dios. El hombre tiene que confiar y perseverar, pero sus planes están siempre subordinados a la voluntad de Dios.

Entonces las seis doctrinas fundamentales son: Arrepentimiento; Fe en Dios; Bautismo; Imposición de manos; Resurrección de los muertos y Juicio Eterno.

A. LA IMPOSIBILIDAD DE EMPEZAR DE NUEVO (vv. 4-8)

Los versículos 4-6 son quizá los versículos más discutidos de la carta a los Hebreos. Es un pasaje difícil de entender y lo debemos estudiar con humildad y cuidado. En los versículos 4 y 5 el autor describe cinco aspectos de la experiencia que precede a la caída mencionada en el verso 6: 1-Fueron iluminados. Vieron la luz verdadera que está en Cristo. Esta es una figura común en el Nuevo Testamento para describir el entendimiento que uno recibe en Cristo. En el Siglo II, la iglesia utilizaba la figura de la iluminación para referirse al bautismo, y es posible que el autor piense en el bautismo. Sea esto como fuere, está pensando en la experiencia que el bautismo simboliza. 2-Gustaron del don celestial. Experimentaron la gracia que Dios da en Jesucristo. Es un don, porque nadie merece el favor de Dios o la salvación que Él da. Es celestial porque viene de Dios, el Padre celestial. 3-Se hicieron participantes del Espíritu Santo. Participaron del poder y la bendición del Espíritu, simbolizado en la imposición de manos. 4- Probaron la buena palabra de Dios. La idea puede que probaron que la palabra o la promesa de Dios es buena, pero mejor es entender que la expresión significa las buenas nuevas o el evangelio. 5- Probaron los poderes del mundo venidero. Presenciaron o aun hicieron los milagros que le autor menciona en 2:4. En aquel versículo se encuentra la misma palabra “poderes”, pero allí se traduce como “hechos poderosos”. Jesús también describió a algunos

que hicieron obras poderosas en su nombre, pero fueron rechazados. Estos poderes no son naturales en este mundo, sino que pertenecen al nuevo orden que Cristo trae.³¹

“Para advertir la fuerza de esta caída en pecado de la vida espiritual, hemos de fijarnos en especial en la altura que pueden haber alcanzado los que una vez fueron creyentes y en la profundidad irrecuperable en la cual se han hundido. A saber, una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo; y así mismo degustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero. Pero ahora se nos dice que es imposible que sean renovados para arrepentimiento, habiendo crucificado al Hijo de Dios y exponiéndolo a la pública ignominia.”³²

Después de toda esta experiencia recayeron. Se apartaron del Dios vivo que se manifiesta en la experiencia descrita en los versos 4 y 5. Cada iglesia tiene miembros que durante un tiempo son de los más activos, aún llegan a ser líderes, pero después se apartan completamente de la vida de la iglesia. Hubo personas en la iglesia de Hebreos que fueron tentados a comenzar este camino de alejamiento por las dificultades de la vida cristiana y las presiones de la familia o amigos no creyentes. El autor les advierte que esa actitud de menospreciar las buenas nuevas de Dios y las bendiciones que ofrecía, elimina toda posibilidad de arrepentirse y así recibirlas. Él que prueba la vida cristiana y regresa al mundo expone a Cristo al vituperio, porque está proclamando que él ha encontrado las bendiciones de Cristo, sin valor y falsas. El autor quiere advertir que al encubrir la vida cristiana uno inicia el camino que lleva inexorablemente a la destrucción. “El Señor nos está diciendo que cuando Él concede la vida eterna al alma, dicha vida no puede perderse. Entonces ¿Cómo es posible el fracaso para el cristiano? A saber, éste es el lado divino de la verdad, pero, como en tantos otros aspectos, la verdad tiene dos lados, el divino y el humano; es decir que todo depende de que ambos lados estén conformes. Ciertamente, las Escrituras previenen con palabras solemnes acerca de la posibilidad de recibir la gracia de Dios en vano, o de empezar rectamente para después caer. Nuestro Señor habló más de una vez del hombre que recibe la con alegría pero carece de raíz, que cree sólo por un tiempo.”³³

El versículo 6 sin dudas es uno de los más duros de la Biblia, y ha inquietado a muchos cristianos sinceros. Ciertas consideraciones nos pueden ayudar a interpretar correctamente esta advertencia: Primera, el autor no describe un descuido momentáneo o un pecado que se pueda cometer en ignorancia. Más bien, es una actitud fija y una vida que muestra rechazo total a Cristo. Hebreos describe a una persona que una vez profesaba a Cristo, pero que ahora lo niega y blasfema. Segunda, hay una desconfianza que es parte genuina de la vida cristiana y es la que el autor quiere provocar. Esta es la desconfianza hacia nuestros propios esfuerzos. El que entiende su propia debilidad aprende a que su seguridad siempre está en Dios y nunca en

³¹ William Hendriksen, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 155.

³² Andrew Murray, Grandes Autores de la Fe, pg. 195.

³³ Simón Kistemaker, Comentarios del Nuevo Testamento, pg. 178.

sí mismo, Cuando entendemos que no hay seguridad en el hombre, sino solamente en Dios, nuestra seguridad no mengua sino que se fortalece. Tercera, el peligro nos es que el hombre moleste a Dios a tal grado que no quiera salvarlo, sino que el hombre se aparte tanto que no pueda regresar a Dios. Dios quiere salvar a todos, pero el hombre debe responder con arrepentimiento, abandonar su vida anterior y acudir a Dios con fe.³⁴

El autor concluye la advertencia con una ilustración de la agricultura (vv. 7-8). Dios manda lluvia a la tierra para que produzca una buena cosecha para la humanidad. Cuando la tierra da producto provechoso, muestra que el plan de Dios se está cumpliendo y que su bendición es efectiva. Pero los espinos y los abrojos son evidencia de la maldición de Dios. El autor alude a la maldición que sigue al pecado del hombre en Génesis 3. De la misma manera que la tierra puede ser identificada por los frutos que produce, los hombres también pueden ser reconocidos por sus frutos. La persona que a pesar de las lluvias de bendiciones divinas produce espinos y abrojos muestra que es desechada. Pero el que produce el fruto de alabanza, es decir, frutos de labios que confiesan su nombre, aun cuando la confesión le traiga dificultades, muestra que la gracia de Dios está activa en su vida. El autor quiere despertar a los que están en el camino de la mala cosecha, para que se arrepientan antes de que lleguen a la maldición y al fuego destructor.

B. LA NECESIDAD DE PERSEVERANCIA (vv. 9-12)

Nuestro autor balancea ahora la solemne advertencia de los versículos 4-6 con una expresión de confianza en cuanto a sus lectores. Por única vez los llama “amados.” Está convencido de que a ellos no se le aplica la maldición del v.8, sino las cosas mejores: la bendición mencionada en el v. 7. Son cristianos verdaderos y no caerán, sino que perseveran hacia la salvación final.³⁵

La evidencia que el autor ve para esta conclusión es la obra y el amor que sus lectores han mostrado en atender a los santos. A pesar de las dudas que algunos miembros sentían, la congregación de los hebreos seguía atendiendo las necesidades de sus hermanos que perdieron su trabajo o sus bienes, o que cayeron en la cárcel a causa de su testimonio por Cristo. Su servicio a sus hermanos muestra un amor sincero, no sólo a ellos sino también a Dios. El autor no está diciendo que Dios premie las obras con la salvación, porque tal idea sería contradictoria con su convicción de que Cristo da la salvación (2:14 y 15) y que la respuesta del hombre debe ser la fe (4:2 y 3), más bien la lógica del autor es que la fe siempre produce o resulta en obras de obediencia y por consiguiente estas obras son evidencia de la existencia de la fe.

El autor no advierte a sus amados para amedrentarlos, su anhelo más bien es estimular su perseverancia diligente. Los lectores han mostrado diligencia cristiana para atender a los

³⁴ Juan Carlos Cevallos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 87.

³⁵ Ibid.

hermanos necesitados, es necesario, entonces, que mantengan esa diligencia y que al apliquen a toda área de la vida cristiana. La diligencia del cristiano continúa hasta el final, hasta que llegue al santuario celestial, en ningún momento de la vida cristiana cabe la pereza, porque es lo contrario de la fe. En vez de aflojar, la persona con fe espera con paciencia.

C. LA FIRME PROMESA DE DIOS (vv. 13-20)

En los versículos 13-15 cuando Dios mandó a Abraham que saliera de su casa hacia la tierra prometida, le prometió que haría de él una gran nación y que la bendeciría y multiplicaría. Después de muchos años Dios especificó que esta promesa se cumpliría en el hijo que se llamaría Isaac. Pero cuando este hijo ya era joven, Dios mandó a Abraham que lo sacrificara y Abraham mostró su fe y paciencia en obedecer los mandamientos de Dios, tanto en salir de la casa de su padre cómo años después en ofrecer a su hijo en sacrificio. Fue después de esta última obediencia que Dios reafirmó su promesa con un juramento. Dios no juró porque Abraham desconfiara, sino como un premio a su fe y obediencia.³⁶

El autor volverá a hablar de la fe de Abraham y específicamente de este acto de obediencia en 11:18-19. Aquí si interés es el juramento, porque va a tratar otra promesa que Dios confirmó con un juramento. Ambas promesas, hechas hace mucho tiempo, todavía estén vigentes y podemos participar de sus beneficios. Para alcanzarlas, nosotros también tenemos que ejercer la fe en paciente espera de la acción de Dios y en obediencia a su voluntad. Si Dios aplaza el cumplimiento de sus promesas, es para darnos la oportunidad de ejercitar nuestra paciencia, no debemos estar desconcertados sino agradecidos. De la misma manera que Dios premió la obediencia y la paciencia de Abraham con la bendición adicional de su juramento, también nos añadirá bendiciones cuando ejerzamos la fe en paciencia y obediencia.

Los hombres juran para garantizar una promesa, cuando su palabra no es suficiente para convencer a otra persona de un contrato, juran por Dios, que es mayor que ellos, pidiéndole que sirva de garantía. Dios aprovechó esta costumbre, no porque su promesa no sea segura, sino para estimular más confianza en la promesa. Ya que nosotros, los seguidores de Cristo, somos herederos espirituales de Abraham, tanto la promesa como el juramento hechos a él son nuestros.

Por esta realidad y seguridad de los que Dios ha prometido, el autor describe la esperanza como un ancla, como el ancla mantiene firme al barco y no lo deja destruirse sobre las rocas o encallar en la arena, así la esperanza que tenemos en Cristo nos mantiene firmes en las adversidades y tormentas de esta vida. Si bien hay semejanza entre nuestra esperanza y el ancla, a fin de cuentas nuestra ancla es superior a las terrenales, un barco no puede prosperar o progresar con el ancla puesta, pero nunca tenemos que llevar el ancla que Dios nos da para seguir el camino. Esto es porque no desciende a las arenas del mar, sino que va hacia arriba y

³⁶ Carlos A. Morris, Comentario Bíblico del Continente Nuevo, pg. 201.

hacia adelante y penetra aun dentro del velo, al cielo que es nuestra esperanza. Esta figura audaz combina la seguridad que un ancla sugiere con la dinámica de progreso seguida por la esperanza. La estabilidad cristiana no es permanecer inmóvil, sino seguir hacia adelante.

Al mencionar el velo, el autor se refiere a la cortina que estuvo a la entrada del lugar santísimo del Templo, este lugar representaba la presencia de Dios. Sin embargo, la esperanza y la meta del cristiano no es un símbolo como en el Templo, sino la verdadera presencia de Dios en el cielo. El velo que Hebreos menciona es simbólico de la entrada a la presencia de Dios, Jesús ya está allí y donde Él está, está nuestra esperanza. Jesús aboga por nosotros delante de Dios porque es nuestro Sumo Sacerdote, prepara el camino porque es nuestro precursor. Terminando esta dramática descripción de la seguridad cristiana, el autor recurre al concepto que había introducido en 5:10: Jesús es el sacerdote según la orden de Melquisedec, mencionado en el Salmo 110:4.

D. JESÚS Y MELQUISEDEC (Capítulo 7, vv. 1-28)

Los judíos del primer siglo tenían mucho interés en la figura misteriosa de Melquisedec, que se encuentra en Génesis 14:17-20. Algunos lo consideraban un ángel y algunos esperaban su regreso como uno de los eventos del fin de este mundo. El autor de Hebreos vio en él más bien un tipo de Cristo. El Salmo 110:4, la única otra mención de Melquisedec en todo el Antiguo Testamento, establece su relación con el Mesías, en base a esta profecía nuestro autor desarrolla algunas semejanzas para aclarar la naturaleza del sacerdocio del Mesías, Jesús. Su argumento es difícil de entender, porque se basa en reglas de interpretación distintas a las que utilizamos ahora, aunque eran comunes entre los judíos del primer siglo. Sus conclusiones sin embargo, son válidas eternamente.³⁷

En los versículos 1-3 la comparación entre Melquisedec y Cristo empieza con un resumen de los datos que se presentan en la narración de Génesis. Abraham había salido al rescate de su sobrino Lot, quien era preso en una batalla. Cuando regresaba con los cautivos rescatados y con el botín de su victoria se encuentra con Melquisedec, este le pronunció la bendición del Dios Altísimo y Abraham respondió con el diezmo del botín. El autor de Hebreos nota que en la primera parte de Génesis, que contiene tantas genealogías, Melquisedec es el único adorador del Dios verdadero que aparece en la narración sin figurar en ninguna genealogía. El autor del Salmo 110 ya había notado esta particularidad y sacó la conclusión de que un sacerdote de la orden de Melquisedec, es un sacerdote para siempre. La conclusión de Hebreos es que Melquisedec es semejante al Hijo de Dios y puede servir como un tipo de nuestro sacerdote eterno.

En los versículos 4-10 el autor muestra la superioridad de Melquisedec sobre Abraham, el concepto que emplea para determinar esta superioridad es el diezmo. Cuando Abraham

³⁷ Andrew Murray, Grandes Autores de la Fe, pg. 178.

entregó los diezmos del botín que traía del campo de batalla, reconoció la superioridad de Melquisedec como representante de Dios. A la vez impartió la bendición sobre Abraham, todo esto comprueba la superioridad sobre Abraham y sus descendientes. Si Melquisedec, el tipo y presagio es superior, cuanto más Cristo mismo, la realidad, es superior al padre de Israel y de todo el pueblo de Dios.

“El lugar que Melquisedec ocupa en la historia sagrada es una de las pruebas más notables de inspiración y de unidad de las escrituras, redactadas según la guía directa y sobrenatural del Espíritu Santo. Todo cuanto sabemos de él está escrito en el Libro de Génesis, en tres versículos cortos muy sencillos. Mil años más tarde, hallamos un solo versículo de un Salmo en el cual se introduce al mismo Dios jurando a su Hijo que es Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. Y mil años más, este único versículo se convierte en semilla de la maravillosa exposición de esta epístola y de la entera obra de la redención tal como se revela en Cristo Jesús, cuyas características más notables se hallan ya en el soberbio personaje tipo de Melquisedec.”³⁸

Finalmente, el sacerdocio de Melquisedec es superior al de Leví, porque aún los sacerdotes levíticos dieron diezmos a Melquisedec. En el pensamiento de los judíos de aquellos días, un antepasado representa a toda la familia, a todos sus descendientes, entonces, cuando Abraham dio diezmos a Melquisedec, en efecto su bisnieto Leví y todos los sacerdotes que descienden de él reconocieron la superioridad de Melquisedec. Así que, por el diezmo que Abraham dio a Melquisedec, por la bendición que recibió de él, por la omisión de una mención del nacimiento de Melquisedec y de su muerte y aun por el homenaje que los levitas le ofrecieron en la persona de su antepasado, Dios en su palabra muestra la superioridad del orden de Melquisedec al de Leví. El Salmo 110:4 nos dice que Cristo según aquel orden será un sacerdote eterno.

Después de mostrar la superioridad de Jesús sobre Leví por medio de la comparación entre Melquisedec y Abraham, nuestro autor vuelve su atención al sacerdocio levítico. Utiliza al testimonio del Antiguo Testamento para comprobar que no fue la intención de Dios que el sacerdocio levítico fuera final. En la sección anterior el autor basaba su argumento en Génesis 14:17-20, ahora pasa a la otra mención de Melquisedec en el Salmo 110:4. Bajo la inspiración del Espíritu Santo nos ofrece una exposición brillante de la visión del salmista.³⁹

El Salmo 110:4 muestra que Dios tenía otro plan, porque proclama que va a levantar a un sacerdote distinto, no de los descendientes de Aarón, sino semejante a Melquisedec, tal cambio del sacerdocio no hubiera sido necesario si el levítico hubiera cumplido o hubiera podido terminar la obra de Dios. Dios tiene un proyecto para el hombre, que tenga libre acceso a Él sin ninguna culpa que estorbe esta comunión. La ley y los sacrificios de los sacerdotes levíticos no pudieron lograr este propósito de Dios, sirvieron para mostrar al hombre su culpa y

³⁸ Juan Carlos Cevallos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 183.

³⁹ Ibid.

su alejamiento de Dios, y así lo prepararon para recibir la gracia de Dios, pero no terminaron la obra, no lograron la perfección.

El cumplimiento de la profecía del Salmo 110:4 muestra aún más claramente el cambio radical que hacía falta. Se cumple en Nuestro Señor Jesucristo, quien no pertenecía a la tribu de Leví, sino que nació de la tribu de Judá. La ley de Moisés habla constantemente de la tribu de Leví, dando reglas para su servicio en el altar, su pureza ritual y su sucesión. Pero Judá no hay ni una palabra relacionada con sacerdotes.

En los versículo 15-17 se muestra que este cambio radical en la manera de relacionarse con Dios es más evidente cuando entendemos que el nuevo sacerdote Jesucristo, no recibió el sacerdocio por herencia carnal como los sacerdotes levíticos, sino porque vive para siempre sin antecesor o sucesor. Todo el reglamento del sacerdocio levítico tiene que ver con cosas carnales o terrenales: pureza de cuerpo, linaje perfecto, formas de servicio. El sacerdocio de Jesús no es simplemente la sustitución de otra línea sacerdotal terrenal; Él no es sacerdote por una sucesión sino precisamente porque no nace ni muere. Jesucristo no ministra como sacerdote por una ley impuesta desde afuera, sino por el poder dentro de Él, la vida que tiene es indestructible porque no es terrenal, sino eterna y celestial. Esta verdad ya está afirmada en el Salmo 110:4, en el cual Dios dice que su ungido es sacerdote para siempre.⁴⁰

El nuevo sacerdocio implica un nuevo pacto que rige la relación entre Dios y el hombre. Por primera vez en Hebreos aparece este término “pacto” que será muy importante en los próximos capítulos. El juramento de Dios en el Salmo 110:4 muestra la superioridad de este pacto sobre el antiguo. Un aspecto importante de esta superioridad es el fiador, Jesucristo. Moisés era el mediador del antiguo pacto, pero no había un fiador, Jesús sirve como mediador para establecer el nuevo pacto, pero también es su fiador. Da su garantía personal de que se logrará nuestra perfección y que una vez libres de todo pecado podremos acercarnos a Dios con confianza y pureza.

Hebreos trata un aspecto más de la superioridad de Jesús sobre los sumos sacerdotes levíticos, a manera de resumen y corona de su argumento: Jesucristo no muere. Bajo la ley de Moisés la instalación de un nuevo sumo sacerdote implicaba la muerte del anterior y el nuevo estaba sujeto a la misma mortalidad, el pueblo podía tenerle solamente una confianza limitada, porque no duraría mucho tiempo. Pero por el contrario, el sacerdocio de Jesús no morirá. La palabra traducida “perpetuo” puede significar que el sacerdocio no cambia en su naturaleza o que no se transfiere a otra persona.

Hebreos describe la vida eterna que tiene Jesús, como una vida de intercesión. Los rabíes enseñaban que una de las funciones de los ángeles era la de interceder, pero Hebreos afirma que tenemos un intercesor superior, desde la diestra de Dios, el Hijo eterno pide constantemente misericordia, fortaleza y aceptación para aquellos que confiamos en Él. Con tal intercesor ya no hacen falta más ángeles, intercesores o sacerdotes que intercedan.

⁴⁰ Merrill F. Unger, Nuevo Manual Bíblico, pg. 181.

La epístola continúa el resumen de la naturaleza de nuestro Sumo Sacerdotes con un contraste entre Él y los sumos sacerdotes levíticos. Ellos ofrecen una sucesión de sacrificios sin fin, pero Cristo ofrece expiación de otro modo, un solo sacrificio perpetuamente eficaz. Hubo sacrificios cada día en el templo y el sumo sacerdote podía hacer todos los que quisiera, pero el sacrificio doble que menciona el v.27 describe, sucedía una sola vez en el año, en el día de la expiación. Pero la idea principal es clara: la repetición implicaba imperfección. El sistema levítico ofreció una serie de sacrificios sin fin, porque nunca se alcanzó la verdadera expiación, Cristo en contraste se sacrificó una vez y para siempre. Hay también un contraste entre lo que sacrifican los sacerdotes levíticos y lo que sacrifica Cristo. Ellos ofrecen simplemente sacrificios de varios tipos, Cristo se ofrece a sí mismo como el sacrificio máximo y final. Finalmente hay un contraste entre el carácter moral de los sacerdotes en los dos sistemas: los sacerdotes del antiguo sistema, bajo la ley, eran hombres que tenían la debilidad del pecado. Pero el nuevo Sumo Sacerdote es el que Dios mismo llama Hijo y es eternamente perfecto, como los describe el v.26. Al decir “hecho perfecto” es probable que el autor está pensando en las pruebas que debió enfrentar para probar su inocencia de todo pecado y la perfecta realización de su misión.

Así termina el autor de Hebreos su exposición del Salmo 110:4. Ha desarrollado varias muestras de la superioridad de Jesús, el Sumo Sacerdote cristiano, a los sumos sacerdotes judíos. Aunque en algunas partes o secciones su lógica resulta extraña para la mente moderna, el punto principal es claro: Dios profetizó un nuevo orden sacerdotal en el Salmo 110:4 y esta profecía implica la abrogación del sistema anterior. Ahora, esta profecía se ha cumplido en Jesucristo, el sacerdote e intercesor superior a todo otro y suficiente para todas nuestras necesidades. Es superior porque no muere, por su sacrificio perfecto, y por su cumplimiento perfecto de la voluntad de Dios. Porque es suficiente, no se puede admitir ningún otro sacerdote para representar al hombre delante del Padre.

“Es imposible para un hombre y sólo posible para Dios, mantener nuestros corazones en todo momento en el interior del velo y ante el rostro de Dios. Cristo es la puerta que conduce al corazón divino. A través de Él podemos entrar y experimentar el amor de Dios. Puede hacerlo porque es el Sumo Sacerdote según el poder de la vida eterna. La redención de Cristo es tan perfecta y predominante, su salvación tan completa, el poder de su vida en nosotros tan celestial e indisoluble, la acción de su sacerdocio tan incesante e inmutable y la obra de su Espíritu tan segura y divina, que por ello no es posible morar a diario en el gozo del amor y la identificación con Dios. Se trata de un estado de vida en el cual Él ha entrado, ha abierto para nosotros y nos mantiene en él. Creámoslo, dejemos que la fe sea el único hábito de nuestra alma, una fe que honra a nuestro Sacerdote-Rey en el trono.”⁴¹

CONCLUSIONES

⁴¹ Andrew Murray, *Grandes Autores de la Fe*, pg. 212.

El autor primeramente los amonesta por su dureza en el aprendizaje de las doctrinas elementales de la palabra de Dios. Después describe cuales son estas enseñanzas elementales y exhorta a sus lectores a avanzar en la comprensión de estas enseñanzas.

El escritor se refiere a aquellas personas que han endurecido su corazón después de recibir el conocimiento de la verdad. Esta gente continúa crucificando a Jesús y despreciándolo, lo hacen en una rebelión abierta. Para tales personas, dice el autor, no hay posibilidad de ser traídas nuevamente al arrepentimiento, están perdidas. Esta observación sirve como advertencia a sus lectores para que no caigan en el pecado de la incredulidad, sino que demuestren su diligencia exhibiendo las cualidades de fe, esperanza y amor.

Desde el punto de vista moderno, los argumentos del escritor dan la impresión de ser algo forzados, parecería que él atribuye a los pasajes del Antiguo Testamento que mencionan a Melquisedec más de lo que dichos pasajes dicen en realidad. Pero los lectores originales eran hebreos. Ellos creían que el sacerdocio levítico, instituido divinamente era inviolable. El escrito de Hebreos contesta las objeciones de los lectores de las escrituras analizando las diferencias que había entre el sacerdocio de Aarón y el de Melquisedec. La evidencia que demuestra el designio de Dios de terminar con el sacerdocio temporal de Aarón e inaugurar el sacerdocio eterno de Melquisedec es irrefutable. Jesús, a quien el autor se refiere indirectamente y que finalmente es mencionado por su nombre, ha llegado a ser sumo sacerdote según el orden de Melquisedec y es “fiador de un pacto mejor.”

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN NÚMERO CINCO

- 1)- ¿Cuáles son las seis doctrinas fundamentales que menciona el autor?
- 2)- ¿Cómo se dividen esas seis doctrinas de manera natural?
- 3)- ¿Cuál es el primer par de esas doctrinas?
- 4)- El texto se refiere a cuatro enseñanzas básicas, mencione cuáles son
- 5)- ¿Cuál es la primera enseñanza y que significa?
- 6)- ¿Cuál es la segunda enseñanza y que simboliza?
- 7)- ¿Cuáles son los cinco aspectos que describe el autor en los vv. 4 y 5 del capítulo 6?
- 8)- ¿A qué se refiere la “recaída” mencionada en el v.6 del capítulo 6?
- 9)-¿En qué Libro y en que versículos de la Biblia, aparece por primera vez mencionado Melquisedec?
- 10)- ¿Cómo se demuestra la superioridad del sacerdocio de Melquisedec con el sacerdocio de Leví?

HOJA DE ESTUDIO BÍBLICO

Texto: (Pon título al terminar su estudio)			
MÉTODO INDUCTIVO			
Textos de referencia: 1.1. (etc.)			
Explicaciones de datos importantes: -palabras importantes: -anotaciones gramaticales -método de traducción: -género literario: -el autor y los oyentes originales: -contexto cultural -contexto histórico: -contexto bíblico: -título y tema del pasaje:			
METODO LITERARIO (formula una estructura temática del pasaje) -identifique el género literario -formula una estructura temática del pasaje -observa si hay figuras de lenguas			
MÉTODO ANALÍTICO			
Verdad(es)	Mentira(s)	Evangelio	Idolatría(s)

LECCIÓN SEIS

JESÚS Y EL SISTEMA RELIGIOSO DE LOS JUDÍOS

INTRODUCCIÓN: JESÚS UN SUMO SACERDOTE CELESTIAL

Tal vez el autor de Hebreos considera que el argumento en el capítulo 7 es complicado, porque aquí clarifica ese punto, aclara que el gran sumo sacerdote que ha descrito en base a las implicaciones del Salmo 110 no es una teoría sino una realidad. La Majestad (v.1) era un título de Dios entre los judíos del primer siglo. El autor vuelve a utilizar el lenguaje del Salmo 110 para mostrar que la exaltación de Jesús tiene consecuencias importantes para nosotros. Cuando Él subió al cielo recibió honra y gloria y nosotros adquirimos un sacerdote y mediador en la posición más cercana a Dios.⁴²

El v.2 dice que Jesús también oficia en un santuario, pero que éste santuario no se encuentra en este mundo sino en el cielo. En los versículos 3-5 dice que si Jesucristo es un sumo sacerdote, una de sus funciones principales es ofrecer ofrendas y sacrificios, sin ofrecer algo es imposible que uno sea sacerdote. El autor especifica lo que ofrece Jesús en 9: 12-14, pero antes describe el santuario en que Jesús ministra y el pacto que media con su ministerio sacerdotal.

“Un sacerdote debe tener un santuario en el que morar y recibir todo cuanto proceda de Dios. Nuestro Sumo Sacerdote tiene su santuario en los cielos, donde mora y donde podemos hallarle. Allí nos recibe, allí nos introduce a la presencia de Dios, allí prueba que es un sacerdote a perpetuidad y que otorga a los que acuden a Dios a través de Él, el poder de hacer lo mismo: permanecer perpetuamente en su presencia, La cercanía y la identificación con Dios sólo podemos aceptarla en el interior en el interior de nuestro corazón. Y por ello, Jesús como Sumo Sacerdote no puede llevar a cabo su obra celestial de acercarnos a Dios excepto si mora en nuestro corazón por el poder del Espíritu Santo.”⁴³

En efecto, Jesús es el ministro del santuario celestial y en sí mismo nos representa a nosotros. Ha abierto el camino y nos conduce a él, introduciendo en nuestros corazones la vida y el espíritu del verdadero santuario. Mantiene sin cesar, el poder de la limpieza de su preciosa sangre en nuestra conciencia y según el poder de la vida eterna, nos capacita para adorar en espíritu y en verdad y para vivir nuestra vida terrena en presencia del favor de Dios; y como sacerdote-rey exaltado, lo lleva a cabo con un poder divino e infinito, en cambio como ministro del santuario, lo hace con toda la compasión y paciencia gentil que hemos visto que es propia de Él, convirtiéndose en hermano nuestro en todos los aspectos.

⁴² William Hendriksen, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 198.

⁴³ Andrew Murray, Grandes Autores de la Fe, pg. 221.

A. EL PACTO SUPERIOR (8: 6-13)

El autor utiliza Jeremías 31:31-34 para describir la superioridad del nuevo pacto, ya mencionado en 7:22 del cual Jesús es mediador. Un pacto es una relación entre dos o más personas, que se basa en ciertos compromisos o promesas. Al decir que el nuevo pacto es superior, el autor señala la inferioridad del primero. ¿Cómo se atreve a declarar inferior o imperfecta una institución de Dios, proclamada en las Escrituras? El autor contesta esta objeción mostrando que las mismas escrituras proclaman la insuficiencia del primer pacto, al predecir un nuevo pacto. En 7:11 el autor utilizó el Salmo 110:4, la predicción de un nuevo orden de sacerdotes, para comprobar la insuficiencia del sacerdocio levítico. Ahora aplica la misma lógica al pacto, en base a Jeremías 31:31-34, si el primer pacto fuera perfecto, no haría falta otro pacto. Cuando Dios mismo a través del profeta inspirado busca un segundo pacto, es obvio que el primero tiene defectos.⁴⁴

El autor de Hebreos presenta la cita como una reprensión. “Reprendiéndoles” puede traducirse como “encontrando defectos”. Los estudiosos discuten si Dios reprende al pueblo o al pacto, pero la cuestión no afecta la interpretación. El defecto que Jeremías describe es que el pueblo no cumple con su compromiso bajo el pacto, y el pacto no cubre la situación. El pacto de Dios con Israel incluyó la ley de Moisés y requirió que el pueblo la obedeciera, la desobediencia de Israel rompió el pacto y resultó en la pérdida del cuidado y las bendiciones de Dios. En los tiempos de Jeremías, el rey Josías reconoció esta desobediencia y reafirmó el pacto con Dios, el pueblo volvió a prometer que cumpliría el pacto, pero Jeremías, inspirado por Dios, percibió que una reafirmación del pacto de Éxodo sufriría el mismo defecto. Hacía falta un pacto totalmente nuevo, en base a nuevos requisitos y Jeremías previó el día en que Dios establecería tal pacto.

En los versículos 10-12 mencionan un aspecto principal del nuevo pacto que Dios hizo por medio de Jesucristo: Es interior. Dios ya no escribe su ley en tablas o en libros, sino en la fuente misma de los actos de la persona. En Cristo su ley ya no es una obligación que se nos imponga desde afuera, sino una fuerza interior que nos ayuda a cumplir con la voluntad de Dios. Es personal. El nuevo pacto no es solamente una relación entre Dios y un pueblo, sino también una relación personal de Dios con cada miembro de su pueblo. Las buenas nuevas del evangelio es el mensaje de que Cristo vino para ofrecernos una relación personal con Dios. No hay necesidad de buscar un sacerdote o un santo que interceda por él ante Dios, tampoco hay personas privilegiadas que gocen de una relación superior a la que otros puedan alcanzar. Incluye el perdón de los pecados. El requisito del primer pacto que el pueblo de Dios falló en cumplir fue el de la obediencia. El primer pacto nunca superó el defecto del pecado, el pueblo no cumplió con su promesa de obedecer y la desobediencia rompió la relación íntima con Dios.

⁴⁴ Juan C. Cevallos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 186.

Los sacrificios materiales que Dios pidió bajo el primer pacto no removieron la barrera espiritual de la desobediencia, pero Dios prometió por medio de Jeremías que la quitaría bajo el nuevo pacto. Cumplió esta promesa por el ministerio y el sacrificio espiritual de Cristo.

Cuando Dios promete un nuevo pacto, declara que el anterior es viejo, e implica que ya no es adecuado para las circunstancias. Su vejez lo debilita. En el caso de pactos, al igual que los cepillos de dientes o zapatos o llantas, conseguir uno nuevo implica descartar el viejo.

B. EL SANTUARIO TERRENAL

El autor de Hebreos pasa a otro contraste que muestra la superioridad del nuevo pacto que Jesús estableció. El v. 1 menciona el culto del antiguo orden y su santuario. Los versículos que siguen describen primero el santuario (vv. 2-5) y después los sacrificios del culto (vv. 6-10).

En los versículos 2-5 describen los enseres del tabernáculo del primer pacto. Es notable que Hebreos, aunque habla mucho del tabernáculo, nunca menciona el templo que lo reemplazó en los días de Salomón. Tal vez el autor comparta el pensamiento de Esteban, quien afirmó que el tabernáculo era superior al templo como un símbolo de la presencia de Dios. El tabernáculo consistía de dos partes: el lugar santo y el lugar santísimo. Hebreos menciona dos de sus enseres: el candelabro con siete lámparas y la mesa sobre la cual colocaban los doce panes que recordaban la presencia y la provisión de Dios, los sacerdotes cambiaban estos panes todos los sábados. El lugar santo tenía una cortina en su entrada y un segundo velo ante el lugar santísimo, en este, según Hebreos, estuvieron el incensario y el arca del pacto, con su tapa o propiciatorio y los querubines que se alzan sobre ella. Los querubines eran de una sola pieza con la tapa. Se menciona también el contenido del arca: la urna que contenía una muestra del maná, la vara de Aarón y las dos tablas con los diez mandamientos.⁴⁵

Surge un problema con relación al contenido del arca. En el Pentateuco, el único contenido del arca son las tablas de la ley (Éxodo 25:21; Deut. 10:5); la urna del maná y la vara de Aarón estaban delante de ella (Núm. 17:10; Éxodo 16:33,34). Es probable que el autor de Hebreos conocía una tradición que colocaba estas dentro del arca. En las tablas mencionadas, Dios había escrito los diez mandamientos, la urna contenía una muestra del maná que sostuvo a Israel durante su viaje a Canaán y la vara de Aarón es la que brotó para confirmar que Dios había escogido a Aarón y a su familia para el liderazgo religioso. El arca, con todo su contenido, se perdió cuando Babilonia destruyó el templo en 586 A.C. Los querubines eran representaciones de los ángeles de Dios, símbolos adecuados para adornar un lugar que recordaba la presencia de Dios. Los dos querubines juntos extendían sus alas de un extremo al otro del arca y cubrían con su sombra el propiciatorio, la tapa del arca. Se llamaba propiciatorio o expiatorio, porque sobre ella el sacerdote rociaba la sangre del sacrificio en el día de la expiación, para expiar el pecado del pueblo y así propiciar a Dios.

⁴⁵ Carlos A. Morris, comentario Bíblico del Continente Nuevo, pg. 203.

C. EL PROPÓSITO DE LOS SACRIFICIOS JUDÍOS (9: 6-10)

Los vv. 6-7 describen el servicio realizado en cada una de las partes del tabernáculo. En la primera parte hubo actividad constante. Cada mañana y cada tarde entraban los sacerdotes para rellenar las lámparas y quemar el incienso. En el día del reposo cambiaban los panes de la presencia y comían los de la semana pasada en el lugar santo, así que entraban y salían siempre o constantemente de la primera parte del tabernáculo o templo. Pero en la segunda parte, el lugar santísimo, quedaba sin actividad y en silencio durante todo el año. Solamente una sola vez al año, durante el otoño, en el día de la expiación, había actividad en el lugar santísimo: la entrada de una sola persona, el sumo sacerdote. En Levítico 16 se describen los ritos de aquel día: el sumo sacerdote ofrecía un sacrificio primero por sus propios pecados y los de su familia y después entraba con otro sacrificio para expiar los pecados que el pueblo hubiera cometido por ignorancia.

En los vv. 9 y 10 el autor aplica esta parábola o figura al tiempo presente: mucha actividad religiosa, pero sin acercarse a Dios. Los actos exteriores, como ofrendas y sacrificios, nunca pueden ser más que símbolos de la realidad porque la necesidad del hombre es interior. En la conciencia sentimos la necesidad de acercarnos a Dios y reconocemos que nuestra rebelión ha producido pecados que nos separan de Dios. En el v. 10 el autor incluye como ofrendas y sacrificios, las reglas de comer, beber y lavarse. Hoy también es conveniente evaluar nuestras prácticas religiosas. La diferencia no está en la acción, sino en sino en la actitud del adorador. Jamás olvidemos que solamente el sacrificio perfecto y final de Cristo nos puede dar la pureza necesaria para acercarnos a Dios. Los actos de nuestra religión no sirven para comprar el favor de Dios, sino que son prácticas que nos ayudan a aprender de Él.⁴⁶

D. EL PROPÓSITO DEL SACRIFICIO DE CRISTO (9: 11-14)

En contraste total con la religión temporal del Antiguo Testamento nuestro autor presenta el servicio sacerdotal de Cristo. Él es sumo sacerdote de los verdaderos y eternos bienes de Dios, porque Él los trajo: la restauración del propósito original de Dios para su creación; la purificación de la conciencia; el acceso libre a la presencia de Dios para adorar y pedir. Nuestro sumo sacerdote no pasó por el tabernáculo terrenal para entrar al lugar santísimo que simboliza la presencia de Dios, sino por uno más amplio y perfecto, traspasó los cielos y entró en la presencia misma de Dios. No hay lugar preparado para el hombre en esta creación, donde se pueda encontrar a Dios, solamente por medio de Jesucristo, quien entró en su presencia eterna y espiritual, lo adoramos en espíritu y en verdad.

En los vv. 13 y 14 se describen la expiación que Cristo hizo según la figura de la ceremonia del día de la expiación en el Antiguo Testamento. Hay paralelos estrechos entre las

⁴⁶ Andrew Murray, *Grandes Autores de la Fe*, pg. 197.

dos expiaciones, pero la del Antiguo Testamento fue terrenal y simbólica, mientras que Cristo logró una expiación trascendental. El sumo sacerdote levítico inmoló la víctima fuera del tabernáculo, en el patio; Cristo ofreció su sacrificio fuera del tabernáculo celestial, en la tierra. La víctima del Antiguo Testamento debía ser sin mancha e idónea para la ofrenda, Cristo ofreció su propia sangre como un sacrificio perfecto y sin mancha. El sumo sacerdote entró en el lugar santísimo con la sangre de la expiación una vez cada año, Cristo entró una vez para siempre, así Cristo logró una redención verdadera y eterna, no ceremonial ni temporal.

El autor añade a la sangre de las víctimas “la ceniza de la vaquilla roja” que se manda a preparar en Números 19. La vaquilla fue degollada y quemada y sus cenizas fue mezclada con agua y guardada para purificar a los israelitas que habían tenido contacto con un cadáver. Esta ceniza y la sangre de los sacrificios tenían cierta eficacia para la santificación, pero como elementos materiales servían solamente para purificar el cuerpo. Los animales sacrificados eran sin manchas en sus cuerpos, pero Jesús era sin mancha interna, en su conciencia. Ellos fueron sacrificados sin entender lo que pasaba y aún los sacerdotes los sacrificaron por obediencia a la ley y no por voluntad propia; pero Jesús se ofreció voluntariamente. Del animal no se puede ofrecer más que la vida corporal, carnal, pero Jesús se ofreció mediante el Espíritu eterno. Esta ofrenda voluntaria y espiritual nos limpia de los pecados y rebeliones que nos separan de Dios. Las obras que hacemos fuera de la voluntad de Dios son muertas. Son productos de la muerte espiritual que experimenta el que se aleja de Dios, además el fruto de las obras es la muerte, porque nos separa de Dios vivo, la fuente de toda vida.

E. EL SACRIFICIO QUE RATIFICA EL PACTO (9:15-22)

En base al sacrificio nuevo y distinto de Jesucristo Dios establece un nuevo pacto, la muerte de Cristo es el sacrificio que inaugura el pacto y también la ofrenda de expiación por los pecados que el primer pacto no podía quitar. La herencia prometida al pueblo del nuevo pacto no es la tierra de Canaán, que fue solamente un símbolo de la promesa de Dios, sino una posesión eterna y definitiva en el orden celestial y espiritual. El nuevo pacto no tiene la debilidad humana que fue el defecto del primero, sino que depende totalmente de Dios para su cumplimiento. Dios llama a personas a participar del nuevo pacto y garantiza su cumplimiento, entonces los llamados pueden estar seguros de recibir la promesa que Dios les da cuando les llama.

El autor ilustra el pacto de Dios en los vv. 16 y 17 con las leyes y costumbres de los testamentos: 1. Un testamento es efectivo solamente cuando se ha comprobado la muerte del testador. De manera, semejante fue necesaria una muerte para que el pacto eterno de Dios tuviera vigencia. El Dios vivo no puede morir, pero en la encarnación del Hijo se capacitó para este paso necesario. Entonces murió para confirmar la herencia de pureza y vida que Dios nos otorga. 2. Como es imposible cambiar las condiciones del testamento después de la muerte del

testador, la muerte de Jesús garantiza que las promesas de Dios no se cambiarán, sino que se cumplirán plenamente. 3. El testamento es un tipo de pacto o contrato que tiene una sola parte contratante, el testador. El pacto de Dios con nosotros tampoco es un acuerdo hecho por una negociación entre iguales. El Dios soberano toma la iniciativa, define las condiciones y nos ofrece su pacto para aceptar o rechazar sin regateo. Así el testamento es un pacto que ilustra estos tres aspectos importantes del nuevo pacto que Dios ha hecho por medio de Cristo.

En los versículos 21 y 22 después de la inauguración del pacto con Israel Dios mandó a construir el tabernáculo. Según Éxodo 40:9 Moisés ungió el tabernáculo y los utensilios también con aceite, pero aparentemente existía una tradición en el primer siglo que Moisés purificó estos con aceite y con sangre. Josefo también menciona esta creencia. Aunque no conocemos la fuente que nuestro autor usa, su conclusión es clara y acertada: la sangre es esencial en la inauguración de un pacto con Dios y también en la purificación necesaria para acercarse a Dios. El pecado nos separa de Dios y sin sangre no hay perdón de pecados.⁴⁷

“Así la sangre, vertida rociada sobre el altar, o la persona, es la prueba de que se ha soportado la muerte, que se ha sufrido la penalidad por las transgresiones a causa de las cuales se hace y se sufre la expiación. En algunos casos se imponían las manos sobre las cabezas de los sacrificios y se confesaba el pecado que había de ser expiado. La sangre sobre el altar era la prenda de que Dios aceptaba la muerte del sustituto: la sangre redimía pecados y culpas y se recuperaba el favor de Dios. Sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados. Sólo por el derramamiento de sangre se produce la remisión plena y eterna. Ésta es la maravillosa nota que suena a lo largo de todas las escrituras, desde el sacrificio de Abel a las puertas del paraíso, al canto de los destacados en el Apocalipsis.”⁴⁸

F. EL SACRIFICIO CELESTIAL Y SUFICIENTE (9: 23-28)

El v. 23 resume el argumento de los vv. 16-22 y vuelve al sacrificio del nuevo pacto. En cuanto a la purificación del cielo, algunos intérpretes sugieren que la purificación es parte de la inauguración mencionada en los vv. 19-22 y que aquí la idea principal es inauguración. La morada celestial y perfecta de Dios no necesitaba purificación, pero si tuvo que ser inaugurada como el lugar santísimo del nuevo pacto, donde nos acercamos a Dios en base al sacrificio de Cristo. Sin embargo, una mejor interpretación o manera de entender este versículo es que sí hay contaminación en el orden celestial y espiritual, porque el hombre es un ser espiritual, creado para estar en la presencia de Dios, adorándole y conviviendo con Él. El sacrificio de Cristo purifica al hombre, un ser espiritual, y restablece el compañerismo celestial entre Dios y sus criaturas. Así restaura el orden original de las cosas celestiales.

⁴⁷ Simón J. Kistemaker, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 188.

⁴⁸ Carlos A. Morris, Comentario Bíblico Continente Nuevo, pg. 109.

El ministerio de Cristo es espiritual, es cambio los ritos y sacrificios de la ley de Moisés son figuras terrenales que Dios instituyó para apuntar hacia la realidad espiritual, por lo tanto Cristo nunca entró en un lugar santísimo terrenal que los hombres habían construido según el mandato de Dios; más bien salió de la tierra después de hacer un sacrificio para entrar en la presencia de Dios, la realidad que el lugar santísimo representó, allí nos representa. Por nosotros vino, vivió y murió y por nosotros ahora comparece ante Dios. No nos representa en una figura, como el sumo sacerdote que entraba al lugar santísimo, sino en la realidad, En representación nuestra pide a Dios perdón, aceptación y ayuda para nosotros.

Si el ministerio de Cristo está en una esfera distinta al antiguo pacto, también es diferente su alcance. El sumo sacerdote levítico repetía su sacrificio cada año en el día de la expiación, se repetía porque era un sacrificio solamente simbólico que no resolvía el problema del pecado. Si el sacrificio de Cristo se tuviera que repetir, no sería ningún avance sobre el sistema levítico. Pero Cristo ofreció un solo sacrificio perfecto y espiritual, que proveyó el perdón y la purificación por completo, por lo tanto no se repite. El que ofrece sangre ajena puede repetir el sacrificio, pero el que se ofrece a sí mismo no tiene más que sacrificar.

No vemos a Cristo padeciendo la muerte muchas veces, cada vez por los pecados de un tiempo, desde el principio de la historia, más bien apareció una sola vez para quitar el pecado que mancha toda la historia humana.

En los versículos 27 y 28 otra razón por la cual es imposible que se repita la muerte de Cristo es que Él tomó la naturaleza humana para morir y está establecido que los hombres mueran una sola vez. La muerte de Jesús es final, como la de todos los hombres. El orden establecido por Dios es que cada hombre muera y después comparezca ante su trono para el juicio, Cristo también murió y compareció ante Dios, pero no para ser juzgado, sino para interceder por nosotros. En su caso, el orden que Dios estableció es que después de su muerte haya salvación para todos los que le esperan. Cristo vino una sola vez para morir y así tratar el problema del pecado; vendrá la segunda vez para vivir y para compartir su vida con todos los que le esperan con confianza y fidelidad.⁴⁹

Nuestro autor describe apariciones de Cristo en este mundo según el modelo del día de la expiación. En aquel día el sumo sacerdote se presentaba ante el pueblo para hacer el sacrificio de expiación y entraba al lugar santísimo para ofrecer la sangre de Dios a favor del pueblo. Mientras estaba allí, el pueblo esperaba con ansiedad que apareciera otra vez, porque su salida significaba que Dios había aceptado el sacrificio por los pecados. De la misma manera, Cristo se presentó al mundo para dar su vida en sacrificio por los pecados, y después se presentó en el cielo ante Dios para interceder por nosotros en base a su sacrificio. Ahora esperamos aquí su regreso que confirmaría la salvación que Él nos ha comprado con su sangre. El propósito de su segunda venida será la salvación, pero el resultado de la venida de Cristo para los que rechazan la vida de fe y esperanza que Él ofrece, será juicio y condenación.

⁴⁹ Juan C. Cevallos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 211.

La exhortación implícita en esta exposición del ministerio de Cristo es que lo esperemos. Esperar a Cristo es hacerlo el enfoque de la vida, perseverar en fidelidad a Él y confiar en su sacrificio que nos limpia para entrar en la presencia de Dios.

CONCLUSIONES

En algunos aspectos el capítulo 8 es un comentario amplificado de 7:22, donde el escritor introdujo el concepto de pacto. Él explica el término por medio de una larga cita de un pasaje profético del libro de Jeremías. Y aun así, él no interpreta el término pacto. La cita de Jeremías sirve para el propósito de mostrar a los lectores que Dios mismo había declarado ya en los días de Jeremías que el pacto hecho con Israel era obsoleto.

Así como el tabernáculo celestial es superior al tabernáculo terrenal, del mismo modo, el nuevo pacto, del cual Jesús es mediador, es superior al antiguo pacto. El nuevo pacto es mejor a raíz de las promesas que Dios hace a su pueblo. Y Jesús, que es el mediador de este nuevo pacto garantiza todas esas promesas: conocer a Dios, atesorar su revelación y experimentar el perdón total del pecado.

Para señalar la supremacía del sacerdocio de Cristo, el escritor de Hebreos presenta una descripción del tabernáculo terrenal, su contenido y del ministerio sacerdotal que se centra en dicho santuario. Los sacrificios, sin embargo, eran ceremonias externas, ya que no podía purificar la conciencia culpable del pecador. El hombre no podía obtener la redención por medio de la sangre de animales, ya que permanecía contaminado. En este capítulo el autor presenta una exposición acerca del significado del pacto. Debido a que el pecado afectaba las estipulaciones del primer pacto, Dios le dijo a Moisés que sacrificara animales y rociase su sangre sobre el tabernáculo, su contenido y sobre el pueblo. “Sin derramamiento de sangre no hay perdón”

Cuando Cristo llegó a su función oficial como sumo sacerdote y mediador del nuevo pacto, Él se ofreció a sí mismo una vez y para siempre y entró en el santuario celestial para aparecer a favor de los creyentes ante Dios. El capítulo termina con la promesa de que Cristo volverá, no para quitar los pecados como sumo sacerdote, sino para traer salvación a aquellos que le esperan en fe. Jesús viene otra vez.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN NÚMERO SEIS

- 1)- ¿Qué diferencia existe entre el santuario de los judíos y el santuario donde ofició Jesús?
- 2)- ¿Cómo define el autor la relación entre el antiguo pacto y el nuevo pacto?
- 3)- Mencione los tres aspectos que se mencionan en los vv. 10-12.
- 4)- Describa brevemente cada uno de estos tres aspectos referidos.
- 5)- Mencione las dos partes que formaban el tabernáculo del Antiguo Testamento.
- 6)- ¿Cuál es el problema surgido con relación al contenido del arca del pacto?
- 7)- ¿Para qué se utilizaba en el Antiguo Testamento las cenizas de la “vaquilla roja”?
- 8)- Mencione las ilustraciones que el autor refiere en los vv.16 y 17 relacionadas con el testamento.
- 9)- Describa brevemente la primera condición para que un testamento sea efectivo.
- 10)- Indique las diferencias existentes entre el sacrificio levítico y el sacrificio de Cristo.

HOJA DE ESTUDIO BÍBLICO

Texto: (Pon título al terminar su estudio)			
MÉTODO INDUCTIVO			
Textos de referencia: 1.1. (etc.)			
Explicaciones de datos importantes: -palabras importantes: -anotaciones gramaticales -método de traducción: -género literario: -el autor y los oyentes originales: -contexto cultural -contexto histórico: -contexto bíblico: -título y tema del pasaje:			
METODO LITERARIO (formula una estructura temática del pasaje) -identifique el género literario -formula una estructura temática del pasaje -observa si hay figuras de lenguas			
MÉTODO ANALÍTICO			
Verdad(es)	Mentira(s)	Evangelio	Idolatría(s)

LECCIÓN SIETE

EL CAMINO NUEVO Y VIVO EN JESUCRISTO

INTRODUCCIÓN: EL RECUERDO DEL PECADO EN LOS SACRIFICIOS (Cap. 10: 1-4)

Casi al final de la exposición de la superioridad de Jesús sobre el sistema de los judíos, el autor presenta su gran aportación: el concepto de una religión espiritual. Lo que agrada a Dios, no son actos rituales o aún morales, sino una relación de confianza y obediencia absolutas. El autor aplica esta verdad a la adoración y a las ofrendas mandadas en el Antiguo Testamento, pero también las podemos aplicar, sin problema alguno, a nuestras formas actuales de vida religiosa. Hay tendencia constante en la historia de las religiones y en la vida de cada uno de nosotros, de llevar nuestra relación personal con Dios a los extremos: El verdadero cristiano es el que asiste a todos los cultos, sin faltar a ninguno de ellos; o el que canta con más energía que los demás, o el que levanta las manos para adorar, o el que lee la Biblia constantemente y la sabe de memoria. Estas son maneras válidas y valiosas de dar expresión o testimonio de una relación íntima y personal con Dios, sin embargo, hay que reconocer que sólo son formas y que no tienen valor espiritual en sí mismas. Este valor pertenece únicamente a la relación personal con Dios que se expresa a través de ellas y si esta relación no existe, se trata solamente de hipocresía. Nuestra tendencia a materializar la religión y olvidar su verdadera dimensión espiritual, es una evidencia de la necesidad de la fe que percibe “las cosas que se esperan y... los hechos que no se ven” (11:1).

La realidad que necesitamos son los “bienes venideros”, se llaman “venideros” porque, aun cuando Cristo los consiguió con su muerte, tenemos que seguir adelante con nuestro camino espiritual para poder conseguirlos. Hoy gozamos por fe de la redención total y del acceso libre a Dios, pero habrá un cumplimiento pleno al final del camino. La repetición de las ofrendas del día de la Expiación, “continuamente año tras año”, muestra su imperfección, lo que logra el fin no se repite; la repetición prueba que no se ha logrado el fin buscado. En el caso de la ofrendas por el pecado, prueba que él que las ofrece todavía está consciente de su condición de pecador. Si los sacrificios bajo la ley, pudieran quitar la culpa del adorador, la repetición de ellos dejaría de tener sentido, como el enfermo deja de ir a la consulta con el médico cuando ya ha sanado, los pecadores “purificados” no volverían a acudir a los sacrificios.

En los vv. 3 y 4 se muestra que el verdadero sentido del día anual de la Expiación y de los otros sacrificios del antiguo pacto no fue quitar el pecado, sino mostrar a los pecadores su culpa y su necesidad de la purificación, es decir en vez de acortar la distancia entre Dios y el hombre, la acentuaban aun más. Los sacrificios de la ley preparan al hombre para el verdadero sacrificio de Cristo, fomentando la conciencia de su culpa y despertando el anhelo de la redención verdadera. El día de la Expiación enseñaba también que Dios recuerda los pecados, el

sacrificio de “toros y machos cabríos” fue una solemne confesión de que el pueblo y cada uno de sus integrantes, se habían rebelado contra el Dios celoso que es “fuego consumidor”, Dios instituyó esta observación anual porque Él se acuerda de los pecados y demanda que se paguen. Después de aclarar que estas cosas carnales son solamente sombras y símbolos de la realidad, el autor, saca la conclusión inevitable: La sangre de los toros y de los machos cabríos, no puede quitar la mancha verdadera, los pecados. Hacía falta el auto sacrificio voluntario de una víctima consciente, en obediencia absoluta a la voluntad de Dios.⁵⁰

A. LA VOLUNTAD DE DIOS REALIZADA EN EL SACRIFICIO (10:5-10)

En la referencia al “cuerpo preparado”, el autor de Hebreos ve una aplicación a la encarnación del Hijo de Dios. Por la imperfección del pacto anterior Dios prepara un cuerpo para que su Hijo entre en este mundo y cumpla su voluntad. Aunque muchas personas de fe han querido entusiastamente hacer la voluntad de Dios, solamente Jesucristo es el único que en toda la historia de la raza humana cumplió cabalmente el plan de Dios para su vida. En 10:7 se expresa la actitud que marcó toda la vida de Jesús, no hubo ni un solo momento en que Él difiriera en lo más mínimo de la voluntad de Dios, su vida es la encarnación de la voluntad de Dios escrita en la Biblia.

En los vv. 8 y 9 el autor resume las dos cláusulas negativas del Salmo 40:6-8 y nota que estos términos dan precisamente un resumen de los sacrificios que se ofrecían bajo la ley de Moisés. Si Dios no quiso estas cosas y no le agradan, no pueden ser la solución final al problema del pecado. Cuando Cristo vino para cumplir en forma absoluta la meta que salmista había propuesto, abrogó el primer sistema de acercarse a Dios y estableció uno nuevo. La idea de una nueva manera de relacionarse con Dios revolucionó a los judíos, quienes reconocían la ley de Moisés como la palabra de Dios, por lo tanto el autor emplea citas de las mismas escrituras de los judíos, como lo es el Salmo 40:6-8, para mostrar que Dios mismo concibió e inició esta revolución.

En el versículo 10 dice que la vida terrenal de Jesús muestra cabalmente cuál es la voluntad de Dios: nuestra santificación. En Hebreos “santificarnos” es purificarnos del pecado para que podamos acercarnos a Dios en adoración y servicio con absoluta confianza, para cumplir con este propósito tuvo que dar lo más precioso que tiene: la vida de su Hijo. Este sacrificio agrada a Dios, porque es voluntario, racional y moralmente perfecto, los que siguen a Jesucristo tienen que ofrecerse a Dios de la misma manera, para cumplir su voluntad por medio de la vida o por medio de la muerte, según Dios decida. El camino de la voluntad de Dios exige mucho más que el sistema de sacrificio, exige toda la vida.

⁵⁰ Andrew Murray, *Grandes Autores de la Fe*, pg. 205.

B. EL TÉRMINO DE LOS SACRIFICIOS (10:11-18)

Los vv. 11 y 12 presentan otra ilustración del contraste entre los sacerdotes levitas y Cristo. En los vv. 1-4 el autor enfocó el sacrificio anual de la Expiación, hecho por el sumo sacerdote, aquí enfoca los sacrificios diarios por los sacerdotes en general. Ellos están de pie cada día, sirviendo y ofreciendo sacrificios, están muy activos, pero mucha actividad no significa mucho provecho. Se repiten los sacrificios precisamente porque nunca pueden quitar los pecados, aún después del sacrificio queda el pecado y la necesidad de un sacrificio efectivo, Cristo en cambio se “sentó” porque su sacrificio está completo. El estar sentado indica el término de su ministerio de sacrificio, está ocupado en la intercesión por nosotros, pero desde un lugar de reposo y privilegio.⁵¹

“La obra única de Dios constituye el secreto de su Ser para siempre. Una vez y para siempre, ambas cuestiones son inseparables de la obra de Cristo como sus dos principales manifestaciones. Su muerte, su sacrificio, su derramamiento de sangre, lo fue de una vez por todas. Además Dios ya no guarda memoria del pecado. Ha ofrecido un sacrificio para siempre; nos ha perfeccionado para siempre. Asimismo en su resurrección y ascensión a los cielos, Cristo entró una vez por todas a través de su sangre en el Lugar Santísimo. Y cuando hubo ofrecido un sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios. Lo que es cierto de Cristo, lo es de su pueblo. La ley de su vida es la de los suyos. Su obra en la tierra y en los cielos, sus vidas y experiencias espirituales, sentirán el poder y evidenciarán la marca del “una vez por todas” y del “para siempre”. Acaso es lo que sucede en la conversión. Y así ocurre con los creyentes que entran en el interior del velo a una vida de identificación luminosa e interrumpida.”⁵²

En conclusión, la posición sentada comprueba que la ofrenda que Él ofreció fue la única que hacía falta, porque fue completa, provee una salvación perfecta y por tanto eterna. Por medio del sacrificio de Cristo, los que creen en Él son santificados o purificados para que entren a la presencia de Dios, de esta manera los ha perfeccionado o llevado a la meta, porque el propósito de Dios es crear al hombre es que tuviera una relación personal con Él y el pecado es la barrera que nos separa de esta relación de confianza y gozo.

Los vv. 15-18 terminan el argumento de Hebreos acerca de la superioridad del ministerio de Jesucristo, repiten una de las citas del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo confirma la conclusión por lo que dice a través de Jeremías. El autor cambia algunas palabras y abrevia la cita para enfatizar su conclusión: que Dios ha escrito sus leyes en los corazones de los hombres y por tanto ya no hay memoria de los pecados, sino perdón. El perdón es la provisión de Dios para los pecados pesados de los que confían en Él. Con la ley en su corazón desean y pueden obedecer, de modo que Jeremías describió en este pasaje la misma santificación y

⁵¹ Carlos A. Morris, Comentario Bíblico del Continente Nuevo, pg. 196.

⁵² Andrew Murray, Grandes Autores de la Fe, pg. 260.

perfección que Jesucristo logró con su ofrenda. El olvido de los pecados implica el fin de los sacrificios de animales, todo el sistema de sacrificios y purificaciones apuntó a la necesidad del perdón, cuando Dios ha dado este perdón, cuando ya no se acuerda de los pecados y cuando su pueblo ya no tiene conciencia de culpa, ya no caben las ofrendas que simbolizan la memoria del pecado.

C. ACCESO A DIOS POR JESUCRISTO (10: 19-25)

Esta sección es como una bisagra que une el argumento doctrinal y la aplicación ética de Hebreos. Los vv. 19-21 resumen la superioridad de Cristo sobre toda obra religiosa, en base a dos privilegios del cristiano; los vv. 22-25 presentan la vida que debemos vivir a la luz de esa superioridad, empleando tres imperativos. El autor vuelve a mostrar su sensibilidad pastoral al llamar a sus lectores “hermanos” y en presentar la condición y los deberes del cristiano en primera persona del plural.

El primer privilegio que tenemos en Cristo es el pleno acceso al trono de Dios. En el antiguo pacto el lugar santísimo fue el símbolo de la presencia de Dios y el acceso a este símbolo se limitó de modo estricto, solamente el sumo sacerdote podía entrar y aun su acceso fue limitado a un solo día al año. Bajo el nuevo pacto en Cristo, todo su pueblo puede entrar y puede hacerlo además en cualquier momento. Tenemos confianza en entrar debido a la relación personal que tenemos con Dios y Jesucristo estableció esa relación con el sacrificio de su sangre, borrando la rebelión y los pecados que cortaron nuestro camino a Dios.

Nuestro segundo privilegio es que Cristo es este gran sumo sacerdote que nos representa, además del acceso libre y total a la presencia de Dios, tenemos un sacerdote que nos representa en intercesión delante de Dios. El capítulo 7 en especial ha descrito a nuestro gran sumo sacerdote, Gran Sacerdote es la traducción literal de un título hebreo que se aplicaba al sumo sacerdote, esta es la única mención en Hebreos de este título. Si el sumo sacerdote era el Gran Sacerdote en el antiguo pacto con relación a los otros sacerdotes, Cristo es el Gran Sacerdote en sentido absoluto, incomparablemente superior a todos los demás sacerdotes y sumos sacerdotes.

El primero de los tres imperativos que describen nuestra respuesta a la superioridad de Cristo es: “acercuémonos”. Nuestro sumo sacerdote ha entrado en la presencia de Dios y nos ha dejado la puerta abierta. Nuestro autor describe cuatro aspectos de nuestro acercamiento a Dios: Primero, solamente podemos acercarnos a Dios con un corazón fiel y sincero. Es necesario que en el centro del ser tengamos un deseo sincero de relacionarnos con Dios por fe, no podemos fingir lealtad a Él. El corazón sincero es el corazón cuyo fundamente y contenido son las cosas celestiales, eternas. Segundo, nos acercamos en “plena certidumbre de fe.” El capítulo 11 cita ejemplos de esta fe en Dios que da la seguridad de que Dios nos recibe cuando nos acercamos.

Los dos últimos aspectos de nuestro acercamiento describen la purificación que Cristo nos consiguió con su sacrificio. Como los sacerdotes levíticos fueron rociados con sangre y lavados con agua en su dedicación, así los cristianos somos purificados por la sangre de Cristo cuando iniciamos nuestro acercamiento a Dios, su sangre nos purifica en el corazón donde está arraigada la maldad. El lavamiento de los “cuerpos con agua” es un símbolo exterior de la purificación interior, este simbolismo viene de los lavamientos ceremoniales de los judíos, pero el autor también piensa en el bautismo cristiano. El agua es pura por su simbolismo, porque simboliza al Espíritu Santo que purifica. No se puede dudar que el autor de Hebreos ve al bautismo como un símbolo de la salvación y no como un requisito.

El segundo de los imperativos es “retengamos firme”. El cristiano necesita un equilibrio entre el progreso, acercándose a Dios y la estabilidad de una esperanza firme. Nuestra fe en Cristo otorga una esperanza firme en cuanto al futuro; una esperanza tan espléndida no nos permite quedarnos callados, por tanto el autor habla de la confesión de la esperanza, confesamos esta esperanza públicamente al aceptar a Cristo. El autor exhorta a sus lectores a continuar aferrados a esta esperanza, sin vacilaciones en la lealtad al Salvador que espera. Podemos tener confianza absoluta en Dios, el único que es absolutamente fiel a todo lo que ha prometido. Los cristianos caminamos hacia el futuro con optimismo porque conocemos al Señor del futuro y confiamos en Él.

El tercer imperativo es “consideremos los unos a los otros”, nos recuerda que el peregrinaje cristiano se realiza en comunidad, mientras nos acercamos a Dios y mantenemos firme la esperanza, recordemos siempre que otros nos acompañan. El compañerismo cristiano nos ayuda a mantenernos firmes y a crecer en nuestra relación con Dios, nuestra relación con Dios no se puede separar de nuestra relación con los semejantes. Repetidas veces, desde la creación, hasta las enseñanzas de Jesús, pasando por las cartas de los apóstoles, la Biblia insiste en esta verdad. Algunos habían perdido la costumbre de asistir a los cultos y a las reuniones de la iglesia, tal vez se habían fastidiado de la presión constante de sus parientes o amigos incrédulos, el autor tiene una advertencia severa para los que están tentados a retirarse de la congregación para evitar las burlas del mundo. Cuando abandona la iglesia, que es el cuerpo de Cristo, está muy cerca de abandonar a Cristo y a todos los beneficios de su sacrificio. Lejos de alejarse de la congregación, los cristianos deben asistir con el propósito de animar a los demás, en lugar de seguir el ejemplo de los que se alejan o de olvidarlos, deben buscarlos y alentarlos a que regresen.

D. EL PELIGRO DE DESPRECIAR LA REVELACIÓN (10: 26-31)

La costumbre de ausentarse de las reuniones de la iglesia indica cierta indiferencia peligrosa hacia las responsabilidades y las bendiciones de la relación con Cristo, el autor advierte que el que rechaza el sacrificio de Cristo no encontrará otro medio de purificarse y

acercarse a Dios. Es importante interpretar el verso 26 a la luz del versículo 29, no se trata aquí de cualquier pecado, sino del rechazo consciente y deliberado de Cristo y su sacrificio. El tiempo presente del verbo “pecamos” indica que se trata de un hábito y no de una caída momentánea.⁵³

Él que abandona la única esperanza en Cristo no puede esperar santificación o salvación, pero el versículo todavía dice que le falta algo, ha abandonado la salvación y le espera el juicio. El autor de Hebreos describe esta expectativa como horrenda. El que abandona a Cristo se identifica con sus adversarios y el resultado del juicio para estos se puede describir como la figura del fuego ardiente. Nuestro autor refuerza su advertencia con otros argumentos, la ley de Moisés requería la pena de muerte por ofensas serias, no había posibilidad de compasión y perdón si dos o tres testigos confirmaban esta ofensa. Si la muerte física fue la pena de rechazar la sombra, el castigo del que abandona la realidad en Cristo tiene que ser mayor, la muerte eterna. El regreso al mundo es un insulto grave al Espíritu que ofrece la gracia de Dios, el que no continúa fiel a Jesucristo lo insulta a Él y menosprecia toda la obra salvífica de Dios. Los que han dejado de reunirse con el pueblo de Dios está en grave peligro, porque están en un camino que los lleva directamente a cometer este insulto. Nuestro autor resume esta sección de severa advertencia con la imagen de caer en las manos de Dios. Nuestro Dios tiene la capacidad de castigar, porque es el único Dios vivo. El que deja de acercarse a Dios no escapa de su presencia, sino que cae en sus manos, estar en las manos de Dios es la esperanza de lo que sirven al Dios vivo; es la horrenda verdad para los que le rechazan.

E. LA NECESIDAD DE PERSEVERANCIA (10: 32-39)

Como hizo en 6:4-12, aquí también el autor de Hebreos añade palabras de aliento a la advertencia severa. Recuerda a sus lectores los primeros días de su peregrinaje con Cristo y los sufrimientos que enfrentaron con valor, fe y gozo.

Vv. 32-34, hay ciertos detalles que corresponden notablemente con las circunstancias de la expulsión de los judíos de Roma en 49 D.C y otros que pueden parecer alusiones a los sufrimientos de la iglesia en Jerusalén, narrados en los primeros capítulos de Hechos. Las aflicciones de los lectores incluyen tanto insultos como verdaderas amenazas a sus personas y bienes. Aun cuando los reproches y tribulaciones iban dirigidos a sus hermanos, los lectores se hicieron solidarios de ellos, por lo que sufrieron, demostraron lo genuino de su amor a Cristo, por la identificación con el sufrimiento de sus hermanos, mostraron que el amor fraternal también fue una realidad de ellos. Los lectores mostraron este amor fraternal aun con los cristianos encarcelados, fue difícil sobrevivir en una cárcel romana del primer siglo sin amigos que trajeran comida, abrigo y otras necesidades. Los lectores visitaban a sus hermanos para

⁵³ Merrill F. Unger, Nuevo Manual Bíblico, pg. 234.

suplir estas necesidades a pesar del riesgo que corrían con su propia libertad, fue un riesgo porque el delito de los encarcelados fue su confesión cristiana.

Finalmente, el autor menciona que habían sufrido la pérdida de sus bienes materiales, no dice si estos fueron confiscados oficialmente o algunos vecinos aprovecharon la persecución para robarles. Lo importante es la actitud con la cual estos nuevos creyentes aceptaron estas pérdidas, con gozo, entendieron que su verdadero tesoro no estaba en este mundo, sujeto a percances y a la maldad de sus adversarios, por lo tanto no se acongojaron al perder lo que algún día dejarían de todas formas. La perspectiva de la fe y de la esperanza incluye la evaluación correcta de los bienes materiales, el creyente entiende que estas posesiones son temporales y que aun cuando las tenemos son lo más valioso. Sin dudas duele perderlas, pero la posesión mejor está en el cielo y nunca la perderemos. La visión de Hebreos sobre este punto puede servir de correctivo en el mundo actual, que piensa demasiado en lo material.

F. LA NATURALEZA DE LA FE (11: 1-3)

Primero el autor afirma que la fe tiene que ver con la esperanza, de hecho fe y esperanza son casi sinónimos en Hebreos. La fe trata con cosas que pertenecen al futuro y las hace parte de nuestro presente, desde luego no es nuestra confianza la que hace actuales estas cosas, sino la promesa de Dios. La fe genuina se basa en la promesa de Dios y no en los deseos del que cree.

“La fe es mucho más que la confianza en la palabra de otro, es un sentido inicial importante como punto de partida; pero la palabra debe ser únicamente el servidor que conduce a la verdad divina que contiene a la persona viva de la cual procede. Es decir, aplicar a la palabra exclusivamente el sentido de construir la base que conduce a la fe es más un resultado intelectual que espiritual, una fe que, como muestra la iglesia de forma tan universal, descansa más en la sabiduría de los hombres, en el poder de la razón, que en el poder de Dios. Necesitamos persuadirnos, pues, firmemente de que la fe no solo versa sobre determinadas promesas, sino sobre un incesante intercambio espiritual con el mundo invisible que nos rodea. Del mismo modo que respirar o ver, nuestros pulmones y nuestros ojos se mantienen constantemente abiertos para recibir la luz o el aire, así la fe es el esfuerzo incesante por alcanzar el refugio del sentido espiritual en el cual se revelan cercanas, presentes, vivas y poderosas las cosas futuras e invisibles. En el sentido espiritual la fe debe ser tan natural e incesante como nuestra respiración y nuestra vista.”⁵⁴

Lo que Dios promete para el futuro es tan seguro como lo que ya ha sucedido en el pasado, pero no lo comprobamos por investigaciones científicas o históricas, sino por la fe en la promesa y en el que promete, la promesa de Dios y la fe del creyente en su palabra, es la única

⁵⁴ Carlos. A. Morris, Comentario Bíblico Continente Nuevo, pg. 179.

constancia futura a la vida cotidiana, el creyente no está esclavizado a su pasado, sino que puede avanzar con optimismo hacia el fin que Dios le ha prometido.

Vv. 2 y 3, la fe ha sido esencial para una relación adecuada con Dios desde el principio de la historia, los santos del Antiguo Testamento se acercaron a Dios por fe, como Dios mismo testimonia en su palabra. En el versículo 3 aparece por primera vez la frase clave del capítulo traducida “por la fe”, esta nota se repite 18 veces en 29 versículos, enfatiza que todas las hazañas del pueblo de Dios son hazañas por fe.

G. EJEMPLOS ENTRE LA CREACIÓN Y EL DILUVIO (11:4-7)

Abel es el primer ejemplo de un antiguo que recibió buen testimonio por la fe. El autor de Hebreos afirma que su sacrificio, en contraste con el de su hermano Caín, fue aceptable a Dios por su fe. El hecho de que Dios aceptó las ofrendas de Abel, para el autor prueba de su fe y de la justicia que se basa en la fe. Aun la muerte no pudo impedir los beneficios de su fe: a pesar de la violencia e injusticia que sufrió recibió la aprobación de Dios y la preservación del alma.

En contraste con Abel, la fe de Enoc le permitió evitar la muerte, Dios tiene el poder para levantar a una persona de fe a su presencia sin que ésta pase por la experiencia de la muerte. Los dos primeros ejemplos de la fe presentan la tensión entre la fe que evita la muerte y las desgracias de la vida y la fe que las enfrenta con valor. Esta tensión continúa en todo el capítulo. El versículo 6 aclara que nadie puede agradar a Dios sin fe, aunque la Escritura no menciona la fe de Enoc, éste fue justo y agradó a Dios sólo por la fe.

Noé es un ejemplo de la obediencia de la fe, recibió una advertencia de Dios acerca del diluvio, un evento que todavía pertenecía al futuro invisible y actuó en base a un temor reverente. Noé creyó la advertencia porque respetaba al que habló y por su fe activa salvó a su familia del diluvio. Para el mundo parecía un loco, construyendo un barco lejos del agua y tuvo que enfrentar sus burlas y desprecio, pero cuando el juicio de Dios vino y lo invisible se hizo visible, la locura de Noé resultó ser sabia y los que se burlaban de él perecieron. Noé es la primera persona que la Biblia llama justo y Hebreos proclama que uno puede ser justo solamente por la fe. Noé es un buen ejemplo de los justos que viven por la fe y así preservan el alma.

H. LOS PATRIARCAS (11: 8-22)

El autor ya ha mencionado la promesa de Dios a Abraham, en este capítulo le dedica más espacio que a cualquier otro ejemplo de la fe. Por la fe que mostró a través de toda su vida, Abraham es reconocido como el padre de todos los creyentes. La fe de Abraham como la

de Noé y toda fe genuina fue activa, cuando Dios lo llamó obedeció inmediatamente, el autor de Hebreos indica esta presteza por el participio presente: “Mientras estaba siendo llamado.”

Vv. 9 y 10, cuando llegó a la tierra y Dios le dijo: “Esta es la tierra que te daré,” Abraham seguía viviendo en tiendas, como advenedizo. Años después, cuando murió su esposa Sara, no poseía ni siquiera la tierra suficiente para enterrarla, la única constancia o comprobación de su posesión era la promesa de Dios. Muchas veces el perseverar en la fe cuando se aplaza el cumplimiento es más difícil que la obediencia inicial, sin embargo, la demora es una oportunidad para aprender que el cumplimiento pleno no vendrá a este mundo de todas maneras, porque las promesas de Dios tratan esencialmente de cosas celestiales. La prueba y la oportunidad de vivir en tiendas no fue solamente para Abraham, su hijo y su nieto, coherederos de la misma promesa compartieron esta experiencia. En el sentido espiritual todos los que vivimos por la fe en la promesa de Dios vivimos en tiendas en este mundo, la promesa de Dios y la visión del futuro y de las realidades espirituales que Él da, nos dan la perspectiva de extranjeros en este mundo. Como Abraham debemos abandonar la seguridad terrenal por la seguridad espiritual que Dios nos da.⁵⁵

En los vv. 13-16, el autor regresa al tema que había tocado en el caso de Abel: que la muerte física no pone fin al valor de la fe. Aun en la muerte, los patriarcas Abraham, Sara, Isaac y Jacob vivieron por fe, Dios les había prometido la tierra y una descendencia numerosa y ninguna de estas promesas fue cumplida antes de que murieran. Sin embargo, la muerte no significa que las promesas de Dios quedan incumplidas, sino que la fe siempre abarca cosas que en esta vida siempre serán esperadas, solamente serán visibles en el mundo al otro lado de la muerte. Las promesas eran firmes, pero los patriarcas no pudieron más que percibir las a la distancia y reconocer que todavía venían. Cuando Abraham se describe como forastero y advenedizo y Jacob llama a su vida una peregrinación, es obvio que no consideran a la tierra prometida, en la cual pasaron tantos años como su patria. Los patriarcas no echaron raíces donde estuvieron, ni regresaron a donde habían empezado, porque la patria que anhelaban no estaba en este mundo, es la celestial.

Los vv. 17-22, que concluyen con la descripción de la fe de los patriarcas, dan ejemplos específicos de la actitud de la fe ante la muerte. El primer ejemplo es la fe de Abraham, no ante su propia muerte sino cuando Dios manda la muerte de su hijo. Dios le prometió que su descendencia sería innumerable y aclaró que el hijo de su pacto era Isaac. Sin duda, esta es la prueba más difícil que Abraham enfrentó en toda su vida y una de las más difíciles en la historia de la fe. Sin embargo, Abraham no se detuvo para especular sobre el problema lógico, ni para lamentar su dilema, cuando falla el entendimiento, procede por la fe. Abraham ya estaba procediendo y estaba a punto de sacrificar a su hijo, cuando Dios intervino. Estaba fuera de Abraham el resolver el aparente problema entre la promesa y el mandamiento, por lo tanto dejó esta tarea al único que la podía resolver y se concentró en lo único que le era posible

⁵⁵ William Hendriksen, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 207.

hacer como hombre: obedecer. Los vv. 20-22 muestran que el representante principal de cada una de las tres generaciones que seguían a Abraham tenía la misma perspectiva de fe en cuanto a su propia muerte. Isaac pronunció a sus hijos una bendición de Dios que tenía que ver con el provenir y éste se percibe solamente por la fe. Jacob añade a la bendición de sus nietos un acto de adoración, el acto de adoración sucedió en una ocasión anterior, pero todavía pertenece al contexto de la fe que va más allá de la muerte. Jacob había pedido a su hijo José que llevara sus restos a Canaán para enterrarlos con sus padres. Después de oír su juramento, Jacob se postró en adoración. José quien había cumplido su juramento acerca de los restos de su padre Jacob, también dio mandamientos por fe acerca de la disposición de sus propios restos, indicó que fueran preservados para acompañar al pueblo cuando regresara a la tierra prometida.⁵⁶

I. EJEMPLOS DEL ÉXODO (11: 23-31)

El primer ejemplo de la fe en Éxodo es Moisés, aun como niño vivió en la atmosfera visionaria y estimulante de la fe. Sus padres oyeron el decreto del faraón, ejercieron su fe y arriesgaron sus propias vidas para obedecer el plan de Dios. No temieron el mandamiento del faraón no es una razón de la acción de la obediencia, sino una verdad paralela. Escondieron a su hijo y no temieron al rey, la fe y el temor no son complementarios; la fe elimina el temor y el temor indica que no hay fe. Después de tres meses los padres volvieron a ejercer su fe, exponiendo al niño en una arquilla sobre el Nilo, sin duda su fe fue confirmada y fortalecida cuando se enteraron que la hija del faraón había recogido la arquilla.

Vv. 28 y 29, con frecuencia la obediencia de la fe requiere acciones que para el mundo parecen absurdas, Dios ordenó a Moisés que los israelitas mataran al cordero de la Pascua y le rociaran la sangre en los dinteles de la puerta. Sin dudas, los egipcios sonrieron o aun los censuraron al pasar y notar su pintura tan rara. Pero cuando el ángel destructor pasó, la obediencia de fe salvó las vidas de los primogénitos dentro de las casas con dinteles pintados con sangre. También fue por la fe que los israelitas cruzaron el Mar rojo, humanamente no les quedaba ninguna esperanza, pues el mar cerraba su camino y los egipcios venían atrás para matarlos. Pero esperaron y confiaron en Dios y Él les abrió el camino. El pasar el mar rojo era la voluntad de Dios para Israel y ellos por su obediencia preservaron sus vidas. Pero la voluntad de Dios para los egipcios era distinta y lo que fue obediencia para los israelitas fue desobediencia para los egipcios. La fe es obedecer y la voluntad de Dios es distinta para cada persona. Intentar las hazañas sin fe resulta en destrucción.

Vv. 30 y 31, como el éxodo empezó con una hazaña extraordinaria de la fe, también terminó con una victoria de la fe. Jericó era una ciudad formidable, sus habitantes estaban seguros que Israel no podía penetrar sus muros. Dios prometió que esta ciudad caería en manos de Josué, pero lanzó una estrategia extraña: desfilar alrededor de la ciudad durante

⁵⁶ Juan C. Cevallos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 199.

siete días, sin atacarla. Josué aceptó la promesa de Dios y obedeció sus instrucciones, sin duda los habitantes de Jericó se burlaron de estos desfiles inocuos, especialmente cuando continuaron durante toda una semana, pero los muros cayeron. Es imposible derribar muros solamente desfilando alrededor de ellos, durante siete días o siete años, fue Dios quien dio la victoria cuando el pueblo aceptó su promesa y obedeció su palabra. Rahab es el último ejemplo detallado de la fe y el más sorprendente en la lista, es la única mujer que se menciona sin su marido, es prostituta y ni siquiera es de la nación de Israel, por incluirla el autor, el autor enfatiza que no hay límites al alcance de la fe. Rahab ayudó a los espías israelitas porque había depositado su fe en el poder invisible y la victoria futura de Jehovah. La fe siempre involucra riesgos: la burla de otros y aun la muerte.

J. RESUMEN DE OTROS EJEMPLOS (11: 32-40)

Aunque el orden de los nombres en el v. 32 no es el de la narración bíblica, los primeros cuatros representan la época de los jueces y David y Samuel representan el reino y los profetas, respectivamente.

Los vv. 33 y 34 presentan un resumen de las hazañas de estos seis hombres y de otros héroes de la fe en el Antiguo Testamento y en la historia posterior de los judíos. Lograron todo esto por la fe, en dependencia de las promesas de Dios y obediencia a Él. Todos estos conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, esto puede significar que o bien recibieron promesas de Dios o que también recibieron el cumplimiento de ellas. Taparon las bocas de los leones; sacaron fuerzas de la debilidad.

Hay un cambio abrupto en la lista en el versículo 35, hasta aquí el autor ha enumerado ejemplos de la fe victoriosa, el resto de la lista da ejemplos de la fe sufriente. La fe es seguir la voluntad de Dios, este camino incluye grandes hazañas, pero también grandes sufrimientos. Los dos primeros ejemplos Abel y Enoc, ya anticiparon este contraste que ha recorrido todo el capítulo, por la fe Noé alcanzó la salvación de toda su familia, pero la misma fe requirió que Abraham y su familia murieran sin haber recibido el cumplimiento de las promesas. Isaac fue rescatado de la muerte por la fe, pero también debió morir con fe.⁵⁷

En el verso 36 dice el autor que muchos sufrieron pruebas de burlas y azotes, cadenas y cárcel por su, un ejemplo notable es Jeremías, la tradición dice que también murió apedreado, también el primer mártir cristiano murió apedreado, tradiciones judías y cristianas dice que Isaías murió aserrado y muchos murieron a espada a causa de su fe.

“Así, después de mencionar a los héroes cuya fe fue premiada con el éxito, también hemos de mencionar a los que, en medio del sufrimiento del que no se libraron, demostraron que su fe los elevaba por encima de todas las penas con las cuales la tierra podía amenazarles. Fueron torturados no aceptando el rescate cuando se les ofreció al precio de su fidelidad, a fin

⁵⁷ Carlos A. Morris, Comentario Bíblico del Continente Nuevo, pg. 207.

de obtener una mejor resurrección. Por la fe, las realidades espirituales y eternas eran tan claras que no reconocieron ningún valor a los sufrimientos del momento actual comparados con la gloria revelada. Y es que el triunfo de la fe no sólo es visto como una derrota temporal, sino como una segura victoria, siendo la victoria de los vencidos el mayor de los logros.”⁵⁸

En los vv. 39 y 40, se dice que Dios da testimonio en su palabra a la fidelidad y a los logros de los héroes que se mencionan en el capítulo 11. Sin embargo, aunque vieron el cumplimiento de muchas promesas divinas, no recibieron el cumplimiento de la promesa: la promesa del reposo eterno que el Mesías traería. Así que nosotros tenemos algo mejor, el ejemplo de los fieles del Antiguo Testamento es una ventaja, pero la mayor ventaja es que vivimos en la época del cumplimiento. Conocemos la provisión de perdón, de santificación y vida por medio del sacrificio de Cristo, mucho de lo que ellos esperaban es una realidad para nosotros.

CONCLUSIONES

Citando el Salmo 40:6-8 el escritor de Hebreos subraya el significado del sacrificio de Cristo comparado con los sacrificios de animales. Cristo vino a hacer la voluntad de Dios, eso es importante, ya que Dios no hallaba placer en los sacrificios y ofrendas de los animales que eran dedicados a Dios como sustitutos para expiar la desobediencia del hombre. La diferencia entre el sistema sacrificial del antiguo pacto y el del nuevo es la naturaleza repetitiva de la presentación de sacrificios en el uno y el sacrificio hecho una sola vez para siempre en el otro. El sacrificio de Cristo es suficiente para santificar a su pueblo.

La segunda parte del capítulo 10 es también el comienzo de la segunda parte de la epístola, este segmento tiene exhortaciones y admoniciones. Se exhorta a los lectores a entrar en la presencia de Dios porque Cristo ha abierto el camino mediante el derramamiento de su sangre. Pero además de advertir a la gente, el autor los alienta, como cariñoso pastor les dice que Dios recompensará ricamente su fe, ellos deben perseverar en hacer la voluntad de Dios y vivir por la fe. Por su fe en Dios ellos son salvos.

“¿Qué es la fe?”, el autor contesta esta pregunta dando a los lectores en primer lugar una definición y mostrando luego la aplicación de la fe en la vida de muchos creyentes.

Después de una referencia inicial al origen del mundo, el escritor elige sus ilustraciones de diferentes períodos de la historia, primero del periodo entre la creación y el diluvio, con personajes como Abel, Enoc y Noé. Después escoge el tiempo de los patriarcas, ciertos acontecimientos en la vida de Abraham, los patriarcas murieron sin ver el cumplimiento de las promesas de Dios. Del tiempo que va desde el éxodo de Egipto hasta la conquista de Canaán, el escritor elige algunos hechos en la vida de Moisés, relata también la fe de los israelitas al cruzar el Mar Rojo y al desfilar alrededor de las murallas de Jericó.

⁵⁸ William Hendriksen, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 213.

En su conclusión el escritor revela que los santos del Antiguo Testamento y los lectores de esta epístola comparten una fe común y juntos cosechan los beneficios de la promesa cumplida. Los creyentes son perfeccionados por la obra de Cristo.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN NÚMERO SIETE

- 1)- ¿Que significa “tendencia a materializar la religión”?
- 2)- ¿Cuál es el verdadero sentido del día anual de la Expiación?
- 3)- ¿Cuál es la conclusión inevitable del autor en los vv. 3 y 4?
- 4)- ¿Qué actitud de la vida de Jesús se expresa en 10:7?
- 5)- ¿Cuál es la voluntad de Dios mencionada en el versículo 10:10?
- 6)- ¿Cuál es el primer privilegio que tenemos en Cristo?
- 7)- ¿Cuál es el segundo privilegio que tenemos en Cristo?
- 8)- ¿Cuál es el primer imperativo que encontramos en 10:19-25?
- 9)- ¿Cuál es el tercer imperativo que hallamos en 10:19-25?
- 10)-¿Qué tres nombres de personajes bíblicos se hace referencia en 11:4-7?

HOJA DE ESTUDIO BÍBLICO

Texto: (Pon título al terminar su estudio)			
MÉTODO INDUCTIVO			
Textos de referencia: 1.1. (etc.)			
Explicaciones de datos importantes: -palabras importantes: -anotaciones gramaticales -método de traducción: -género literario: -el autor y los oyentes originales: -contexto cultural -contexto histórico: -contexto bíblico: -título y tema del pasaje:			
METODO LITERARIO (formula una estructura temática del pasaje) -identifique el género literario -formula una estructura temática del pasaje -observa si hay figuras de lenguas			
MÉTODO ANALÍTICO			
Verdad(es)	Mentira(s)	Evangelio	Idolatría(s)

LECCIÓN OCHO

EXHORTACIONES FINALES

INTRODUCCIÓN: APLICACIÓN PERSONAL Y EJEMPLO SUPREMO (12: 1-3)

El autor de Hebreos aplica la historia de la fe a las vidas de sus lectores a través de una exhortación expresado mediante una figura atlética, describe el peregrinaje cristiano como una carrera. En esta figura que se plantea, los cristianos estamos dentro de un estadio, las tribunas están llenas de nuestros antecesores como público, como una gran nube, aunque en la figura ellos aparecen como espectadores, el énfasis esta en los que nosotros vemos de ellos pues dan testimonio de las dificultades y los triunfos de la vida cristiana. Conscientes de que no somos los primeros en esta carrera, debemos esforzarnos por correr bien. Primero, hay que quitar todo el peso en exceso; el atleta sigue un entrenamiento para quitar todo el peso de exceso en el cuerpo y a la hora de la competencia lleva solamente ropa ligera, de igual manera los cristianos dejamos de lado todo lo que nos puede distraer, para poner nuestra atención en lo más importante, seguir la voluntad de Dios, en obediencia y confianza. El peso más pesado es el pecado, fácilmente caemos en pecado, y después nos encontramos tan enredados que no podemos correr el camino que Dios quiere.

Cuando uno se ha aligerado para la carrera cristiana, debe correr con perseverancia, un buen comienzo no es suficiente; lo más difícil es seguir el camino de fe y obediencia hasta el final de la vida. Los lectores de Hebreos habían empezado bien la carrera, pero estaban tentados a abandonarlos en medio del camino, el autor expresa exhortación en el tiempo presente: “sigamos corriendo con perseverancia.” La perseverancia es una de las expresiones esenciales de la fe genuina. Un vistazo a los fieles del pasado nos puede dar ánimo para la carrera cristiana, pero el mayor estímulo viene de Jesús, el ejemplo supremo de la fe. Él es la fuente de la fe y la meta y el premio de la carrera de la fe. Jesús es el ejemplo supremo de la fe en ambos aspectos, la fe sufriente y la fe victoriosa. En Jesús tenemos el ejemplo supremo de morir con fe, y Él también provee el mejor ejemplo de recibir la vida por fe, por su fe, aun después de la muerte Jesús sigue sentado a la diestra del Padre. El ejemplo de Jesús nos enseña que el camino hacia la gloria y hacia el gozo siempre es un camino de sufrimiento, pero también nos asegura que el sufrimiento en nuestras vidas no es sencillamente una casualidad trágica sino de un camino que nos lleva al cumplimiento de los propósitos de Dios para perfeccionarnos y bendecirnos.

Por tanto, el autor concluye su presentación del ejemplo supremo de la fe con una exhortación: “considerad a Jesús con cuidadosa atención”. Los pecadores dirigieron hacia Él toda su hostilidad, porque el carácter transparente de Jesús condenaba toda su maldad, sin embargo Jesús perseveró ante la oposición, su ejemplo puede fortalecer a todo cristiano que

está tentado a desmayar ante las pruebas que se le presentan diariamente. Esta es precisamente las tentaciones que enfrentaban los lectores de Hebreos y el autor les escribe para que no pierdan el ánimo, la carrera cristiana no depende de la fuerza física, sino de la fortaleza interior.

A. LA DISCIPLINA PATERNAL (12: 4-11)

El pecado que enfrentaban los destinatarios de Hebreos era el desviarse de la voluntad de Dios y abandonar su camino, hoy también combatimos contra las influencias del mundo y contra nuestros propios deseos que amenazan desviar nuestros ojos de Jesús y nuestros pies del camino de la voluntad de Dios. El autor también recuerda a sus lectores que las Escrituras enseñan que los sufrimientos son para nuestro bien, por tanto los debemos considerar como una ayuda y no como un estorbo. La cita de Proverbios compara la disciplina del Señor con la disciplina de un padre terrenal, y afirma que la disciplina es una señal de que uno es hijo de Dios.

“Las pruebas vienen de Dios como una llamada para desprenderse del mundo y dirigirse, confiar y creer en Él y en su amor. Cada prueba dada por Él nos traerá fuerza y bendiciones, aceptemos como verdad que en cada prueba grande o pequeña hay que reconocer la mano de Dios. Dicho de otra manera, Dios nos ha otorgado la salvación, la vida bendita en el camino nuevo y vivo que conduce al Lugar Santísimo, y por el poder de su amor, cada prueba nos hará superiores a cualquier conquistador. Semejante fe en momentos de prueba y aflicción es posible, de hecho constituye el evidente secreto de la superior vida cristiana, posesionándose del alma por el Espíritu Santo que mora en ella, ya que la fe nunca cesa de elevarse hacia el que está arriba, el Señor. Así, a pesar de hallarse en medio de tanto fracaso y esfuerzo, el alma poseerá la confianza de darse a sí misma por considerar a Jesús en los actos de fe individuales, y en todo momento recibirá la más profunda de las bendiciones: un corazón el cual. Por el Espíritu Santo, mira a Jesús de forma espontánea y natural.”⁵⁹

El autor ha mostrado que Jesús sufrió y que todos los que pasan por el camino de la fe sufren, también ha citado las Escrituras para comprobar que el sufrimiento es una disciplina positiva y una evidencia de que el creyente es un verdadero hijo de Dios. Ahora dice que la disciplina es una parte normal y correcta de la relación entre un padre con sus hijos, los sufrimientos de los creyentes no nos dice que Dios los haya abandonado, sino que los está tratando como a hijos, de todos estos argumentos el autor saca la conclusión: “permaneced bajo la disciplina”. Los sufrimientos son un aspecto natural y esencial en el peregrinaje de la fe, ningún cristiano debe asombrarse cuando deba enfrentar dificultades en su camino, más bien le debería inquietar si las pruebas no estuviesen presentes, porque la falta de esta disciplina sería

⁵⁹ Cevallos Juan Carlos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 213.

una evidencia de que no es un hijo genuino de Dios. Los que no experimentan las pruebas que vienen a todos los cristianos, son cristianos ilegítimos, su profesión de fe es falsa.

En los versículos 9-11 el autor invita a cada uno de sus lectores a comparar su actitud hacia la disciplina de su padre terrenal con su actitud hacia la disciplina de Dios. En realidad los dos disciplinan como padres: uno en la esfera terrenal de la carne y el otro en la esfera celestial del espíritu. Nuestros padres carnales ofrecían una disciplina que nos preparaba solamente para los pocos días de nuestra vida terrenal y aplicaban su sabiduría limitada para nuestra disciplina, en cambio el Padre de los Espíritus nos aplica la disciplina para bien, una que se ajusta totalmente a nuestro verdadero desarrollo y bienestar, según su sabiduría perfecta, además Dios nos disciplina para la vida eterna no solamente para nuestros años terrenales, someternos a Él y a su disciplina es entonces el camino hacia la vida eterna.⁶⁰

No es necesario que busquemos la disciplina, pero cuando Dios en su sabiduría nos la permite, podemos estar seguros de que el resultado final será la paz y justicia, si perseveramos en fidelidad. Hay dolores en la carrera de la fe, pero al fin del camino hay descanso, y encontraremos que ha producido fruto apacible de justicia. La paz en el pensamiento bíblico es más que la ausencia de conflicto, incluye la salud y la prosperidad. A través de las pruebas Dios nos está otorgando una vida próspera en todas sus dimensiones.

B. EXHORTACIÓN AL ESFUERZO Y A LA UNIDAD (12: 12-17)

La carrera de la fe es larga y el atleta debe vigilarse para no caer en la fatiga espiritual, si siente que sus brazos están perdiendo fuerzas, que sus rodillas están a punto de doblarse y dejar caer el cuerpo, que sus pies ya no pueden seguir una línea recta; entonces no debe retirarse, sino pedir a Dios fuerzas renovadas. El cojo refiere al compañero en la carrera o peregrinaje, el cristiano que persevera y renueva sus fuerzas por el poder de Dios pone un ejemplo que ayuda a otro, tal vez más cansado, para que no salgan de la carrera. Nuestra perseverancia en el camino de Dios no es un asunto solamente individual, nuestras acciones contribuirán a la sanidad o a la desviación de otros que observan nuestro ejemplo. En una comunidad sana, donde muchos compañeros están progresando juntos en el camino de la fe, es más fácil que el miembro individual se mantenga en el camino o regrese a él cuando haya errado.

En el versículo 15 recuerda a los lectores que la santidad no es solamente individual, el peregrinaje de la fe requiere una comunidad santa también, por tanto, el peregrino es responsable atender y ayudar a su hermano que está “cojeando.” Deje de alcanzar la gracia de Dios no es una traducción suficientemente fuerte, el peligro es que algún miembro, con conciencia y voluntad, dé la espalda a la gracia que Dios ofrece, este alejamiento de Dios es la raíz de todo pecado y todo estorbo y contaminación en la vida de una congregación son

⁶⁰ Andrew Murray, *Grandes Autores de la Fe*, pg. 212.

productos de él. Este versículo alude a Deuteronomio 29:18, una advertencia dada a los miembros de la congregación de Israel contra la apostasía y al regreso a la idolatría. El autor de Hebreos exhorta a todos a estar pendientes de su hermano para ayudarlo a proseguir en el camino, cada cristiano debe este cuidado a sus hermanos, pero el cuidado de otros tiene también beneficios para el que cuida, porque la amargura de la apostasía es contagiosa, así que la restauración de un hermano que está tentado a abandonar el camino, beneficia a toda la comunidad. Un ejemplo de esta raíz de amargura es Esaú, si el autor ha mencionado muchos ejemplos de la fe, Esaú es un ejemplo de la falta total de fe. Lo único que podía ver era lo terrenal e inmediato, no percibiendo las cosas futuras ni los valores celestiales, es porque no tenía la fe para ver lo invisible que pudo cambiar la primogenitura, con su valor eterno inestimable, por una sola comida de lentejas. Esta actitud es la de un profano, es decir alguien que sólo ve lo que está al alcance de todos, los mundanos, no percibe la santidad, ni es atraído por ella, porque la santidad no se ve con ojos físicos o mundanos. Llegó un día cuando Esaú quería heredar la bendición, cuando vivió el momento que no había anticipado por falta de fe, decidió que la primogenitura y la bendición que involucraba si valía la pena, sin embargo, ya era tarde, Esaú fue reprobado, lloró por su pérdida, pero ya había rechazado la oportunidad de entrar en el camino de la fe. Su carácter fue formado y no halló más ocasión de arrepentimiento, gramaticalmente, lo que buscó puede ser el arrepentimiento o la bendición pero prácticamente no hay diferencia, porque lo que quería era la bendición, sus lágrimas fueron por haber perdido una ventaja, y no por ser inmoral y profano. Si nos formamos como profanos, es difícil romper el hábito y ejercer la fe, en nuestro caso la pérdida no será de una primogenitura terrenal, como la de Esaú, sino un lugar entre la asamblea de los primogénitos que están inscriptos en los cielos.

C. LOS DOS MONTES (12: 18-24)

Como otro motivo para la santificación de cada miembro y de toda la comunidad, el autor vuelve al contraste entre los dos pactos, tema importante en todo su sermón. Aquí presenta dicho contraste mediante la figura de los dos montes: Sinaí y Sión. Aunque monte no es parte del texto original del v. 18, es claro en el contexto y en el v. 22 que el autor está describiendo al Sinaí, como monte palpable que está en este mundo y al alcance de los sentidos físicos, tiene que ser inferior al monte espiritual, al que podemos llegar solamente por la fe.

Dios reveló su gloria y su poder, pero en el primer pacto estos producen la muerte, no la vida, la petición del pueblo confirma que el resultado de la revelación de Dios en el primer pacto fue el temor. El autor de Hebreos explica en el v. 20 que su terror se debió a las severas instrucciones que el Señor di acerca de este monte donde él revelaba su gloria, cualquier ser viviente humano o animal que tocara el monte tenía que morir, esta sentencia se cumpliría lanzando piedras o flechas, porque el pueblo no podía acercarse al culpable en el lugar santo.

En versículos 22-24, Sión fue originalmente el nombre del monte donde se situaba la ciudad que David conquistó y convirtió en su capital, Jerusalén, sin embargo en la poesía de Israel el monte Sion es el sitio del templo de Jerusalén, inmediatamente al norte de aquel monte. Como sitio del templo, Sion representa la morada de Dios en la tierra, y por tanto el término se aplica también a la morada eterna de Dios. El autor de Hebreos especifica que está hablando de la Jerusalén celestial y no de una ciudad terrenal.⁶¹

Cuando uno entra en el camino de la fe no solamente entra a una comunidad terrenal de primogénitos, también es compañero de los espíritus de los justos ya hechos perfectos (v. 23), estos son los creyentes que ya han terminado su peregrinaje terrenal y viven en la perfección que Cristo les compró en la cruz. Con esta frase el autor hace alusión a los santos del Antiguo Testamento, quienes tuvieron que esperar la venida y el ministerio de Jesucristo para ser perfeccionados, pero sin duda incluye en esta compañía también a los cristianos que han terminado su camino de fe por el poder inevitable de Cristo. Si nos hemos acercado a los perfeccionados, también nos acercamos al que los perfeccionó: a Jesús, el mediador del nuevo pacto (v. 24). Israel se acercó a Sinaí para recibir un pacto provisional y parcial, un pacto que envejeció; en el Sion espiritual recibimos un nuevo pacto, libre de todas las limitaciones del primero. El nuevo pacto nunca caduca, fue Jesús el que medió este pacto entre Dios y los hombres; Él es el representante perfecto tanto de Dios ante nosotros como de nosotros ante Dios.

D. EL PELIGRO DE NO HACER CASO (12: 25-29)

En los versículos 27-29 refiere que toda la creación material de Dios está sujeta a “sacudidas”, las calamidades naturales, estas son anticipaciones del juicio que acompañara la segunda venida de Jesucristo. Estas calamidades nos recuerdan que las cosas que podemos ver y palpar no son la realidad final o eterna, así que cada pérdida material o aflicción física que venga en este mundo es una oportunidad para afirmar y confirmar la fe, esta fe se dirige a cosas que no son visibles hoy en este mundo, pero que son permanentes y tiene valor supremo.

Las “sacudidas” que experimentamos en este mundo (desastres naturales, crisis personales, pruebas y aun dudas) nos recuerdan que todavía no hemos llegado a la meta del reposo perfecto de Dios, siempre habrá sacudidas en este mundo y la sacudida final será el juicio, cuando Dios removerá todo lo que no es permanente, sin embargo por fuertes que sean los cambios y las catástrofes de la vida podemos confiar en que lo eterno y verdadero no será sacudido, esto es parte del propósito de las sacudidas o las destrucciones que vemos en el mundo, nos enseñan cuales son las cosas de valor eterno.

El argumento central de Hebreos es que el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento pertenece a lo que puede ser sacudido, el autor ha dado sus mejores esfuerzos

⁶¹ Simón J. Kistemaker, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 214.

para convencer a sus lectores de que sería absurdo dejar lo que no puede ser sacudido que tienen en Cristo, para regresar a una religión que tiene que desaparecer con este mundo. Las experiencias de los primeros lectores de Hebreos nos enseñan que las sacudidas de este mundo afectan la religión, la crisis económica y social que vivieron por aceptar a Cristo afectó también sus creencias religiosas. Parece a veces que aun las promesas de Dios y las verdades más básicas acerca de Él están siendo sacudidas, pero ello es solo aparente. Lo que Dios permite sacudirse no es nuestra fe ni sus promesas, sino una serie de ideas que nosotros hemos añadido a su revelación, Dios permite que sea sacudido lo que nosotros pensamos permanente para que percibamos lo que verdaderamente no puede ser sacudido, es necesario que nuestro entendimiento y nuestras tradiciones sean sacudidas, para que por fe miremos más allá que éstos, a las cosas que se esperan y...los hechos que no se ven. Seguramente, los cristianos hemos recibido algo que no puede ser sacudido y podemos confiar en esto en todas las tormentas de la vida, aun ante el juicio final. El autor de Hebreos describe este algo como un reino: es el reino de Dios prometido en el Antiguo Testamento y venido en el Nuevo Testamento, nuestra respuesta a esta dádiva permanente de valor infinito debe ser gratitud, la gratitud es una expresión profunda y sincera de la fe, cuando el creyente da gracias, reconoce que todas las bendiciones, tanto pasadas como futuras, son producto de la misericordia bondadosa de Dios. También la gratitud es la fuente de todo servicio que agrada a Dios, “sirvamos” es la palabra que Hebreos utiliza para describir el sistema de culto, el culto cristiano es mucho más que cantos y lecturas bíblicas, incluye toda una vida de gratitud expresada en acciones que agradan a Dios.

Sin embargo, a la vez que servimos a Dios con alegría y gratitud también lo hacemos con temor y reverencia, porque recordamos que nuestro Dios es fuego consumidor. La epístola a los Hebreos constantemente estimula a sus lectores a acercarse a Dios con confianza, por el sacrificio de Jesucristo, pero también les recuerda que el poder y la santidad de Dios requiere que lo tratemos con toda seriedad. Es fuego que consume a los enemigos de su pueblo, también consume a los que no toman en serio su voluntad aun cuando éstos se han identificado con su pueblo. Moisés usó esta descripción para advertir a los israelitas cuando estaban tentados a abandonar el primer pacto para servir a los ídolos, ahora el autor de Hebreos usa la misma descripción para advertir a los cristianos tentados a abandonar el pacto nuevo y permanente y regresar al primero.

E. EL AMOR CRISTIANO (13: 1-6)

Las primeras exhortaciones se relacionan con el amor cristiano e incluyen ejemplos positivos y negativos de este amor. La primera exhortación es general y sirve como encabezado de la sección, el autor recuerda a sus lectores que los cristianos somos hermanos los unos de los otros por el ministerio de Jesucristo, quien nos hizo hijos de Dios y hermanos suyos. La

comunidad de los cristianos no se basa en una afinidad natural o terrenal, es una realidad sobrenatural, basada en la relación que cada uno goza con Dios y Cristo.

Los lectores de Hebreos habían mostrado el amor fraternal en una manera muy práctica, sin embargo, ahora que su ánimo en la carrera cristiana decae, disminuye también el calor de su amor hacia sus compañeros, el autor los había exhortado a levantarse y seguir la carrera, ahora prosigue exhortándolos a perseverar también en amor, de la misma manera que la fe genuina persevera, también el amor genuino es constante. El amor cristiano no es mera emoción o sentimiento, sino un compromiso que se expresa en acciones concretas para satisfacer las necesidades del amado, así ama Dios y a los suyos les enseña e inspira el mismo amor.

Los vv. 2 y 3 presentan dos ejemplos concretos: el primero es la hospitalidad, en la iglesia del primer siglo éste era un ministerio importante, muchos andaban de una iglesia a otra, también el cristiano que viajaba por otra causa, como negocios, necesitaba hospedaje. El autor da un estímulo para reforzar aquí su exhortación: “porque por ésta algunos hospedaron ángeles sin saberlo”, sin duda se refiere a la experiencia de Abraham, quien recibió a tres hombres que resultaron ser ángeles con una revelación de Dios. Dos de los mismos visitaron también a Lot y fueron ministros de bendición de Dios en rescatar a su familia de la destrucción de Sodoma. Probablemente el autor incluye este estímulo porque algunos de los lectores habían abierto sus casas a personas que resultaron tener un carácter muy distinto al carácter de los ángeles, quiere que recuerden que aunque hay experiencias amargas para el cristiano hospitalario, las experiencias positivas recompensan por aquellas en abundancia, con frecuencia la casa que provee hospitalidad recibe mucho más de lo que da. Algunos de los hermanos cristianos del primer siglo no podían recibir la hospitalidad, porque estaban encarcelados por su testimonio, el autor exhorta a hacer extensivo el amor fraternal a ellos. Las prisiones romanas eran lugares lúgubres, insalubres y lo que proveían de comida y para otras necesidades no era suficiente, de manera que la ayuda recibida por parte de la familia y de los amigos era fundamental.⁶²

Los vv. 4-6 contienen consejos negativos acerca del amor fraternal, primero que sexualmente debe expresarse solamente según el ideal bíblico de la relación exclusiva del matrimonio y segundo, que todo lo contrario al amor es el dinero. Es posible que la primera amonestación se dirija contra una idea ascética: que la relación matrimonial contamina, la secta de Qumrán lo creía así y sus miembros generalmente no se casaban, es posible que estas ideas como muchas otras que se encuentran tanto en Hebreos como en los rollos del Mar Muerto, hayan infectado la comunidad de los hebreos. Pero es más probable que el autor ataque al libertinaje sexual: la fornicación y el adulterio. El matrimonio es una relación instituida por Dios y debe ser respetado y cuidado, el amor cristiano se expresa en respeto y no en actos ilícitos. Hay muchos pecados sexuales que las leyes terrenales no juzgan o condenan, pero el Juez que

⁶² Juan C. Cevallos, Comentario Bíblico Mundo Hispano, pg. 222.

es fuego consumidor los recordara en el gran juicio final, las exhortaciones de estos versículos son tan necesarias en el primer siglo como en la actualidad, el desorden sexual y los usos del sexo contrarios a los ideales bíblicos son más comunes cada día. Como el autor de Hebreos, los cristianos de hoy debemos insistir en la enseñanza bíblica positiva acerca del sexo, Dios creó el sexo para enriquecer el matrimonio, los que siguen el plan de Dios encuentran que también el matrimonio enriquece el sexo.⁶³

En el v. 5 el autor les recuerda a sus hermanos lectores que el amor se dirige a Dios y a los hermanos y no al dinero. El pecado sexual y la avaricia provienen de la misma actitud egoísta y materialista, esta actitud es muy común en el mundo de hoy, pero ajena a la fe que da primera importancia a las cosas invisibles, el cristiano conoce realidades que valen mucho más que el dinero, por lo tanto tiene la posibilidad de vivir una vida libre del interés egoísta y materialista, es su deber realizar esta posibilidad. Lo opuesto a la avaricia es el contentamiento, el que ama el dinero nunca está contento, lo consume el afán de tener más y más y el temor a perder todas las posesiones que tiene. El dinero y los bienes materiales son de las cosas creadas que se sacuden y éstas no son dignas del amor del hombre, a quien Dios le ha dado el potencial de una vida que no puede ser sacudida. El contentamiento es una expresión de la fe, proviene de la confianza de que Dios quiere y provee solamente lo mejor para sus hijos y que ha provisto todos los recursos necesarios para realizar su voluntad, si no somos materialmente ricos, es porque Dios sabe que la riqueza nos hará más mal que bien. El contentamiento del cristiano no se basa en “lo que tenéis ahora”, sino en la promesa del que ha dicho: “nunca te abandonaré ni te desampararé.”

F. SUS DIRIGENTES COMO EJEMPLO (13: 7 y 8)

Hebreos cap. 11 contiene toda una lista de modelos que los lectores pueden conocer por medio de la lectura de sus Biblias, pero ahora la referencia es a ejemplos de la fe que vieron, estos líderes del pasado se estimaron mucho en la congregación porque fueron los primeros que les hablaron la palabra de Dios. Los que aceptaron esta palabra y se unieron a la congregación tuvieron la oportunidad de ver toda su manera de vivir, aun en la hora de la muerte, y podían ver que su fe y perseverancia produjo éxito. La referencia a la constancia y permanencia de Jesucristo probablemente tiene un vínculo doble con la referencia a los dirigentes ya muertos, primero es válido en la nueva crisis imitar la fe que ellos mostraron ayer, porque el mismo Jesucristo que le sostuvo responde hoy a la fe, segundo la muerte de estos recuerda que todos nuestros héroes, modelos y líderes pasan, pero si nuestra confianza está puesta en Jesucristo, tenemos un líder que siempre estará presente para ayudarnos y aconsejarnos.

⁶³ Carlos A. Morris, Comentario Bíblico del Continente Nuevo, pg. 205.

G. EL ALTAR FUERA DEL CAMPAMENTO (13: 9-14)

La congregación a la cual se escribe Hebreos se desviaba de la verdad eterna acerca de Jesucristo, seguía doctrinas variables y ajenas a la esencia del cristianismo. El v. 9 indica que estas doctrinas tenían que ver con comidas y los vv. 10 y 11 sugieren que los cristianos fueron criticados por no ofrecer sacrificios. El argumento de toda la carta indica que los lectores estaban siendo tentados a regresar al judaísmo, por lo tanto, las diversas y extrañas doctrinas han de ser de un contexto judío.

Las comidas que nunca aprovechan a los que se dedican a ellas, pueden ser las restricciones de dieta que los judíos practicaban, aparentemente amigos o familiares de los hebreos les decían que estaban perdiendo la oportunidad de fortalecer su vida espiritual porque no participaban en estas comidas en los sacrificios. La comida fortalece el cuerpo, pero solamente la gracia de Dios afirma y desarrolla la naturaleza esencial y espiritual del hombre. El mismo principio se puede aplicar a todo tipo de actividad física que pretende ofrecer crecimiento espiritual: ayunos, peregrinajes, retiros, etc, estos ejercicios pueden ayudar a concentrar los pensamientos y prepararse para recibir la gracia de Dios, pero solamente la relación personal y espiritual con Dios, por medio de Cristo es fuente de provecho espiritual.

Vv. 13 y 14, si servimos a un Señor que salió, es menester que también salgamos. El autor explica a sus lectores que el rechazo y la persecución que sienten de parte de su propia comunidad judía es llevar la afrenta de Cristo, esta afrenta es un aspecto esencial de su identificación con Cristo, porque él sufrió lo mismo, para acercarse a Él y a su salvación es necesario salir “fuera del campamento.” En cada era viene la misma exhortación: salgamos, todavía hoy hay quienes dejan la religión de sus padres como estos hebreos para seguir a Cristo en lo que para ellos son nuevos caminos.⁶⁴

H. OFRENDAS Y ORACIONES (13: 15-21)

Si bien es cierto que Jesucristo ha ofrecido la única ofrenda por el pecado, y ya no cabe ningún otro sacrificio sangriento, todavía les toca a los cristianos hacer ofrendas a Dios: la alabanza a Dios y hacer el bien al semejante. Los lectores tuvieron que dejar el culto de sacrificios de animales, porque ya se había cumplido todo su significado en el sacrificio único de Cristo. Conscientes de la gran bendición de la salvación y de la santificación y del precio que Dios pagó para dárnosla, nunca podemos dejar de alabarle, la alabanza es una marca de la nueva relación con Dios que recibimos en Cristo. La himnología cristiana es una evidencia notable del gozo y de la gratitud naturales en el creyente, el autor de Hebreos explica que la alabanza es el fruto de los labios, en lugar de los productos de la tierra o del corral ofrecemos

⁶⁴ William Hendriksen, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 211.

el producto de los labios, que confiesen su nombre, confesar su nombre es reconocer lo que Dios es y lo que nos da y lo que le debemos.

Junto al servicio dirigido a Dios en palabras, Hebreos presenta el servicio dirigido al hombre, expresado en acciones, en gratitud por el sacrificio de Cristo debemos dar nuestro tiempo para hacer el bien y nuestras posesiones para compartir, tales sacrificios que ayudan a los necesitados, no los que se queman en un altar, agradan a Dios. La combinación de alabanzas y buenas obras nos recuerda la declaración de Jesús acerca del primer mandamiento, el deber principal del ser humano es amar primero a Dios y segundo al prójimo.

El versículo 17 concluye una sección que corrige ciertas tendencias erróneas en la iglesia, el autor de Hebreos vuelve a mencionar a vuestros dirigentes. La palabra se refirió a líderes del pasado en el v. 7, pero aquí y en el v. 24 se trata de los líderes actuales. Cada miembro de la congregación los debe obedecer, viviendo según la enseñanza y someterse a ellos, tratándolos con el respeto que ellos se merecen, porque ellos velan por vuestras almas, aparentemente hubo una tendencia en algunos de menospreciar a los líderes locales de la iglesia, tal vez a favor de maestros visitantes ambulantes que traían diversas y extrañas doctrinas.

I. NOTAS PERSONALES Y SALUDOS (13: 22-25)

El v. 22 refuerza la impresión de que hubo tensión en la relación entre el autor y la congregación a la cual escribe, por ello pide que reciban bien la carta, el verbo significa “soportar” o “tolerar”. En este versículo tenemos también la opinión del autor acerca del género literario de su obra, la llama una palabra de exhortación. En el primer siglo los judíos empleaban esta expresión para el sermón en la sinagoga, así que el autor de Hebreos llama a su obra lo que nosotros llamaríamos un sermón, aunque inmediatamente añade “he escrito”, por tanto se puede llamar un sermón escrito. Como es un sermón empieza sin la introducción acostumbrada de una carta, porque también es una carta, termina con notas personales y la bendición acostumbradas de una epístola, la única razón que el autor ofrece para sostener su sermón es que es breve, aunque es una de las cartas más largas del Nuevo Testamento, se puede leer en menos de una hora.⁶⁵

El autor comunica una noticia que sería grata para toda la congregación, que Timoteo ha salido de la cárcel, es probable que este Timoteo sea el discípulo y compañero de Pablo que aparece en Hechos y en las cartas de Pablo, esta congregación y el autor de la epístola tenían entonces una relación con el círculo paulino de iglesias.

El autor termina su carta con saludos y una palabra de bendición, menciona específicamente a los dirigentes, la tercera mención de ellos en el capítulo. La palabra final de Hebreos es una petición de la gracia de Dios para los lectores, es la fuente de toda bendición,

⁶⁵ Simón J. Kistemaker, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 217.

todo crecimiento y toda perseverancia en la vida cristiana. La gracia de Dios proveyó la muerte de Jesús para santificarnos, su gracia nos socorre en las necesidades y tentaciones que enfrentamos. La gracia afirma nuestros corazones para que perseveremos y crezcamos. Dios escucha con agrado una petición de gracia y siempre está dispuesto a otorgarla, pero tenemos que aceptarla en sumisión, fe y obediencia. Dios siempre ofrece su gracia, pero algunos por su propia decisión no la alcanzan.

CONCLUSIONES

El capítulo 12 se caracteriza por las exhortaciones, mandatos y aplicaciones. Es más bien un capítulo práctico en el cual el pastor nos exhorta a nosotros, los creyentes a vivir una vida cristiana. Con su manera muy particular de hablar el autor nos exhorta a estimular nuestra esperanza cristiana soportando las dificultades y la aflicción. El nos alienta a buscar la paz y la santidad y nos advierte en contra de la apostasía, la inmoralidad y la impiedad, pero antes de seguir escribiendo acerca del tema de la apostasía, el escritor contrasta el temor de los israelitas que recibieron la ley en el monte Sinaí con el gozo y la perfección de los creyentes que se acercaron a la ciudad de Dios en el monte Sion.

El último capítulo de la epístola a los Hebreos otorga a la carta un carácter personal, el escritor manifiesta su preocupación pastoral por los creyentes y da a conocer su deseo de estar nuevamente entre ellos. El autor alienta a los lectores a expresar su amor en el contexto social de su tiempo: amor por los hermanos y hermanas en el Señor, amor hacia el viajero necesitado de un techo sobre su cabeza durante la noche y una amorosa compasión y solidaridad con los presos y los maltratados. En la segunda parte del capítulo el escritor enumera algunos deberes eclesiásticos y cosas de ese tipo.

La parte final del capítulo incluye una petición personal de oración, una bendición muy bien redactada, un anuncio de la intención del escritor de visitar próximamente a los destinatarios, saludos a los dirigentes y pueblo de la iglesia. La carta concluye con el saludo final: “La gracia sea con todos vosotros.”

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN NÚMERO OCHO

- 1)-¿Con que figura compara el autor de Hebreos a los cristianos al comienzo del capítulo 12?
- 2)-¿Cuál es el mayor estímulo en la carrera cristiana?
- 3)-¿Qué sugiere el autor cuando dice: “permaneced bajo la disciplina”?
- 4)-¿Cuál es la invitación del autor en los versículo 9-11 del capítulo 12?
- 5)-¿Qué recuerda el versículo 15 a los lectores?
- 6)-¿Cuál es el ejemplo del Antiguo Testamento mencionado en éste pasaje?
- 7)-¿En el capítulo 12, versos 18-24, el autor hace un contraste entre los dos pactos, con que los compara?
- 8)-¿A qué se refiere el autor en el capítulo 12, versículos 25-29?
- 9)-¿Qué nos recuerdan las “sacudidas” que sufrimos en este mundo?
- 10)-¿Cuál es el primer ejemplo concreto presentado en capítulo 13, versículos 2 y 3?

HOJA DE ESTUDIO BÍBLICO

Texto: (Pon título al terminar su estudio)			
MÉTODO INDUCTIVO			
Textos de referencia: 1.1. (etc.)			
Explicaciones de datos importantes: -palabras importantes: -anotaciones gramaticales -método de traducción: -género literario: -el autor y los oyentes originales: -contexto cultural -contexto histórico: -contexto bíblico: -título y tema del pasaje:			
METODO LITERARIO (formula una estructura temática del pasaje) -identifique el género literario -formula una estructura temática del pasaje -observa si hay figuras de lenguas			
MÉTODO ANALÍTICO			
Verdad(es)	Mentira(s)	Evangelio	Idolatría(s)

CONCLUSIÓN

Cuanto más se estudia esta epístola, más se hace evidente que la débil y relajada vida cristiana no era la principal preocupación del autor al escribirla, sino que la dificultad más destacada residía en la existencia de una devoción religiosa defectuosa. Sabemos que había miles de cristianos en Jerusalén quienes aun creyendo en Cristo, seguían yendo al templo y cumpliendo con el culto judío (véase Hch. 21:20). En ninguna otra parte corrían pues, los creyentes más peligro de ceder a la tentación de acomodarse al espíritu del mundo que los rodeaba y de perder la solidez y la confianza de su vida cristiana.

Nuestro autor percibió que una de las causas de esta carencia de fe era un adulterado conocimiento de lo que es verdaderamente la fe en Cristo y en su salvación. Por ello tomó la pluma a fin de detener este espíritu de dejadez y avisar a los hermanos de Jerusalén del peligro en que se hallaban, de su enfermedad espiritual y de la cura infalible: que es Cristo y sólo Él.

Para alcanzar dicho objetivo, el autor elaboró un completísimo argumento, empezando desde Dios, quien había hablado primeramente a los padres a través de los profetas y nos habla ahora a través del Hijo. Y como es mucho más glorioso el Hijo de Dios que sus sirvientes, la nueva revelación posee más de la gloria y de la vida celestial que la antigua.

El contenido de la epístola puede resumirse en el conocimiento del Hijo de Dios y en el poder de la vida cristiana. Y es que cuando más profunda es nuestra percepción del peligro que nos acecha, más clara es nuestra intuición de la verdad según la cual la única fuente de salud y fortaleza para la iglesia y para la vida cristiana es el conocimiento de Cristo Jesús. De ahí que ésta se divida en dos partes: en la primera, de carácter doctrinal, se nos presenta la gloria de la persona y obra de Cristo; en la segunda, más práctica y didáctica, se describe la vida que el conocimiento de Cristo y su salvación nos capacita para vivir.

“Lo que los hebreos necesitaban es lo que nosotros también necesitamos. Ni nosotros mismos, ni nuestros esfuerzos son la salvación, sólo Cristo Jesús. El verlo, considerarlo, mirar como Él vive en los cielos, nos sanará. El conocimiento de Jesús en su gloria celestial y su poder salvífico es lo que necesitan nuestras iglesias y nuestros cristianos. Y esto, en definitiva, es lo que nos traerá la lectura de esta epístola si atendemos al Espíritu que habla en ella y permitimos que se nos revele.”⁶⁶

⁶⁶ Simón Kistemaker, Comentario al Nuevo Testamento, pg. 254.

BIBLIOGRAFÍA

Juan Carlos Cevallos. Comentario Bíblico Mundo Hispano. Editorial Mundo Hispano. El Paso, Texas. 2000.

Cornelius Hegeman. Como Escribir un Curso de MINTS. Miami. MINTS. 2006.

William Hendriksen. Comentarios al Nuevo Testamento. Grand Rapids. Michigan. Libros Desafío. 1999.

Simón J. Kistemaker. Comentarios al Nuevo Testamento. Grand Rapids. Michigan. Libros Desafío. 1999.

Carlos A. Morris. Comentario Bíblico del Continente Nuevo. Miami. Editorial Unilit. 1999.

Andrew Murray. Grandes Autores de la Fe. Barcelona. Editorial Clie. 2005.

Merrill F. Unger. Nuevo Manual Bíblico. Grand Rapids. Michigan. Editorial Portavoz. 1987.

MANUAL DEL MAESTRO

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA LECCIÓN NÚMERO UNO

- 1)- Fue un cristiano cuyo nombre no aparece en el Nuevo Testamento
- 2)- Sus destinatarios originales eran judíos
- 3)- El propósito es advertirlos que el volver atrás tendría más peligro que seguir adelante en su vida cristiana
- 4)- Dios ha hablado
- 5)- Eran parciales, ahora es completa y ocurrieron en otro tiempo y ahora llega en los últimos días
- 6)- Porque no se llama mensajero, sino el Hijo de Dios
- 7)- Porque consideraban que Dios se hallaba muy lejos de ellos y necesitaban un intermediario
- 8)- Salmos 8:4-6
- 9)- En el versículo 9 del capítulo 2
- 10)- Que Jesús no murió sólo por toda la humanidad en general, sino por cada individuo en particular

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA LECCIÓN NÚMERO DOS

- 1)- El pensamiento central de todo el pasaje
- 2)- Convencer a los judíos de que si conocen a Jesús, hallaran lo que precisan para la vida que Dios les ha destinado
- 3)- Es revelarnos que nuestro Sumo Sacerdote nos ha abierto el camino hacia el Lugar Santísimo
- 4)- Sufrió el desprecio de sus hermanos; fue íntegro en sus sacrificios; en su voluntad de morir por su pueblo; en su identificación con Dios
- 5)- Moisés fue fiel como siervo, Jesús como Hijo. Moisés sirvió en la casa de Dios y Jesús sirvió sobre la casa de Dios y la ley que Dios dio a Moisés no fue final, la realidad viene de Cristo
- 6)- La necesidad de perseverar en la fe
- 7)- El no tomar en serio la obligación de responder activamente a la gracia de Dios en fe y obediencia y el depender de nosotros mismos para la salvación
- 8)- Corazones no endurecidos
- 9)- Dios hablándonos en su Hijo y nuestro corazón abriéndose para oír su voz
- 10)- El carnal y el espiritual

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA LECCIÓN NÚMERO TRES

- 1)- La vida en el destierro y el reposo en la tierra prometida
- 2)- Salmo 95
- 3)- Por la incredulidad
- 4)- Porque tenemos que seguir adelante en el camino espiritual

- 5)- Fe y obediencia
- 6)- La creación y el reposo
- 7)- El creyente intenta descubrir la obra de Dios y luego cesa en su empeño de las obras y entra en el reposo de Dios
- 8)- “vida eterna”; “reino de Dios”; “estar con el Señor”
- 9)- Es omnisciente y omnipresente
- 10)- Los pecadores podemos entrar en la presencia de Dios con confianza y sin temor

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA LECCIÓN NÚMERO CUATRO

- 1)- Simpatía hacia los hombres y nombramiento divino
- 2)- Primero sacrificio por sus pecados y los de su familia y luego por los pecados del pueblo
- 3)- La perfecta unidad entre la debilidad y la necesidad de ayuda
- 4)- Nuestra ignorancia
- 5)- El nombramiento divino: nadie puede arrogarse la dignidad de servir como sacerdote
- 6)- Salmos 2 y 110
- 7)- Una figura rey-mesías y otra sacerdote-mesías
- 8)- Dios llamaría a un sacerdote de otro orden diferente
- 9)- Dios concede lo que se le pide
- 10)- La superioridad del sacerdocio de Jesús sobre todos los demás sacerdotes levíticos

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA LECCIÓN NÚMERO CINCO

- 1)- Arrepentimiento; fe en Dios; bautismo; imposición de manos; resurrección de entre los muertos y juicio eterno
- 2)- En tres pares
- 3)- El arrepentimiento y la fe
- 4)- Bautismo; imposición de manos; resurrección de entre los muertos; juicio eterno
- 5)- El bautismo: símbolo visible del cambio de corazón, la resurrección desde la muerte del pecado
- 6)- Imposición de manos: la bendición de Dios sobre el creyente y la venida del Espíritu Santo a su vida
- 7)- Fueron iluminados- gustaron del don celestial-se hicieron participantes del Espíritu Santo- probaron la buena palabra de Dios- probaron los poderes del mundo venidero
- 8)- Se apartaron del Dios vivo
- 9)- Salmo 110:4
- 10)- Porque aun los sacerdotes levíticos dieron sus diezmos a Melquisedec

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA LECCIÓN NÚMERO SEIS

- 1)- El santuario donde oficia Jesús está en el cielo, no en éste mundo

- 2)- Utiliza Jeremías 31:31-34 para mostrar la superioridad
- 3)- Es interior; es personal; incluye el perdón de los pecados
- 4)- Dios ya no escribe su ley en tablas o en libros- relación personal con Dios-perdón de los pecados en Cristo
- 5)- Lugar Santo y Lugar Santísimo
- 6)- En el Pentateuco se incluyen las tablas de los mandamientos
- 7)- Para purificar a los israelitas que habían estado en contacto reciente con cadáveres
- 8)- Es efectivo con la muerte del testador, no se puede cambiar las condiciones y tiene una sola parte
- 9)- Fue necesaria una muerte para que el pacto eterno de Dios tuviera vigencia. El Dios vivo no puede morir, por eso su Hijo fue encarnado
- 10)-El sacrificio levítico debía repetirse cada año, en cambio el sacrificio de Jesús es único y eterno

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA LECCIÓN NÚMERO SIETE

- 1)-Es una evidencia de la necesidad de la fe que percibe las cosas que se esperan y los hechos que no se ven
- 2)- Mostrar a los pecadores su culpa y su necesidad de la purificación
- 3)- La sangre de los toros y los machos cabríos, no puede quitar la mancha verdadera, el pecado
- 4)- Su vida es la encarnación de la voluntad de Dios escrita en la Biblia
- 5)- Nuestra santificación
- 6)- Pleno acceso al trono de Dios
- 7)- Cristo nos representa como nuestro Sumo Sacerdote
- 8)- Acerquémonos
- 9)- Considerarnos los unos a los otros
- 10)-Abel, Enoc y Noé

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA LECCIÓN NÚMERO OCHO

- 1)- Lo compara con un atleta
- 2)- Viene de Jesús, ejemplo supremo de la fe
- 3)- Dios no los ha abandonado, sino que los trata como a sus hijos
- 4)- Comparar su actitud hacia la disciplina de su padre terrenal, con su actitud hacia la disciplina de Dios
- 5)- La santidad no es solamente individual, requiere también de una comunidad santa
- 6)- Esaú
- 7)- La figura de dos montes: Sinaí y Sion
- 8)- A que toda la creación material de Dios está sujeta a “sacudidas”
- 9)- Que todavía no llegamos a la meta del reposo perfecto de Dios
- 10)-La hospitalidad de la iglesia para con los demás

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Alejandro Héctor Cid nació en la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, el día 08 de Noviembre del año 1959. Descendiente de españoles, creció en esa ciudad, en una familia de clase media; allí cursó estudios primarios y secundarios. Posteriormente ingresó como cadete en la Escuela de Policía “Juan Vucetich”, donde se graduó como Bachiller especializado en Criminalística y como Oficial Ayudante de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Prestó servicios en dicha fuerza policial por más de quince años, obteniendo en ése lapso de tiempo los títulos de Martillero Público Nacional y Corredor Público Nacional de Comercio.

En el año 1.999 decide emigrar hacia los Estados Unidos junto a su familia, es así que se afinca en la ciudad de Miami y en ésta ciudad es donde el autor es alcanzado por el Señor, siendo su vida cambiada para siempre en forma absoluta y completa. A partir de allí comienza a congregarse en Granada Presbyterian Church, de la ciudad de Coral Gables, donde actualmente sirve como Director Coordinador del Ministerio Hispano y Anciano Gobernante. Hace tres años atrás comenzó a estudiar en el Miami International Seminary, donde ya obtuvo los títulos de Asociado en Estudios Teológicos, Licenciatura en Estudios Teológicos y actualmente cursa estudios de Maestría en Estudios Teológicos.

